

nazareno





Edita



Excmo. Ayuntamiento de Martos
Concejalía de Cultura



Consejo de Redacción

Ana Cabello Cantar
Rafael Canillo Sánchez
José Luis Lara Bravo
Miguel Ángel López Aranda
Francisco Javier Martos Torres

Colaboran

Unión Local de Cofradías de Martos
Juntas de Gobierno de todas las
Cofradías de Semana Santa y de Gloria
de Martos

Portada

Fotografía: Miguel López Morales

Domicilio

Revista Nazareno
Casa Municipal de Cultura
Francisco Delicado
Avda. Europa, 31
Teléfono 953 210 010
23600 Martos (Jaén)

E-mail

revistanazareno@hotmail.com

Diseña e Imprime

Gráficas Liceo - Avda. Príncipe Felipe, 69
23600 Martos (Jaén)
Telf. y Fax 953 55 22 07

Depósito Legal

J-170-2001

I.S.S.N.

1578-7605

Tirada

700 ejemplares

Fe de erratas: En las páginas 128, 129 y 130 donde pone
año 2017 debe poner año 2016

nazareno no comparte necesariamente las
opiniones que se viertan en las páginas de la revista.

Editorial

Apenas se han extinguido los ecos *carnavalescos* cuando un nuevo son inunda nuestra ciudad. Es el sonido de la Trompeta de Juanillón que, desde las alturas de la Torre del Homenaje, nos anuncia que estamos en tiempo de Cuaresma. Los marteños sonreímos ante esta llamada, nos sentimos reconfortados en sus notas, porque las reconocemos como algo propio que forma parte, desde hace tres siglos, de la vida de nuestra ciudad.

Es en este tiempo de Cuaresma cuando *Nazareno* va culminando su tarea de aunar todo lo que nos dejó el año de vida cofrade, cargado de vivencias, sentimientos y emociones compartidas, ya que acrisolar el trabajo, a veces externo y otras a puerta cerrada, de nuestras cofradías constituye uno de los objetivos fundamentales de esta publicación que, desde hace diecisiete años, llega puntual a su cita recordándonos, como el sonido de la Trompeta de Juanillón, que la Semana Santa está próxima.

Estamos convencidos de que son muchos los aspectos de interés que hay que estudiar y que ofrecer con fuerza y entusiasmo renovados. La misión conjunta de todos los que hacen posible que *Nazareno* salga a la luz nos exige, a imagen y semejanza de los que cada primavera quitan los clavos a Jesús el Nazareno, como dijera Machado, brindar de forma altruista el esfuerzo por conservar y difundir nuestra Semana Santa como uno de los bienes patrimoniales de la cultura marteña.

En este número de *Nazareno*, siguiendo el esquema que ya es tradicional, encontraremos interesantes artículos que nos presentan nuevos y variados aspectos que atañen a las celebraciones de Pasión y Gloria; al tiempo que las distintas cofradías expresan toda la esencia propia del sentir y del devenir cofrade.

Os animamos al encuentro con sus textos y fotografías con el convencimiento de que os harán sentir partícipes de su mensaje interno y, si sabemos superar la tensión que origina lo urgente y lo cotidiano valorando el logro de espacios y tiempos de gratuidad, podremos ver la belleza contenida y retenerla.

El Consejo de Redacción manifiesta explícitamente su reconocimiento a todos los colaboradores que, año tras año, trabajan en pro de la Semana Santa y en pro de la cultura. Nuestra más sincera enhorabuena. Vuestra labor altruista se manifiesta y se hace tangible en el trabajo bien hecho y sobradamente demostrado.

Así mismo, queremos agradecer la colaboración constante y el compromiso de la Unión Local de Cofradías y del Ayuntamiento de Martos que, a través de la Concejalía de Cultura, patrocina esta revista y todas aquellas iniciativas encaminadas a apoyar y ensalzar las celebraciones de Pasión y Gloria de nuestra ciudad, como elementos constitutivos de nuestro Patrimonio Cultural.

Índice

- 3 Editorial
- 6 Mensaje del Papa Francisco I para la Cuaresma 2017
- 10 Saluda del Sr. Alcalde de Martos. *Víctor Manuel Torres Caballero*
- 11 Nazareno, una fuente documental para conocer las celebraciones de Pasión y Gloria de nuestra ciudad. *María Eugenia Valdivielso Zarrías*
- 12 Jueves Santo, los monumentos, símbolos y tradiciones. *José Antonio Barranco García*
- 22 La religiosidad expresada en dichos populares. *Manuel Campos Carpio*
- 26 Antonio Garrido Carrillo, un cofrade con renombre. *Inmaculada Soria Cuenca*
- 32 Semana Santa en la distancia. *Manuel Garrido Mora*
- 36 Aproximación histórica al origen de nuestro grupo. *Andrés Huete Martos*
- 38 La orfebrería en la liturgia cuaresmal. *Cristóbal Jesús Sánchez Perabá*
- 42 En busca del patrimonio perdido. *José Cuesta Revilla*
- 46 Darío Fernández Parra: arte, madera y fe. Nuestro Padre Jesús del Silencio. *José Manuel Marchal Martínez*
- 52 Semana de Pasión. Fray Juan José Rodríguez Mejías
- 54 Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su entrada en Jerusalén
- 58 Hermandad del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia, María Santísima Madre de los Desamparados, San Juan Evangelista y Nuestra Señora del Buen Remedio, Patrona de la Orden Trinitaria
- 62 Grupo Parroquial de la Santa Vera+Cruz y Corporación de Silencio y Penitencia de Nuestro Padre Jesús de Pasión y Nuestra Señora María de Nazareth
- 66 Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca y María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo
- 70 Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Oración de Jesús en el Huerto y María Santísima de la Amargura
- 74 Grupo Parroquial del Cristo del Amor -Ecce Homo-, María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia, San Juan Evangelista y San Juan Bosco
- 78 Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo

- 82 Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y María Magdalena
- 86 Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena
- 90 Cofradía del Santo Entierro, María Santísima de los Dolores y San Juan Evangelista
- 94 Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad
- 98 Cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza
- 102 Gloria. *Fray Juan José Rodríguez Mejías*
- 104 Hermandad de San Juan de Dios
- 108 Cofradía de María Santísima de la Villa
- 112 Muy Noble e Ilustre Cofradía de San Amador. Patrón de Martos
- 116 Cofradía de María Santísima de la Victoria
- 120 Real Cofradía de Santa Marta. Patrona de Martos
- 124 Real Cofradía de la Santísima Virgen de la Cabeza
- 128 XV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos. Año 2016
- 131 Bases XVI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
- 132 Presentación de la revista *NAZARENO* nº 16. Presentación de los carteles y de los pregoneros de Semana Santa y de Gloria 2017
- 133 Semana Santa en el recuerdo
- 134 Sant'Amatore Santo Patrono di Cellamare. San Amador Patrón de Cellamare. *Michele Laporta*
- 138 Los himnos en las Cofradías de Gloria. Himno Oficial de la Virgen de la Victoria. *Gerardo Navas Ortiz*
- 142 Pregón Oficial de la Semana Santa. Martos, 12 de marzo de 2016. *Juan Antonio Aranda Caballero*
- 166 Pregón Oficial de las Cofradías de Gloria. Martos, 22 de mayo de 2016. *Fátima Centeno Molina*
- 185 Bases, XXVIII Concurso de fotografía para el Cartel de Semana Santa de Martos, 2018
- 186 Bases, VIII Concurso de fotografía para el Cartel de Gloria de Martos, 2018

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2017

Franciscus PP. I

La Palabra es un don. El otro es un don

Queridos hermanos y hermanas:
La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón» (Jl 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar (cf. Homilía, 8 enero 2016).

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. En concreto, quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lc 16,19-31). Dejémosnos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.

1. El otro es un don

La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas (cf. vv. 20-21). El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado.

La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama Lázaro: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «Dios ayuda». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se

presenta como alguien con una historia personal. Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su condición concreta sea la de un desecho humano (cf. Homilía, 8 enero 2016).

Lázaro nos enseña que el otro es un don. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.

2. El pecado nos ciega

La parábola es despiadada al mostrar las contradicciones en las que se encuentra el rico (cf. v. 19). Este personaje, al contrario que el pobre Lázaro, no tiene un nombre, se le califica sólo como «rico». Su opulencia se manifiesta en la ropa que viste, de un lujo exagerado. La púrpura, en efecto, era muy valiosa, más que la plata y el oro, y por eso estaba reservada a las divinidades (cf. Jr 10,9) y a los reyes (cf. Jc 8,26). La tela era de un lino especial que contribuía a dar al aspecto un carácter casi sagrado. Por tanto, la riqueza de este hombre es excesiva, también porque la exhibía de manera habitual todos los días: «Banqueteaba espléndidamente cada día» (v. 19). En él se vislumbra de forma patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos sucesivos: el amor al dinero, la vanidad y la soberbia (cf. Homilía, 20 septiembre 2013).

El apóstol Pablo dice que «la codicia es la raíz de todos los males» (1 Tm 6,10). Esta es la causa principal de la corrupción y fuente de envidias, pleitos y celos. El dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (cf. Exh. ap. Evangelii gaudium, 55). En lugar de ser un instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someternos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz.

La parábola nos muestra cómo la codicia del rico lo hace vanidoso. Su personalidad se desarrolla en la apariencia, en hacer ver a los demás lo que él se puede permitir. Pero la apariencia esconde un vacío interior. Su vida está prisionera de la exterioridad, de la dimensión más superficial y efímera de la existencia (cf. ibíd., 62).

El peldaño más bajo de esta decadencia moral es la soberbia. El hombre rico se viste como si fuera un rey, simula las maneras de un dios, olvidando que es simplemente un mortal. Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo, y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención. El fruto del apego al dinero es una especie de ceguera: el rico no ve al pobre hambriento, llagado y postrado en su humillación.

Cuando miramos a este personaje, se entiende por qué el Evangelio condena con tanta claridad el amor al dinero: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24).

3. La Palabra es un don

El Evangelio del rico y el pobre Lázaro nos ayuda a prepararnos bien para la Pascua que se acerca. La liturgia del Miércoles de Ceniza nos invita a vivir una experiencia semejante a la que el rico ha vivido de manera muy dramática. El sacerdote, mientras impone la ceniza en la cabeza, dice las siguientes palabras: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás». El rico y el pobre, en efecto, mueren, y la parte principal de la parábola se desarrolla en el más allá. Los dos personajes descubren de repente que «sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él» (1 Tm 6,7).

También nuestra mirada se dirige al más allá, donde el rico mantiene un diálogo con Abraham, al que llama «padre» (Lc 16,24.27), demostrando que pertenece al pueblo de Dios. Este aspecto hace que su vida sea todavía más contradictoria, ya que hasta ahora no se había dicho nada de su relación con Dios. En efecto, en su vida no había lugar para Dios, siendo él mismo su único dios.

El rico sólo reconoce a Lázaro en medio de los tormentos de la otra vida, y quiere que sea el pobre quien le alivie su sufrimiento con un poco de

agua. Los gestos que se piden a Lázaro son semejantes a los que el rico hubiera tenido que hacer y nunca realizó. Abraham, sin embargo, le explica: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces» (v. 25). En el más allá se restablece una cierta equidad y los males de la vida se equilibran con los bienes.

La parábola se prolonga, y de esta manera su mensaje se dirige a todos los cristianos. En efecto, el rico, cuyos hermanos todavía viven, pide a Abraham que les envíe a Lázaro para advertirles; pero Abraham le responde: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen» (v. 29). Y, frente a la objeción del rico, añade: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto» (v. 31).

De esta manera se descubre el verdadero problema del rico: la raíz de sus males está en no prestar oído a la Palabra de Dios; esto es lo que le llevó a no amar ya a Dios y por tanto a despreciar al prójimo. La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano.

Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor —que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador— nos muestra el camino a seguir. Que el Espíritu Santo nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados. Animo a todos los fieles a que manifiesten también esta renovación espiritual participando en las campañas de Cuaresma que muchas organizaciones de la Iglesia promueven en distintas partes del mundo para que aumente la cultura del encuentro en la única familia humana. Oremos unos por otros para que, participando de la victoria de Cristo, sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres. Entonces viviremos y daremos un testimonio pleno de la alegría de la Pascua.

Vaticano, 18 de octubre de 2016
Fiesta de san Lucas Evangelista.

Franciscus

Saluda del Sr. Alcalde de Martos

Víctor Manuel Torres Caballero

Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Martos

Estimados y estimadas cofrades, marteños y marteñas.

Hoy en día para una parte de la población entender el fenómeno y significado de la Semana Santa, así como el de las fiestas patronales y romerías, resulta complejo, vacío y sin sentido. No hay que reprochar nada al respecto, simplemente respetar la opinión que cada cual quiera merecer a estos tiempos litúrgicos, en los que otra parte de la sociedad, contabilizada en miles y miles de personas, profesan su fe durante los días de pasión, muerte, resurrección de Cristo y glorias de vírgenes, santos y santas.

Desde luego, no todo se limita a los siete días de Semana Santa. El calendario está salpicado de diversas celebraciones en las cuales la inmensa mayoría de la otra parte, durante el año ejerce sus responsabilidades con la comunidad y el compromiso con sus hermandades y cofradías. Personas con un decidido deber ante los hermanos/as, con un amplio sentido de la responsabilidad, que dejando en muchos momentos a la familia, renunciando a su propio descanso y ocio, se involucran, trabajan de forma decidida y completamente altruista por desarrollar su misión y alcanzar lo mejor para su cofradía o hermandad.

En cuanto a la Semana Santa en nuestra ciudad, de todos y todas es conocido, se remonta a siglos atrás. Durante todos estos años ha pasado por diversas etapas, momentos de decadencia, otros sin gran relevancia y otros de mayor esplendor; situaciones normales en la historia de la vida. Lo que sí ha perdurado, en mayor o menor medida, es el respeto, la devoción y la dedicación de sus hombres y mujeres a perseverar esta tradición de la forma más digna que exigiese el momento. Estamos obligados la ciudadanía y, concretamente, los cofrades a seguir manteniendo viva y satisfactoriamente la esencia, raíz y carisma de la Semana Santa.

Por eso y por esa parte de la ciudadanía que se identifica con la Semana Santa, con las fiestas de Gloria, patronales y romerías, el Ayuntamiento y el Equipo de Gobierno ha de estar a su disposición, sin ningún tipo de reparo. Debemos ofrecer apoyo, logística, medios, seguridad..., que contribuyan al engrandecimiento y desarrollo de nuestra Semana de Pasión y demás fiestas.

Desde la Alcaldía se ha propuesto a la Unión Local de Cofradías que, para el próximo año, las convocatorias de bases de concursos de fotografía para la elección de los carteles tanto de Semana Santa como de Gloria, se adelanten en el tiempo, con el fin de que estas fiestas, religiosas, sin lugar a dudas, pero con un claro marchamo en los ámbitos turísticos y cultural, puedan ser promocionadas por el Ayuntamiento en la Feria Internacional de Turismo, FITUR, que se desarrolla en Madrid en el mes de enero.

Inundaos en cada momento de pasión, recogimiento, oración, alegría, confianza..., recordar a los que estuvieron y no están, rodearos con las personas que sientan la misma fe y anhelos de esperanza, llorar y reír, pero siempre y en todo momento, en convivencia, armonía y felicidad.

Este es mi sincero deseo para esta Semana Santa y para las fiestas patronales y romerías que vendrán durante el año, en nuestra querida ciudad.

Un abrazo

Nazareno, una fuente documental para conocer las celebraciones de Pasión y Gloria de nuestra ciudad

María Eugenia Valdivielso Zarrías

Concejala de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos

Como cada primavera es para mí motivo de satisfacción dirigirme a todos y a todas ante la llegada de una nueva edición de *Nazareno*. Esta revista, que ya es habitual en nuestra programación cultural, llega cada año impregnada de colores y aromas como signo inequívoco del inicio de nuestra Semana Santa. La vida se renueva y, paralelamente, *Nazareno* nos invita, un año más, a conocer y a vivir las celebraciones de Pasión y Gloria de nuestra ciudad.

Investigar y mostrar el origen y la antigüedad de las cofradías, su evolución a través del tiempo, la religiosidad, el sentir cofrade, las tradiciones, la imaginería, la orfebrería, los bordados, las composiciones musicales, los bellos desfiles procesionales recorriendo las intrincadas calles de nuestra ciudad..., es el objetivo de *Nazareno*. A través de sus páginas se van destacando todos estos aspectos, de gran riqueza y complejidad, que se han ido forjando a lo largo de los siglos, convirtiéndose esta publicación en un documento donde queda constancia de este rico y singular Patrimonio Material e Inmaterial, para el conocimiento propio, para su difusión fuera de las fronteras locales y para que las generaciones futuras tengan un documento a través del cual conocer su historia.

Desde la Concejalía de Cultura, que tengo el honor de presidir, creemos que estas importantes y complejas celebraciones de pasión y gloria forman parte consustancial de la historia, de la cultura y de la vida cotidiana de los marteños. Por eso las apoyamos e impulsamos, patrocinando, junto a *Nazareno*, otras iniciativas ya consolidadas como la edición de la *Guía de Semana Santa*, de los carteles de Semana Santa y de Gloria, del concurso de Fotografía Cofrade, de la Semana de Música Sacra...

Quiero felicitar y agradecer al Consejo de Redacción de la revista *Nazareno*, por su dedicación constante y generosa; a todos los colaboradores que, también desinteresadamente, nos regalan sus interesantes trabajos; y a los lectores, que acogen con ilusión esta publicación. Por otro lado, quiero felicitar a la Unión Local de Cofradías por el esfuerzo que realiza, a lo largo de todo el año, para mantener vivas estas celebraciones y animarla a seguir adelante en esta importante tarea, ensalzando a nuestra querida ciudad.

Para finalizar, en nombre del Equipo de Gobierno y en el mío propio seguiremos apoyando iniciativas que sean un referente cultural para los ciudadan@s marteñ@s.

Mis deseos de felicidad en esta Pascua de Resurrección 2017.

FOTO 2: Boda de mis padres en Santa Marta, mi abuelo que es el padrino fue quien decoró la iglesia. Vemos a Don Martín sentado y a su sobrino oficiando la misa. En la parte derecha en primer plano está Paco Domínguez.
Archivo autor

Jueves Santo, los monumentos, símbolos y tradiciones

José Antonio Barranco García



“**H**ay tres jueves en el año que relucen más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión”. Con este refrán he querido empezar este artículo para dar importancia al día en que se ponen los monumentos. De estos tres jueves sólo se conservan en este día de la semana el Jueves Santo. Los otros dos se han pasado al Domingo, aunque hay algunas ciudades como Sevilla y Toledo que siguen celebrando en jueves la festividad del Corpus. Con el Jueves Santo comienza el Triduo Pascual, en este día por la tarde se hacen los Oficios y tras los mismos se inaugura el monumento. En los Santos oficios de este día se conmemora la institución de la Sagrada Eucaristía, también la Iglesia celebra además la instalación del sacerdocio como servicio a sus fieles enmarcado en un símbolo de humildad: el lavatorio de los pies y, por último, Cristo promulga el precepto del amor fraterno. Al término de la misa del Jueves Santo el tabernáculo queda vacío en memoria de la muerte de Jesús. El monumento es el lugar donde el Santísimo Sacramento queda reservado para administrar a los fieles que desearan comulgar en Viernes Santo. El único día que la Iglesia Católica no celebra la eucaristía ya que, según la tradición, Jesús fue crucificado ese día.

En el Jueves Santo Jesús se reunió con sus amigos y cenaron. De esta comida compartida ha derivado nuestra misa. Cristo, en la última cena, al dar de comer y beber su cuerpo y su sangre insti-

tuyó la eucaristía, donde está presente. Así mismo nos quiso decir que, si somos sus seguidores, debemos reproducir su gesto de partirse y de entregarse a los demás, de ponernos en su servicio. De esta forma rompemos barreras individuales y todos gozamos de una identidad común. Si anulamos nuestro ego, toma fuerza nuestro ser más trascendente y profundo.

La historia de los monumentos se remonta a la misma época de la muerte de Jesucristo. Esta tradición cristiana se practica desde los siglos I y II después de Cristo. Fue ese el origen remoto de la ceremonia del traslado del Santísimo Sacramento al “Monumento”. Con el paso de los siglos la traslación adquirió un carácter solemne, realizándose de modo procesional, acompañada de cánticos eucarísticos como el “Tantum Ergo”, célebre himno compuesto por Santo Tomás de Aquino. Llegados al pie del Monumento –un altar o capilla previamente acondicionado para acoger al Pan del Cielo- en medio de las plegarias y del incienso, los fieles se turnaban, como lo hacen hoy, en actos de adoración continua a Jesús Sacramentado. El Monumento es un altar distinto del altar mayor muy solemnemente adornado con luces y flores que representa al mismo tiempo la institución de la eucaristía y el sepulcro del Señor (de ahí que en Italia se les denomine “sepolcristi”). A pesar de ello, los adornos de luto están prohibidos. Debía haber un arca eucarística o tabernáculo, que no tendría conopeo, don-

FOTO 1: Victoria Rubia vestida de mantilla negra en el patio de su casa junto a un Crucificado. Archivo autor

de se reservaba el pan y el vino (ya el vino no se reserva). En teoría las imágenes estaban prohibidas en el mismo, salvo los ángeles en adoración. Algunas prohibiciones establecidas nos hablan de usos que debieron de existir, como los “soldados romanos que vigilan el sepulcro” o las escenas de la pasión. También estaba prohibido adornar el monumento con relicarios, cálices, custodias y copones. La luz eléctrica y de aceite estaba permitida, pero sólo fuera del altar donde estaba el arca eucarística, donde sólo podía haber cera verdadera, que debían ser al menos doce, número que representa a los doce apóstoles. Ciertas prohibiciones expresamente señaladas por decretos invitan a pensar que ciertamente hubiesen existido los usos prohibidos, como el de sellar la puerta de la urna con sellos o candados, así como la costumbre de dar la custodia de la urna, es decir, entregar su llave una vez reservada la eucaristía, a algún noble o cofrade o a la autoridad civil. A este último fue desde luego costumbre entregársela en toda España y de hecho se sigue realizando en algunas catedrales, si bien con una llave simbólica. La iluminación duraba todo el día y toda la noche, lo mismo que la adoración, si bien el Viernes Santo normalmente se reducía el número de velas encendidas. En catedrales e iglesias mayores de entidad de la corona de Aragón hay muchas capillas permanentemente habilitadas para el monumento de la Semana Santa durante todo el año. Es decir, no obras efímeras sino levantadas ex profeso para este fin y que durante el resto del año supongo que no se utilizarían para nada. La costumbre de entregar la llave del monumento a la autoridad, se verifica en la catedral de Sevilla con el Gobernador Civil, que se la cuelga al cuello tras la procesión al monumento y la devuelve en los oficios de Viernes Santo. Respecto a las prohibiciones, en el ámbito hispánico se hicieron habituales las arcas eucarísticas en forma de pelícano. En Iberoamérica hubieron de ser vetadas por el peligro que suponía entre la población indígena la confusión entre la adoración al Santísimo y a viejas divinidades prehispánicas con forma de ave. En Sevilla, el Jueves Santo, las cofradías hispalenses en su estación de penitencia a la catedral, prescrita en 1604 por el

Sínodo Hispalense del Cardenal Niño de Guevara (las de Triana a santa Ana, hasta el siglo XIX), pasaban normalmente entre los dos coros (entraban por la Puerta de San Miguel y salían por la de los Palos, como en la actualidad). Pero el Jueves Santo hacían su estación en el monumento, que se instalaba en el trascoro, rodeándolo y haciendo genuflexión doble en cada una de sus cuatro caras.

La visita que hacemos al monumento es una expresión de nuestra fe en el Sacramento de la Eucaristía y nuestra gratitud al Señor por su presencia salvadora en medio de nosotros; por lo tanto lo hacemos con espíritu de oración y con actitud de respeto, no simplemente por costumbre o curiosidad. Voy a centrarme ahora en la tradición que desde Roma se propagó al mundo entero. Más tarde surgió la costumbre de visitar siete monumentos, en la noche del Jueves Santo y en la mañana siguiente. Se sabe que esta excelente forma de unirse al Salvador en su Pasión fue introducida en Roma en el



FOTO 3: Altar que se hacía para la fiesta de la Asunción que recuerda la Dormición de la Virgen.
Archivo autor

siglo XVI por San Felipe Neri, fogoso apóstol que atraía multitudes para contrarrestar la decadencia moral acarreada por el Renacimiento. Él tuvo la idea, secundada por Papas y numerosos cardenales, de organizar visitas a siete históricas iglesias romanas: las cuatro Basílicas principales (San Pedro, Santa María Mayor, San Pablo Extramuros y San Juan de Letrán) y las iglesias de San Lorenzo, Santa Cruz y San Sebastián. Rápidamente la costumbre se propagó por todo el orbe católico. En las más diversas ciudades se realizaban los venerables cabildos en sus catedrales, los presbíteros en sus parroquias, los religiosos y, especialmente las monjas de clausura, en sus iglesias se disputaban cada cual la mejor manera de glorificar la Presencia Real en el Monumento. Para ello decoraban los tabernáculos con la mayor riqueza y esplendor de que eran capaces, obras que conjugaban el arte, la devoción y el ingenio, algunas verdaderamente monumentales, para cobijar al Rey de Reyes. Ya fuese por verdadera piedad sacramental o a veces por fervor

de simple tradición, los templos y las calles se llenaban de feligreses en un trajín que transformaba la noche en día. Tal costumbre ha llegado hasta nosotros menguada por el laicismo en algunos sitios y sacudida por la decadencia religiosa. Es una buena oportunidad para conocer el patrimonio de muchos conventos de clausura. Voy a poner un ejemplo del monumento de Santa Inés de Sevilla en el que ponen un arca eucarística realizada en ébano y plata en claro estilo manierista, destacando en ella los cuatro hermes situados en los ángulos de la peana. Fue regalada por Doña Catalina Enríquez de Ribera y puede fecharse en el último cuarto del siglo XVI. Una serie de elementos se le añadieron durante los siglos XVIII y XIX, destacando entre ellos la cruz de filigrana con rosa de diamantes central y punzón cordobés, que constituye el remate.

La visita a los monumentos se practica desde la tarde del Jueves Santo a la mañana del día siguiente ya que en la tarde del Viernes Santo, des-

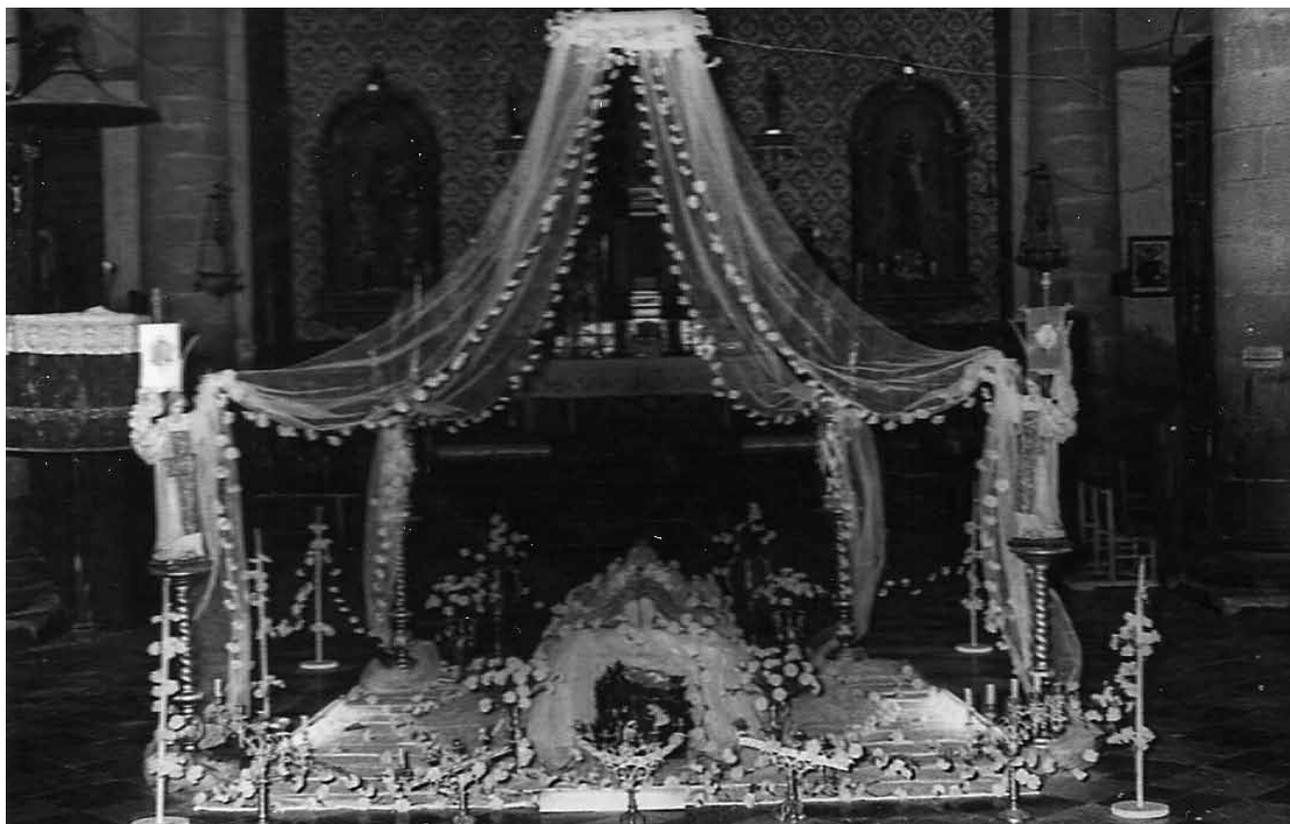


FOTO 4: Monumento en la iglesia de Santa María de Torredonjimeno. Aparte de la grandiosidad del altar lo que llama la atención son los primeros bancos de la iglesia ocupados por mujeres vestidas de negro cumpliendo el luto. Archivo autor

pués de las funciones litúrgicas conmemorativas de la Muerte del Salvador, se consumen todas las hostias del monumento y la iglesia queda sin Santísimo, en recuerdo de la tragedia del Gólgota. Lo esencial de las visitas es recorrer siete iglesias, en memoria de los siete recorridos que hizo Nuestro Señor Jesucristo desde el Cenáculo hasta el lugar del suplicio final: el Monte Calvario. Ese número corresponde a las siguientes estaciones por las que pasó Nuestro Señor Jesucristo durante su cautiverio:

- 1) Desde el Cenáculo hasta el huerto de Getsemaní.
- 2) Del huerto hasta el palacio de Anás.
- 3) Del palacio de Anás al tribunal de Caifás.
- 4) Del tribunal de Caifás al pretorio (palacio de gobierno) de Pilatos.
- 5) Del pretorio de Pilatos al palacio del rey Herodes.
- 6) Del palacio del rey Herodes (de vuelta) al pretorio de Pilatos.
- 7) Del palacio de Pilatos al monte Calvario.

Igualmente las visitas honran las siete efusiones de Sangre del Salvador, reviviendo los diversos momentos en los que el Señor Jesús derramó su sangre por nuestra redención:

- 1) La circuncisión.
- 2) El sudor de sangre en el huerto de Getsemaní.
- 3) La flagelación.
- 4) La coronación de espinas.
- 5) Cargando con la cruz camino del Calvario.
- 6) Sus manos y sus pies traspasados por los clavos en la crucifixión.
- 7) Su corazón perforado por la lanza de Longinos.

En cada estación se hace una breve meditación sobre el respectivo traslado de Nuestro Señor o efusión de su Sangre y delante del monumento se rezan:

- Cinco Padrenuestros, Avemarías y Glorias, en acción de gracias por la institución de la Sagrada Eucaristía.

- Más un sexto Padrenuestro, Avemaría y Gloria por las intenciones del Romano Pontífice.

Además se pide a Dios por el precio de la Pasión de su Hijo y por la intercesión de la Santísima Virgen:

- Que nos libre de los siete pecados capitales.
- Que nos conceda las siete virtudes (Teológicas: fe, esperanza y caridad; Cardinales: justicia, prudencia, fortaleza y templanza).
- Y nos dé los siete dones del Espíritu Santo. (sabiduría, entendimiento, consejo, ciencia, fortaleza, piedad y el santo temor de Dios).

No pudiendo visitar iglesias diferentes, se puede cumplir con esta devoción entrando y saliendo de un mismo templo eclesial.

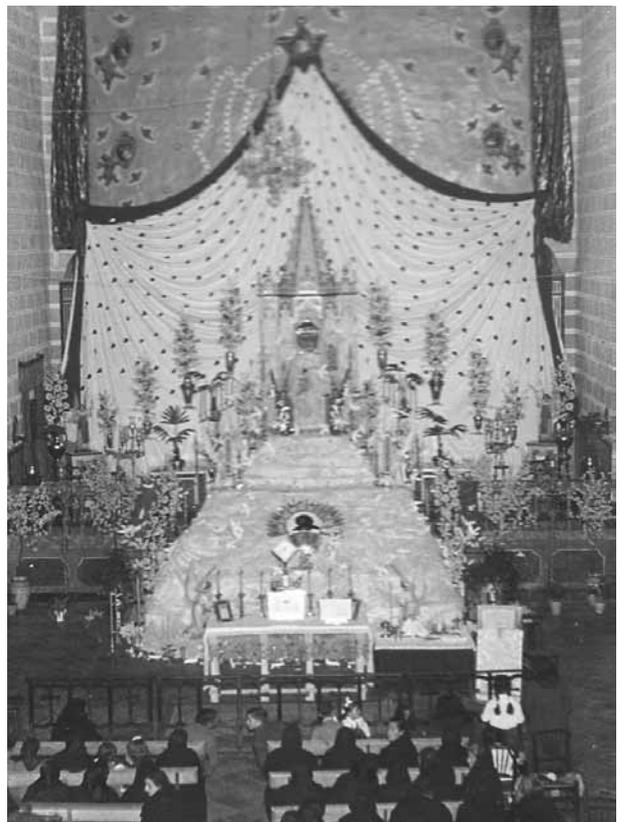


FOTO 5: Es parecido al anterior pero introduce muchos ángeles, quizás la única figura que se representa en los monumentos.
Archivo autor

Invocación mariana que se reza

María, mujer eucarística, atráenos irresistiblemente hacia la Eucaristía Sacrificio, Comuni3n, Tabernáculo. Enséñanos a ser testigos del amor de Cristo hasta el extremo, amando a todos los hombres.

Los monumentos o altares a Jesús Sacramentado que se erigen para el Jueves Santo en todas las iglesias católicas del mundo, con el fin de que sirvan como altar de adoración del cuerpo de Cristo, siempre han constituido motivo de admiración para los que asisten a los templos, ya que son realmente una obra de arte. Estos altares son diseñados por personas expertas que, de manera desinteresada, ofrecen a la iglesia sus servicios para confeccionarlos, de tal forma que sea una obra atractiva y digna para ubicar el cop3n en el que se guarda el cuerpo de Cristo. Los monumentos o altares al Santísimo Sacramento se inspiran en pasajes bíblicos que recuerdan al pueblo cristiano que Jesús es el verdadero pan de vida, Jesús es el camino, la verdad y la luz del mundo.

Centrémonos más ahora en nuestro pueblo, Miguel Calvo Morillo en su libro *Martos. Historia y vivencias de medio siglo*, tiene un capítulo dedicado a “Los monumentos al Santísimo de hace medio siglo”, con fecha: miércoles, 12 de abril de 1995. El escrito comienza definiendo, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, lo que es un monumento: “Túmulo, altar o aparato que el Jueves Santo se forma en la Iglesia colocando en él, en una arquita a manera de sepulcro, la segunda hostia que se consagra en la misa de aquel día, para reservarla hasta los oficios del Viernes Santo, en que se consume”. En los años cuarenta eran primorosos los monumentos que se levantaban en los templos y capillas de Martos. Era cuando las visitas comenzaban en las primeras horas de la tarde. Grupos de mujeres, ataviadas unas con teja y mantilla de blanca, encaje o tul y otras con vestidos negros y vaporosos velos, acompañadas de sus novios o esposos hacían la visita al monumento. Hoy en día

en Sevilla se sigue esta tradición. Son muchas las mujeres que el Jueves Santo se visten de mantilla negra, acompañadas de sus parejas con traje, para asistir a los oficios, visita de los monumentos y ver las procesiones. Hay una foto en la que vemos a mi tía Victoria (la mujer de Paco García, hermano de mi abuelo), vestida de esta manera. Es muy entrañable porque en el patio de la casa, junto a las macetas, colocaron un crucificado para hacerse la fotografía (Foto 1). Sigue el autor describiendo las familias endomingadas que visitaban los monumentos con el respeto y la elegancia que merecía el caso aunque, para las mujeres, debería suponer un verdadero calvario el recorrer monumentos a pie cuando estaba de moda el zapato de tacón alto y de fina suela. Luego propone Miguel Calvo un recorrido para visitar los monumentos. Iniciemos el camino en la Plaza: Santa Marta, donde los hermanos García Caballo levantaban el monumento en la Capilla de Nuestro Padre Jesús, exornando el maravilloso sagrario en plata cincelada, única pieza que



FOTO 6: Aquí no se cubre el altar mayor con tela, queda al descubierto. Lo que tenía por aquella época era una M de María con bombillas muy al gusto de esa época. Archivo autor

se salvó del tesoro de esta capilla. Comentar que el sagrario actualmente se encuentra en la exposición de la catedral de Jaén titulada *Maestros plateros en Jaén* y al visitarla te emociona ver esta obra de tu pueblo con otras de gran prestigio de la provincia. Desde la plaza a la calle La Fuente: San Juan de Dios, sencillo y austero como correspondía a una casa de misericordia. En la calle Triana el Asilo de San José. Aquí las monjas, en la capilla de San José y Ntra. Sra. de los Desamparados, la adornaban como la antesala del cielo. Desde la Fuente de la Villa a la Fuente Nueva, en San Francisco, la Virgen de la Villa. El sacristán, Antonio Pastor, arreglaba el altar con bellos jarrones de China que sobresalían entre los jarrones de plata que él solía pedir prestados a las familias pudientes. De la Fuente Nueva, Albolón arriba, a las Trinitarias, donde Paco Domínguez vestía de blanco todo el altar mayor, con sábanas hasta en las paredes y en los suelos, y flores, muchas flores artificiales o traídas de la "Casa del patio" o de "la Alberquilla". De esta manera tan descriptiva acaba el artículo del que

fuera nuestro cronista oficial de Martos. La última ocasión que estuve con él fue en el Pregón "Cincuenta años de Resurrección y Esperanza 1957-2007" que hizo esta Cofradía en el Teatro Álvarez Alonso de nuestra localidad el día 22 de septiembre de 2007.

De las personas que se citan en este texto me voy a centrar en mi abuelo, Antonio García Caballo, y en Paco Domínguez. Como Paco era más joven que mi abuelo he podido conocer sus últimos altares. "Paquito", como se le llamaba cariñosamente, era el sacristán del monasterio de la Santísima Trinidad. Han sido muchas las ocasiones en las que le ayudé a montar altares durante mi infancia y juventud hasta su muerte. Del monumento, al altar de cultos de la Virgen de la Cabeza, el adorno para el Besapié del Cautivo, el Belén, la Santísima Trinidad... Lo que más me llamaba la atención de Paco era su dedicación sin ninguna prisa para montar sus altares, días enteros ayudándole porque todo lo hacía minuciosamente. Se empezaba por la estruc-



FOTO 7: Altar montado en la calle en la fachada enaladada de Santa Marta para la festividad del Corpus. Representa una escena doble: la Santísima Trinidad y el momento de la Última Cena de Jesús con el discípulo amado. En la parte derecha vemos a mi abuelo con gafas acompañado de su primer nieto que lleva en las manos una porra que se hacía con juncias porque así se decoraba el suelo de las calles por donde iba pasando la procesión de la custodia. Archivo autor

tura de mesas, pedestales y cajas de madera en un perfecto equilibrio, después se cubría de telas para que no se viese y se colocaban las alfombras. Se iban distribuyendo los jarrones (al principio las flores de tela o plástico para pasar con el tiempo a las naturales) y los candelabros con las velas de cera Bellido de Andújar. Por último, en el caso del monumento, se colocaban los ángeles que sujetaban en sus manos el sagrario. Aunque se contaba todos los años con el mismo material, ningún año salía igual. El resultado precioso y, por esa época, quizás el monumento más visitado y valorado. A mis amigos y a mí, cuando asistíamos a los oficios, nos hacía mucha gracia ver a Paco, vestido con su sotana y roquete, tocar en la consagración una carraca en lugar de las campanillas.

A mi abuelo lo recuerdo más mayor, no recuerdo los altares que montaba. Veía pequeñas composiciones que hacía relacionadas con el campo (mi padre era agricultor) tales como la huerta a pequeña escala, el cortijo y las tierras de labranza.



FOTO 10: Monumento de San Francisco con la arqueta eucarística que se hizo en la Orfebrería Tuccitana y los ángeles los modeló Joaquín Marchal. Pan y vino que representan la eucaristía, los doce vasos que recuerdan los apóstoles y la bolsa de las monedas de Judas. Archivo autor

Me llamaba la atención ver el corral con sus gallinas y conejos así como las eras de cebollino hechas con tiritas de papel de seda. Por Navidad, los belenes que montaba los solía poner en la sala baja de su casa de la calle La Fuente para que la gente pudiera verlos desde la ventana. A nosotros siendo niños nos regaló uno hecho de barro pintado y vestido con telas. Los pastorcitos eran muñecos de juguete y las ovejas eran de algodón. Nos hizo un monte lleno de ovejas con un pastor y en la parte más baja, en una cueva, el lobo se comía a una de las ovejas. También las celebraciones de algún santo o virgen que ponía en el altar de su casa. Por ejemplo el día de la Candelaria ponía a esta Virgen de tamaño natural con una vela en una mano y en la otra llevaba al niño Jesús que le llamaban "Manolo" y fue un regalo de novios de mi abuelo a mi abuela Pepa. La virgen llevaba un cesto con un par de pichones vivos porque en su casa tenía un huerto con animales. Para la boda de mi madre en Santa Marta decoró el altar mayor y puso por toda la iglesia arcos de flores como se puede observar en



FOTO 8: Altar exterior para el Corpus, posiblemente fachada de Santa María de Torredonjimeno. Doble escena, la de abajo el Buen Pastor y Jesús en el cielo. Archivo autor

la fotografía (Foto 2). Me ha llegado información de mi madre y de familiares que montaba altares para el monumento. Las fotos que conservo son de la iglesia de Santa María de Torredonjimeno. Esto es así porque mi abuelo era muy amigo de una señora de allí que se llamaba Doña Egisipa, una mujer muy conocida y religiosa. Esta señora compró una Dormición de la Virgen y la donó a la iglesia y mi abuelo la solía arreglar (Foto 3). A través de esa amistad durante algunos años montó también el monumento en este pueblo (Fotos 4, 5 y 6). Los monumentos que montara en Santa Marta serían de este estilo. Para ese trabajo le ayudaban sus tres hijas. Lo que me llama la atención es que mi madre cuenta que iban andando a Torredonjimeno. Las flores que se observan son artificiales, las solía hacer mi abuelo de forma artesanal. Primero con papel y después con tela. El primer paso era forrar el alambre con papel de seda verde que sería el tallo, después con colores se harían los pétalos de las flores. Algunas rizadas con tenazas y recortadas hasta componer

el tipo de flor diseñada. En esta labor le ayudaban su mujer e hijas (Consuelo, María y Carmen) y con el tiempo los novios de éstas. En algunas fotos aparecen ángeles, también los hacía. Las manos y la cabeza eran láminas que pegaba en una silueta de un cuerpo que después solía vestir. Las alas podían estar hechas de papel de seda o de algodón. Además de los altares de los monumentos también hizo altares en las calles para el Corpus Christi (Fotos 7, 8 y 9). En estos aparecían imágenes de Jesús hechos con la técnica anterior. También algunos animales como ovejas y palomas. Estos se hacían de esta forma: sobre una estructura de alambre se revestía de algodón y en la capa más extrema se le echaba una crema o pasta para que se endureciera. Las partes más duras como las alas o las orejas de las ovejas solían ser de papel y los ojos de las palomas la esfera de los alfileres negros. En fin, un derroche de imaginación que suponía el disfrute para las personas que después iban a verlo. Verdaderas obras de arte efímero expuestas para



FOTO 9: Altar en la puerta de San Amador. Representa a Jesús el buen pastor. Hay un niño arrodillado vestido de cura, con su sotana, roquete y bonete que es mi hermano Paco.
Archivo autor

un corto período de tiempo, con un gran tiempo de preparación para que luego la instalación fuera lo más rápida posible.

En la época en que Fray José Luis Gavarrón fue párroco de San Francisco colaboré en la realización del monumento de la parroquia (Foto 10). También ayudé en la colocación del belén, el altar de San Francisco y la corona de Adviento. Es una gran satisfacción cuando ves el resultado de tu trabajo. Siempre recuerdo las palabras de mi padre que me decía que lo más hermoso que había era el Santísimo y me animaba para que lo siguiera haciendo aunque eso supusiera quitarle tiempo de estar con mis padres siendo ya tan mayores.

Va dedicado a todas las personas que han mantenido esta tradición en nuestro pueblo y lo siguen haciendo. Y animo a que participemos en la visita a los monumentos para que perdure en el tiempo. Acabo con una poesía del Bachiller Fulano

de Tal sacada del libro *Semana Santa. Antología Literaria*, edición de Francisco Robles.

Visita de Sagrarios

*Enlutada y rumorosa
va la gente por Sevilla,
no andan coches, el sol brilla
en la chistera lustrosa.
Huele a incienso que rebosa
de la entreabierta capilla,
y al clavel que en la mantilla
lleva escondido una hermosa.
Dentro del templo atestado
luce el Santo Monumento
frente a un paso engalanado
y sin cesar un momento
una señora golpea
con un duro en la batea.*



FOTO: Javier Martos Torres

La religiosidad expresada en dichos populares

Manuel Campos Carpio



Orar es dirigir a Dios o a personas santas frases de tema religioso para alabar, pedir o dar gracias, de forma que la oración es moneda que forma, poco a poco, nuestro tesoro espiritual. Aparte de las oraciones tradicionales que aprendemos durante la infancia en el hogar o en la catequesis, cualquier expresión dirigida a Dios o a los santos -con la intención antes mencionada- es oración. Cada persona ora, pues, de una forma personal y, precisamente por esto, podemos considerar oración toda expresión o dicho popular que alaba a Dios, pide o da gracias, como decíamos más arriba, o bien reflexiona acerca de la relación de los humanos con Dios. El pueblo llano ha sido iletrado hasta hace muy poco y, por tanto, ni producía ni entendía los tratados doctrinales o teológicos pero, desde tiempo inmemorial, ha producido y utilizado dichos y refranes en los que recogía sus sentimientos y reflexiones religiosas. Entre las abundantes expresiones de este tipo, podemos seleccionar algunas representativas como las siguientes:

- Valoración de la religión y la devoción:
Quien con Dios cuenta,
tiene buenas rentas,
sin compras, ni ventas.
- Hay refranes que son oraciones breves, ideas o jaculatorias sencillas:
-Danos Dios, para que demos nos.
-Con Dios voy y mis obras dirán quién soy.
-¿Fe y verdad? En el cielo se sabrá.

- En ocasiones, el dicho equivale a una oración que toma forma de consejo o sugerencia que pueden ayudar al alma a salvarse:

La oración breve, sube al cielo.
Todo salmo, acaba en gloria.

- Sin embargo, otros refranes o dichos previenen del abuso o la rutina:

-Muchos “deogratias” y un amén, echan la misa a perder.

-La fe, sin ojos, ve.

-A Dios rogando, pero con el mazo dando.

- La caridad, el primer mandamiento de Cristo, es siempre enriquecedora:

-Dar limosna no empobrece y para el cielo te enriquece.

-Socorrer al pordiosero, es prestar a Dios dinero.

- Hay frases populares que asocian valores cristianos con los cívicos:

- El mal cristiano, mal hijo y mal ciudadano.

-Da limosna, oye misa, y lo demás te lo tomas a risa

- Otros refranes aconsejan el recogimiento para hallar la paz interior, la liberación de la ira y los sentimientos negativos:

-Una buena acción, es la mejor oración.

-Todo rezo, esconde un miedo del que se busca consuelo.

-Nunca es más grande el hombre que cuando está de rodillas.

-La discreción es algo tan noble y provechoso que siempre resulta útil;

-Se dice el pecado, pero no el pecador.

-Que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha.

• Una norma de vida, una forma de ver el mundo aparece a veces:

Quien con Dios cuenta,
tiene buenas rentas,
sin compras, ni ventas.

• Y otros refranes y dichos equivalen a respuestas del catecismo:

-Una fe, un Cristo y un bautismo, esto es cristianismo.

-Donde hay buena fe, todo se hace bien.

-Da limosna, oye misa y lo demás te lo tomas a risa.

• O de un manual que contiene palabras que aconsejan el bien:

No es lo mismo de culpar,
aunque cualquiera mal haga,
el que paga por pecar,
que el que peca por la paga.

• Hay incluso algunos refranes y dichos negativos o peyorativos con palabras religiosas:

-Lávate, que vas hecho un Adán.

-A lo hecho, pecho y, menos golpes de pecho.

-Hermanos, bebamos y holguemos, que mañana ayunaremos.

-Mucho altar con muchas flores, pero sólo hay gori-gori (rezo hecho mecánicamente, sin atención)



● Encontramos también, de cara a la propia salvación, expresiones que son composiciones poéticas que encierran advertencias de cara al más allá:

Mira que te mira Dios,
mira que te está mirando;
mira que te has de morir;
mira que no sabes cuando.

Digamos, finalmente, que los textos literarios, tanto los orales como los escritos, dan al autor o al hablante la oportunidad de expresar sus opiniones, ideas y sentimientos. A veces se usa un discurso más o menos largo para comunicarnos con los demás, pero, en otras ocasiones, sobre todo en el habla popular, existen unas frases que “condensan y resumen nuestras vivencias y opiniones en muy pocas palabras: son los refranes”. La lengua española es riquísima en refranes de todo tipo y concretamente en algunos relacionados con la religiosidad popular, algo que los españoles creyentes

en general viven con una especial intensidad y que necesitan comunicar cuando hablan con los demás. Los refranes y dichos constituyen un magnífico recurso para transmitir con viveza y cortedad lo que pensamos, sentimos o vivimos íntimamente. Por eso son de gran importancia y debemos utilizarlos habitualmente para que no se pierda este tesoro de nuestra lengua, tanto en el ámbito religioso como en la comunicación en ambientes de la vida diaria.



FOTO: Rondalla de la Virgen de la Victoria cantando por las calles de Martos.
Álbum familiar de Antonio Garrido

Antonio Garrido Carrillo, un cofrade con renombre

Inmaculada Soria Cuenca



Aunque comienza disculpándose por la merma que los años han provocado en su memoria, Antonio Garrido Carrillo tiene innumerables recuerdos de su vida cofrade y de la personal y más íntima a la que me dejó acceder en esta entrevista.

La primera referencia en nuestro encuentro fue hacia su mujer, Dolores Jiménez López, Lola, su inolvidable compañera de viaje y a la que sigue teniendo presente todos los días. Tuvieron cuatro hijos, Antonio Jesús, Ángel, Francisco Javier e Inmaculada, que se han convertido en el principal apoyo de este cofrade y que comparten con él parte de su vida en las hermandades.

Lo he presentado como cofrade con renombre no sólo por su colaboración con las cofradías a las que ha pertenecido sino porque, de una manera literal, Antonio tiene dos nombres: el que decidieron sus padres para él y que figura en su documento de identidad y el apodo que él mismo se asignó tiempo después y por el que lo conocen muchas personas, "Pipo". Tanto lo identifican con ese sobrenombre que Antonio cuenta cómo, en una ocasión, un buen amigo suyo que llegó a Martos quiso saludarlo y pidió a la policía local información sobre él; no supieron darle ninguna referencia hasta que dijo que podría ser que lo conociesen por un nombre que comenzaba por "Pi". El origen de este apodo está en una de las pasiones de Antonio, el fútbol. "A mi padre le gustaba mucho este deporte, incluso más que a mí, pero no quería que yo jugase. Por aquella

época había un futbolista en Jaén al que le llamaban por ese nombre, y yo, con tal de que mi padre no se enterase de que jugaba si leía mi nombre en alguna crónica del partido o en la alineación que se publicaba, me puse Pipo también y con eso me quedé hasta hoy que todo el mundo me conoce por ese apodo y casi nadie por Garrido", comenta. Tales eran sus ganas de jugar que al salir de trabajar se iba a entrenar y escondía el atillo con la ropa y las zapatillas de deporte en una tapia que había frente a la barbería donde trabajaba su padre en la casa donde vivían en la calle San Pedro. "Un día uno de los clientes se llevó a mi padre al fútbol y no te puedes imaginar lo que a mí me entró por el cuerpo cuando lo vi aparecer, pero menos mal que después otro cliente habló con él y ya no se opuso a que jugara", cuenta entre risas.

Antonio jugó al fútbol en tercera división en Martos y, cuando fue al servicio militar, en otro equipo de la misma categoría, el de la localidad barcelonesa de Berga, hasta que regresó a Martos. Fue entonces cuando formalizó su noviazgo con la que después se convirtió en su mujer, Lola. "Desde entonces, mi vida ha sido trabajar como una mula", afirma Antonio que trabajó varios años en la fábrica de los "Pallarés", en la obra en el Ayuntamiento, en las fábricas de harina de Sánchez Polaina... hasta que obtuvo la plaza de conserje en la Escuela de Formación Profesional de Martos, también conocida como Escuela de Artes y Oficios, donde estuvo hasta su jubilación.

FOTO: Jóvenes en la procesión de San Juan de Dios a finales de la década de los cuarenta. Antonio en el centro con bigote y corbata negra
Álbum familiar de Antonio Garrido

Una infancia cerca de San Juan de Dios

Antonio Garrido es uno de los cofrades más veteranos de Martos y para hablar de su vida en el seno de las hermandades de la ciudad de La Peña hay que echar la vista atrás bastantes décadas. Fue con la de San Juan de Dios con la que tuvo el primer contacto cofrade. Sus tíos, Juan de Dios y Pastor, este último era sacristán en la Virgen de la Villa, fueron los que despertaron en él el gusanillo de la vida cofrade y el cariño al santo de los pobres y los enfermos. “Ellos eran los que me llevaban a la procesión cuando era un chiquillo y si llovía me metían debajo de las andas con tal de que los acompañara. Y así fue hasta que tuve edad de poder llevarlo a hombros”, explica Antonio. Fueron también sus tíos los que lo hicieron hermano de la cofradía de San Juan de Dios cuando alcanzó los catorce o quince años.

Antonio recuerda cómo en esa etapa de su adolescencia iban con asiduidad a la Parroquia de Santa Marta un grupo de amigos de la misma edad



FOTO: Antonio Garrido padre e hijo junto a la imagen de San Juan de Dios en 2016.
Álbum familiar de Antonio Garrido

que participaban en la organización del triduo y la procesión de San Juan de Dios. Asistían a la comida de hermandad y después se preparaban para la procesión. Y así ha seguido haciéndolo toda su vida. Aún hoy, cada 8 de marzo, acude a su cita con San Juan de Dios y cumple con lo que ya para él, su familia y Rafael “el fotógrafo”, es una tradición: hacerse una foto junto a la imagen de San Juan de Dios preparada para la salida a la calle. En la Fiesta del 2016 Rafael le hizo la clásica instantánea pero, en esa ocasión, Antonio estuvo acompañado por su hijo mayor, que también se llama Antonio.

En esa época, principio de la década de los cuarenta, el arcipreste de Martos, Don Martín Rodríguez que era el regidor de la Parroquia de Santa Marta, tuvo la idea de crear un coro y el sacristán de este templo, Joaquín Donaire, le comentó que conocía a unos muchachos que cantaban muy bien. Ahí empezó el “Coro de los Niños Reparadores”, como se le empezó a conocer y en el que, al principio, estaban los hermanos Antonio y Jaime Saavedra, José Virgil, Antonio Reguera, Antonio García,



Ángel Ortega, Juan García, los hermanos pintores Pepe y Manolo Muñoz y Antonio Garrido. “Empezamos cantando la misa del Gallo en Nochebuena y algunas otras celebraciones en la Parroquia de Santa Marta”.

Al pertenecer al coro, Antonio fue testigo de los primeros años de vida de la cofradía de la Virgen de la Victoria que se gestó durante la celebración de la entronización del Corazón de Jesús que se celebró en la huerta de Francisco Sánchez Canis, en el Molino Bordo, a principio de los años cuarenta. Uno de los invitados a la fiesta fue Don Martín Rodríguez quien, junto a otros de los participantes en la celebración, tuvieron la idea de realizar una romería a la Virgen de la Victoria. Un par de años después, Santiago Olmo habló con los hermanos Saavedra, integrantes del “Coro de los Niños Reparadores” para formar la rondalla de la Virgen de la Victoria. Esta agrupación estaba formada por los mismos componentes de dicho coro más las guitarras y bandurrias de Rafael Ortega y otros que también tocaban esos instrumentos. Santiago Olmo era el director. “Íbamos todas las noches a la Casa de Socorro que estaba en la calle La Villa y ensayábamos en la terraza. En las fechas de Navidad visitábamos a los familiares de los componentes y les dábamos una pequeña serenata, pero el momento más importante era el de la romería. Por intermediación de Don Martín, “Regiones Devastadas” nos cedió un camión y ahí íbamos montados los de la rondalla cantando por todo Martos, el sábado después de misa. El domingo hacíamos lo mismo pero también íbamos al cuartel de la Guardia Civil, situado entonces en la Fuente de la Villa y allí estaba el cabo Reguera que era el padre de uno de los componentes. Él nos esperaba todos los años en el “Bar de Cachirulo”, frente al cuartel, y nos invitaba a desayunar. Después seguíamos con nuestras canciones y ya parábamos en la carretera de Jaén, junto al Puente del Vadillo (actual calle Lope de Vega) y esperábamos a los peregrinos que venían de Monte Lope Álvarez, Fuensanta, Higuera de Calatrava, Las Casillas y Torredonjimeno; y ya todos juntos nos íbamos al paseo del Calvario que era donde se celebraba la romería los primeros años”. Antonio recuerda que eran días felices y de verdadera fiesta y convivencia alrededor de la imagen de la Virgen de la Victoria. “Los hermanos Saavedra eran muy buenos cantores y tenían buena memoria así que entre ellos y Santiago Olmo componían

las canciones que interpretábamos. No todas eran originales, algunas eran temas conocidos a los que nosotros les cambiábamos la letra y le poníamos algo relacionado con la Virgen como esa que dice: *Los marteños todos soñamos, con la fiesta de su peñón...* que era una famosa habanera”.

Tan fresca es la memoria de Antonio para algunas cosas que aún recuerda la letra de la canción con la que fue a cortejar a su mujer cuando estaba en la rondalla y la canta como si no hubiese pasado el tiempo desde entonces.

*Mujer abre tu ventana,
para que escuches mi voz
te está cantando el que te ama
con el permiso de Dios.
Aunque la noche está oscura
y aquí no hay ninguna luz
con tu divina hermosura la iluminas toda tú.
“Serenata Tapatia”*

Pero estas no han sido las únicas experiencias de Antonio Garrido con la música pues formó parte, desde el principio, de la “Coral Tuccitana”, ya disuelta. “Un año, al acabar la novena de San Juan de Dios, el padre José Caballero, de la orden franciscana, se acercó a mí y me comentó que quería formar un coro en el colegio San Antonio de Padua. Yo le dije que me pasaría por allí pero no lo hice. Por eso, al año siguiente, de nuevo en la fiesta, vino a mí diciéndome que tenía muy poca palabra y ya sí que quedé con él para vernos unos días después, acompañándome mi mujer. En el colegio ya había un coro de niños y yo no quería cantar con los pequeños, así que empecé con ellos pero al tiempo me llevé a mi mujer y a unos cuantos amigos, a los que se les daba bien la música, y unos trajeron a otros y ahí está el origen de la Coral Tuccitana, de la que después cogió las riendas el padre Fernando Colodro”. Antonio, al igual que otros miembros de la coral, se integró en el “Coro Amicitia” al disolverse la anterior, pero su estado de salud actual ya no le permite cantar.

Con Jesús Resucitado desde el principio

Antonio Garrido también fue uno de los fundadores de la cofradía de Jesús Resucitado. Recuerda cómo era costumbre entre los amigos

FOTO: Procesión de Jesús Resucitado. Antonio es el primer andero de la derecha. Álbum familiar de Antonio Garrido

FOTO: De izquierda a derecha: Francisco Muñoz, Antonio Garrido y Luis Pastor presidiendo el paso de Jesús el Domingo de Resurrección. Álbum familiar de Antonio Garrido

juntarse después del trabajo en la Plaza de la Constitución, que en la década de los cincuenta era el punto de encuentro de muchos martañes y había muy buen ambiente. “En esos años entró a trabajar en los almacenes *Los Madrileños* de la Calle Real, con Salvador García que venía de Puente Genil (Córdoba). Una de esas tardes en las que nos juntábamos todos, Salvador nos propuso organizar la cofradía de Jesús Resucitado, que en ese pueblo cordobés era una de las mejores y de las que contaba con más hermanos y nosotros nos animamos a hacerlo”, explica. Ese grupo de amigos fue a hablar con el párroco de San Amador, que era Don Manuel Otero Gutiérrez, para presentarle la idea de constituir esa cofradía para dar más esplendor a la Semana Santa martañesa. Antonio explica que el sacerdote estuvo de acuerdo con esa propuesta y se encargó de presentar toda la documentación necesaria en el Obispado. Según consta en el acta constitucional de la cofradía, esta fue fundada el 21 de abril de 1957.

La primera Junta de Gobierno estuvo constituida por Salvador García García como Presidente, Francisco Molina Miranda fue el Vicepresidente, el

cargo de tesorero lo ocupó Juan de la Torre de la Torre y Juan González Rosa fue el primer secretario. Como vocales estaban Francisco Pastor Miranda, Antonio Hernández Martos, Francisco Chamorro Santiago y Miguel Calle Peragón. Antonio Garrido no quiso formar parte de la directiva pero siempre ha sido un miembro muy activo de la cofradía.

“Partimos de cero, no había nada, ni talla ni nada. Así que este grupo de amigos comenzó a moverse y a buscar, entre sus amistades, a personas que quisieran sumarse a ese proyecto. Entonces no teníamos un duro. Angel de la Torre y yo salíamos por los bares a pedir dinero y otros iban a otros lados hasta que se fundó la cofradía y ya se puso una cuota anual. Por no tener no teníamos ni para flores y nos íbamos de madrugada a buscarlas por los cortijos; cogíamos lirios, jaramagos, la flor del almendro, la del ciruelo... y el poco dinero que apañábamos era para las bandas de música, conseguimos que viniesen a Martos algunas de las mejores bandas de Andalucía. Teníamos un amigo, José Cabello, que era brigada del ejército y el director de la banda militar de Córdoba y vino dos o tres años con ella. También contamos con bandas



FOTO: Miembros de la rondalla de la Virgen de la Victoria y Don Martín Rodríguez en el centro. Álbum familiar de Antonio Garrido

de Jaén, de Sevilla y con las dos que había entonces en Martos”, comenta. Antonio también explica que esta es la única cofradía marteña cuya imagen titular ha sido llevada a hombros por los hermanos, desde sus inicios y que nunca tuvo la necesidad de contratar cuadrillas de costaleros. “Yo mismo la llevé desde el principio y hasta que ya no pude y entraron mis hijos”, afirma. Ahora y desde hace muchos años, la cofradía de Jesús Resucitado invita a los tres fundadores que aún viven, Francisco Muñoz, Luís Pastor y Antonio Garrido, a presidir el paso de Jesús durante la procesión del domingo de Resurrección lo que llena de orgullo a este cofrade.

La imagen de Jesús Resucitado salió por primera vez en desfile procesional el Domingo de Resurrección de 1958, la Virgen de la Esperanza lo haría tres años después. De esas procesiones guarda Antonio gratos recuerdos y muchas anécdotas. “Al año siguiente de constituir la cofradía había ya tanta gente que los más pequeños iban enlazados con una anilla en el dedo para que guardaran la distancia y se viera orden en el cortejo”. “Siempre estábamos pendientes del tiempo y un año en el que estuvo lloviendo durante toda la mañana du-

damos si salir o no. Al final tomamos la decisión de subir hasta la Plaza, dar una vuelta y volver a la Párrquia de San Amador. Pero cuando llegamos donde estaban nuestras mujeres esperando el paso de la procesión comenzaron a llamarnos cobardes y fueron ellas las que nos animaron a hacer el recorrido completo”. Antonio también explica cómo esta cofradía fue la primera que introdujo algunos actos que hoy son habituales en algunas procesiones de la Semana Santa marteña como la subida con las manos de los pasos del Cristo y la Virgen o el encarrado que algunas hermandades hacen en su paso por la Fuente Nueva.

Antonio también ha sido hermano de las cofradías marteñas de María Santísima de la Soledad y de Nuestro Padre Jesús. Hoy día sigue siéndolo de la Virgen de la Victoria, de San Amador y desde que su mujer falleció lo es también de Santa Marta como era ella. Con la marcha de Lola, la vida de Antonio cambió pero él sigue sacando fuerzas para compartir todas estas vivencias con sus hijos, nietos y biznietas, y para tararear algunas letras de las canciones de su vida.



FOTO: Manuel Espejo López

Semana Santa en la distancia

Manuel Garrido Mora



No sé si cuando, mi buen y viejo amigo, Javi Martos se puso en contacto conmigo para invitarme a participar en esta edición de *Nazareno* con un artículo para esta sección, “Semana Santa en la distancia”, tenía en mente que es verdad que mi vivencia, que no mi recuerdo, de la Semana Santa marteña es hoy “en la distancia”, no sólo geográfica sino también temporal. Llevo muchos años, posiblemente demasiados, sin tener un contacto directo e inmediato con las hermandades y cofradías de nuestro pueblo.

¿Será esta distancia obstáculo para este artículo? Seréis vosotros, lectores de la revista *Nazareno*, los que después de leerlo sacaréis vuestras conclusiones. En lo que me toca voy a hacer lo posible para acercaros a esa Semana Santa de hace ya algunas décadas pero en la que creo que está el albor de la que hoy vive nuestro pueblo.

El paso del tiempo no va a ser impedimento para traer a 2017 la Semana Santa marteña que, como niño y joven, viví con intensidad allá por las décadas del setenta y ochenta del siglo pasado – ¡qué vetusta suena esta expresión cuando esos años están ahí, a la vuelta de la esquina! - Y sí, por qué no emplear la palabra, pasión, por qué no decirlo, fui un “friqui” de la Semana Santa en esos años en los que la palabra ni existía ni se la esperaba, pero bien está para conectar el hoy con el ayer y que, viéndolo hoy con perspectiva, fue el germen del gusto que, a día de hoy, le sigo teniendo a esa gran manifestación de religiosidad popular de fe,

devoción y cultura que es la Semana Santa de Andalucía, ya se viva en Granada, Málaga, Sevilla, Jaén o cualquier otro rincón de nuestra tierra.

Mis primeros recuerdos de la Semana Santa marteña son de silencio, oscuridad y ruidos metálicos de cadenas por los adoquines de la calle Las Huertas. Desde un balcón de la casa donde vivía mi tía abuela Encarna, podía ver a mi padre acompañando al Stmo. Cristo de la Fe y del Consuelo. Creo que serían los últimos años de la década de los 60 - ¡hace casi cincuenta años, mostrando que el paso del tiempo es algo inexorable!- Aún mantengo vivo el recuerdo de esa negrura que lo envolvía todo, ese silencio que resonaba a mi alrededor y a ese Señor en la Cruz, muerto, exangüe, que pasaba rápido, muy rápido pero que iluminaba toda la calle, quizás una premonición, un adelanto de la luz de la noche de Pascua que lo llenará todo.

Y del negro, al rojo y verde. La Semana Santa es poliédrica. Tiene tantos matices, detalles, perspectivas y sutilezas que hacen difícil aprehenderla y definirla. Hay que vivirla y sumergirse en ella para poder apreciar su olor, su sabor, su tacto, su sonido y, por supuesto, verla.

“Los negros, los blancos, los morados” y el rojo y verde sanjuanista. Fue esta la primera túnica de nazareno que vestí y, durante bastantes años, los de mi infancia. Ilusión, emoción, chisporroteo que te hacía estar deseando que llegara esa mañana de Viernes Santo en la que me la pondría para

ir tras Ntro. Padre Jesús Nazareno acompañando a San Juan que, con su brazo inhiesto, indicaba a la Madre Dolorosa el camino del calvario que eran las calles de Martos. Envuelto el andar con el sonar ronco y solemne de la trompeta de Juanillón. Ningún acompañamiento musical mejor que este para el Nazareno, solemne llamada de lo que se avecina.

Años aquellos de descubrimiento de nuestra Semana Santa: la Borriquita, en la Fuente Nueva, la salida de Jesús Cautivo y la Virgen de la Trinidad por esas escaleras del convento trinitario en un silencio expectante y temeroso hasta ver los tronos posados en la Calle Real, las cadenas, el esparto y la oscuridad del Cristo de la Fe y del Consuelo, el Santo Sepulcro, en las noches de Viernes Santo no pocas veces frías y lluviosas como si hasta el tiempo quisiera acompañar en la desolación de la urna del Señor Yacente, la luminosidad del Resucitado con esas túnicas rojas y verdes de Esperanza que llenaban la mañana del Domingo más radiante del año y al que se unían el ruido de la traca en la Fuente Nueva y el repicar de las campanas de la Virgen de la Villa. Martos echado a la calle en un ambiente bullicioso y festivo que celebraba la vida porque al final siempre vence a la muerte y a la desolación.

Años también de recuerdos de oficios de Jueves Santo en las personas de mis mayores y de visita a los Sagrarios, primero con ellos, más tarde con mis amigos. Las clarisas del Albolón –¡qué lástima, tantos años ya que nos dejaron!- Las trinitarias, Santa Marta y San Francisco. Humo y olor a incienso, cera y flores. Todo para enmarcar al Santísimo, Dios hecho Pan...

Y del rojo y verde, otra vez, al negro. Es verdad que también durante algún tiempo mi Semana Santa estuvo marcada por el blanco y morado de la Borriquita pero cuando empecé a vivir la Semana Santa de otra manera fue cuando pude ponerme la túnica negra del Cristo de la Fe y del Consuelo con la cruz calatrava y el cinturón de esparto que, años ha, llevó mi padre y, sobre todo, la de la Soledad.

JUFRA, 1980: -“¿Quieres apuntarte a la hermandad de la Soledad?- Sí, una cofradía que dejó de salir hace bastante años y que iba al Calvario a quemar las cruces la noche del Viernes Santo”. La juventud se incorporaba a nuestra Semana Santa, posiblemente entonces no se fuera consciente de lo que aquello significaba y de lo que iba a suponer. Todo era ilusión, ganas de aportar algo distinto a la Semana Santa y, efectivamente, algo nuevo sucedió. Jóvenes bajo el varal de un trono sencillo, porque no había más, un tambor ronco y solitario, antifaces que, incluso sin cartón, acompañaban en el más absoluto silencio a quien, en esas horas in-tempestivas, vivía la mayor de las Soledades.

A partir de ahí viví la Semana Santa de otra manera, como creo que también pasó con nuestras hermandades. Los jóvenes pedimos sitio en los tronos. Aún recuerdo la emoción de poder portar al Cristo de la Fe y del Consuelo. Fue una vivencia única, era hacer al Señor muerto y crucificado un poco más nuestro, como si quisiera acercarse más a cada uno de nosotros para que, a su vez, el pue-



blo de Martos lo sintiera más cerca, lo hiciera más suyo a través de sus hijos más jóvenes.

Aunque fuera desde la distancia, no desde la inmediatez del día a día, el hecho de participar en la vida de la hermandad, junto con personas con las que compartes tu vida, da un significado distinto a la estación de penitencia, a la oración en el convento trinitario, a la oscuridad iluminada por quien porta la vela delante de ti pero que también ilumina tu día a día con su cercanía y su amistad. Viernes Santos de cruces que emplazar, de procesión que preparar, de Soledad comunitaria.

Y así fue discurriendo mi contacto y también mi alejamiento de la Semana Santa de mi pueblo, Martos, no sin antes ver aquellas primeras salidas procesionales del Señor en el Huerto y Ntra. Sra. de la Amargura, quizás fognazos más que recuerdos, pero al fin y al cabo memoria. Encuentros pascales de la juventud, Granada, estudios, Málaga, la vida que fluye y que nos lleva por caminos que transitamos y andamos sin ser conscientes ni saber dónde nos van a llevar, pero que al final nos condu-

cen a sitios y lugares casi insospechados: -“Caminate, no hay camino”- que dijera Machado.

Pero el recuerdo queda, la vivencia permanece, las raíces están ahí. Somos hijos de tierra de olivos, árbol fiel, robusto, acogedor y con memoria y, lo mismo que el olivo está anclado a la tierra como roca que se funde con ella, los nacidos a la sombra de la Peña y bajo la protección del Santuario y de la Madre de la Villa seguimos sintiendo el latido de nuestro pueblo que aflora en cuanto rebuscamos en nuestra memoria y sobre todo en nuestro corazón.

Gracias a *Nazareno* por haberme dado la oportunidad de recordar y sobre todo compartir años de ilusión y de vivencias de la Semana Santa de Martos que ahora, viéndolos en perspectiva y desde la distancia, creo que contribuyeron a hacerla un poco más grande.

Marteños, desde Málaga, buena estación de penitencia.



FOTO: Antonio Expósito

Aproximación histórica al origen de nuestro grupo

Andrés Huete Martos



Es a mediados del s.XVIII, sin poder precisar fechas exactas, cuando surgen en Martos las cofradías de la Oración de Jesús en el Huerto de los Olivos y la del Ecce Homo, llamada popularmente por el pueblo “Señor de la Cañita”. Cofradías que, al igual que la de San Juan Evangelista, acompañaban a Jesús Nazareno en la magna procesión de la mañana del Viernes Santo.

En el Archivo Diocesano de Jaén, en una carpeta sin clasificar, existe un documento que relata la visitación a la Parroquia de Santa Marta de nuestra localidad del señor licenciado don Antonio José Clemente y Cobo, visitador general de la Diócesis de Jaén, solicitada por el Ilustrísimo Señor Obispo de Jaén Don Manuel María Sánchez, el día 2 de julio del 1876; para inspeccionar, entre otras cosas, las cofradías que estaban ubicadas en Santa Marta, apareciendo entre ellas la de la Oración de Jesús en el Huerto de la que se dice escueta y textualmente: “De la cofradía de la Oración en el Huerto se han perdido los libros y su aprobación, y desde el año 1844 se reúnen varios devotos para el alumbrado y procesión del Viernes Santo” y la Cofradía del Ecce Homo o “Señor de la Cañita”, que también desaparece con la Guerra Civil, conservándose únicamente la clámide rojo granate de terciopelo que cubría el cuerpo de Jesús y el resplandor de plata, que permanecieron custodiados en un domicilio particular durante varios años y hoy día repartidas por otras cofradías. De esta Hermandad no se han encontrado documentos por el

momento; solamente fotografías anteriores al año 1936 que dan testimonio de la bella imagen que era el Santísimo Cristo Coronado de Espinas en el momento de la Pasión de Cristo en la advocación del Ecce Homo, de rostro dulce y sereno y de una muy buena factura que podría atribuirse a la Escuela granadina del imaginero don José de Mora, de José Risueño o de Torcuato Ruíz del Peral. El 24 de mayo del año 1994 se reorganiza esta cofradía rindiendo culto también a la Virgen María bajo las advocaciones del Santísimo Cristo del Amor Coronado de Espinas y María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia.



FOTO: Archivo autor

La orfebrería en la liturgia cuaresmal

Cristóbal Jesús Sánchez Perabá

Promitente de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Jaén



En estos días en los que la majestuosa Santa Iglesia Catedral de Jaén acoge una exposición sobre “Maestros Plateros en Jaén”, el deán del templo, Francisco Juan Martínez Rojas, ha resaltado la relevancia del uso de la orfebrería en los servicios litúrgicos destacando: *“Junto con la arquitectura, la escultura, la pintura o la música como canales para expresar la magnitud del misterio eucarístico, hay que añadir la orfebrería”*. Sin embargo, esta actividad artística, cuyo reconocimiento en tiempos pasados fue mejor, quedó en la sombra.

La orfebrería encierra el arte del estudio y manejo de los metales, como el oro, la plata, el bronce o el hierro, entre otros, de ahí que su origen etimológico provenga del término en latín *aurifex*, composición cruzada de *aurum* (oro) y *facere* (hacer, fabricar).

Hablar de sus inicios implica echar la mirada atrás y retroceder hasta la Prehistoria, en concreto, al Eneolítico, la Edad del Cobre. Yacimientos arqueológicos han puesto en evidencia este hecho sacando a la luz cientos de objetos elaborados a partir de oro, brazaletes y cetros, entre otros. El tiempo, la paciencia y el buen hacer enseñaron a sus perseverantes artífices a experimentar nuevas técnicas meritorias de tan reconocidos resultados.

Fue durante la Edad Media cuando los trabajos de orfebrería iniciaron un papel notable en la

sociedad, de manera que su uso se disponía arbitrariamente tanto para tareas cotidianas como para su exposición pública. Sirva el caso de las insignias romanas cuyos gobernantes las portaban para derrochar poder. Cuanto más trabajado era el resultado del orfebre, mayor autoridad otorgaba al regidor.

Sin embargo, el ámbito religioso supuso el empuje definitivo y constante a través de los años para mantener viva la artesanía orfebre. Desde un pasado con artículos para ornamentar y dotar a las iglesias y lugares de culto de la solemnidad que han de respirar, hasta un presente en el que guarnecer las imágenes de los pasos procesionales durante su acto público de fe, pasando por la necesidad de aquellos útiles propios para el oficio de los diversos actos litúrgicos. Incluso las propias Sagradas Escrituras ponen de manifiesto el empleo de la orfebrería como ofrenda a Dios *“Yavé dijo a Moisés: «Acabo de llamar por su nombre a Bezaleel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Jud, y lo he llenado del espíritu de Dios, de saber, de inteligencia, de ciencia y de capacidad en toda clase de trabajo, para crear obras de arte. Este hombre sabe trabajar el oro, plata y bronce y tallar tanto las piedras preciosas como la madera: es entendido en toda clase de trabajos...»”* (Ex 31, 1-5).

A muchas de las manos que han moldeado y transmitido sus dotes artísticas, la orfebrería religiosa cristiana ha dado simultáneamente la oportunidad de manifestar su fe en Dios. Cruces, candelas-

bros, ornamentos de altar o cálices funden siempre la creatividad del ser humano bajo el manto de la fe divina.

Secuelas de esta artesanía legendaria, fundadas en el empeño de incansables maestros que nos ha derramado nuestra historia, se traducen en la persistencia de un legado patrimonial de incalculable valor que en muchas ocasiones se desconoce y encierra el entorno más próximo. Jaén es una tierra que oculta en silencio un manantial de arte en forma de reliquias valiosas, religiosas o no, por su historia, por su valía ornamental, por lo devocional. En definitiva, una provincia con un patrimonio cultural enriquecedor que frecuentemente se muestra desconocido ante nuestros ojos.

Martos, cuna del olivar cuyos cimientos descansan bajo un reguero incesante de cultura ancestral, suma un aporte significativo en este contexto. Su herencia cultural dormida durante años, lucha por despertar y abrirse camino en estos tiempos que corren. Multitud de voces claman por recuperar esa historia martefa curtida por generaciones

pasadas, pero ¿realmente se es consciente del patrimonio escondido a los pies de la Peña? Se tiende a hablar y pelear por aquello que se conoce, cuya constancia es patente, o de aquello otro que se halla guardado en las mentes más añejas y se transmite de generación en generación, pero siempre coexisten riquezas todavía por descubrir que vendrían a ensalzar aún más la cultura viva del municipio.

Concurre un ejemplo palmario que se pretende dar a conocer. Es en la Plaza de la Constitución, bajo la atenta mirada de la Peña, donde se mantiene firme, desde el siglo XIII, la Real Iglesia de Santa Marta, templo católico alzado sobre la vieja villa que remodeló el arquitecto Francisco del Castillo. Es en el lugar más recóndito de esta, en el que el latir de su corazón se muestra con más ímpetu, donde se dispone una dependencia separada de las demás, cuyo interior alberga un “museo” escondido y forjado a base del interés de unos pocos que no están dispuestos a desprenderse de la historia de Martos, manteniéndose aferrados a conservar su pasado.



Artículos muy dispares presiden ese rincón de la parroquia que, a pesar de sus condiciones hostiles, tratan de resistir cualquier adversidad para mantener vigente una época que ya pasó. Orfebrería para la liturgia pero también derivada del mundo cofrade, de periodo cuaresmal, perdura en nuestros tiempos y es tanto propia de aquí como venida de otros emplazamientos.

Pararse con detenimiento a admirar lo que te rodea en aquel lugar define en esencia lo que artesanos de la platería religiosa conformaban con sus manos tratando de transmitir desde su interior. Obras de arte a golpe de martillo para estampar y reproducir un dibujo en relieve, punzones que embuten el metal y dan forma a sus ideas, o el marcado de un cincel que deja ver la técnica exquisita de un artista en la materia.

Entre tanto encanto, esbelta en una estantería preside el lugar una cruz de respetuosa envergadura, escondida pero presente, contemplativa de recuerdos a su alrededor. Llamativa a la aten-



ción. De reojo, observan custodias acomodadas estratégicamente, de belleza incalculable, propias de admiración. Incensarios colgados en espera de recibir el vaivén oscilante que impregne de olor todos los rincones cristianos, llenos de fuego en su interior, pero generosos para embriagar de fe por fuera. Candelabros artesanados, copones labrados de amor entre manos de ternura para la sangre de la alianza nueva y eterna para el perdón de los pecados. Ahora, en tiempo de Cuaresma, destaca la orfebrería meticulosa propia de su identidad, que llama a la puerta de futuras exposiciones, con la posibilidad de darse a conocer.

Pero el análisis pormenorizado de los elementos en cuestión pretende ser objeto de un desarrollo concienzudo, lleno de dedicación e indagación en sucesivas cuaresmas nazarenas, en las que divulgar ese pequeño trozo de historia a toda la población marteña. Permítanme un poco de paciencia para impregnarme de una pequeña parte de sabiduría al respecto y poder compartirla con todos ustedes.



FOTO: Primera página del primer Libro de Actas de la Cofradía de la Virgen de la Villa.
Archivo autor

En busca del patrimonio perdido

José Cuesta Revilla



He querido utilizar este título, parafraseando, como resulta evidente, el título de una de las más grandes obras de la literatura universal, *En busca del tiempo perdido*, porque, salvando una más que indudable distancia, pretendo reavivar la conciencia de quienes, valga el oxímoron, son depositarios de un “patrimonio perdido”. Un patrimonio que, debiendo estar en manos de las cofradías, u otras instituciones, se encuentra en posesión de otras personas por diversas causas.

Para ello quiero referirme en esta reflexión a tres realidades muy distintas que, sin embargo, coinciden en su consecuencia final: la posesión irregular de unos bienes integrantes del patrimonio cultural.

Dos de ellas derivan de un hecho lejano, doloroso, que creo que debo rememorar para entender mejor dos de las situaciones que pretendo abordar.

Parto para ello de la guerra civil y sus antecedentes. Como es de sobra conocido, los años treinta fueron años convulsos en España, primero con la deriva de la II República que, pese a su planteamiento inicial, de nobles propósitos, desembocó en una indeseable situación como consecuencia de débiles e inestables gobiernos y, posteriormente, con el Golpe de Estado del General Franco que abrió paso a una guerra fratricida cuyos efectos se prolongaron durante cuarenta años, con una Dictadura que acabaría poco después de 1975.

Pues bien, aquella época se caracterizó, entre otras cosas, por un llamativo protagonismo del fenómeno religioso. En efecto, la llegada de la República se vio seguida de la quema de conventos e iglesias en Madrid y en otras ciudades en mayo de 1931. Muchos pensaron que el nuevo régimen no sólo debía desterrar

la monarquía sino también la religión y, más concreto, a la Iglesia Católica. Llegaron a este punto por considerar que la Iglesia había sostenido y apoyado el régimen anterior que pretendían abolir. Estas ideas, presentes en algunos republicanos -y la natural debilidad del Gobierno recién instaurado tras el 14 de abril-, fueron el caldo de cultivo que propició la quema de iglesias y conventos referida. Este hecho, reprobado por el propio Gobierno, ponía de relieve la necesidad de abordar el fenómeno religioso en el texto constituyente que debía elaborarse como norma fundamental que diera la necesaria cobertura político-jurídica al nuevo régimen y, así ocurrió. En octubre de 1931, todos los partidos políticos presentes en las Cortes, conformes con el principio de separación Iglesia-Estado, aprobaron sin dificultad alguna el art. 3 de la Constitución en el que este se consagraba; sin embargo, diferían radicalmente cuando se profundizaba más en el tema, como de hecho sucedieron los preceptos claves sobre este asunto, los artículos 26 y 27, cuyo contenido concreto no procede exponer aquí. Baste decir que la discusión acerca de los citados preceptos polarizaron la lucha política y dibujaron alianzas contrarias a la consolidación de la incipiente República: se produjo así la dimisión de Alcalá Zamora y de Maura-presidente y ministro de gobernación, respectivamente- que constituían los vínculos más claros con los sectores conservadores capaces de apoyar a la República, aparecieron los líderes de las mayorías futuras -Azaña y Gil Robles, casi desconocidos hasta entonces- y se excluyó a una gran parte de la opinión vasco-navarra cuyos representantes abandonaron la Cámara. Y es que, en efecto, la debilidad e indefinición de la República en este punto se reflejó en el escaso número de diputados que votaron los citados artículos 26 y 27. Estos fueron aprobados por 178 votos a favor, 59 en contra y la abstención de casi la mitad de la Cámara.

Este ambiente hostil de una gran parte de la clase política hacia todo lo religioso quedó reflejado en numerosas publicaciones, públicas y privadas, de aquella época. Por lo que a nosotros interesa, sírvannos de ejemplo las páginas del libro de actas de la Cofradía de San Juan de Dios que recogen lo tratado en las reuniones de la Junta Directiva de esta Hermandad en algunos de estos años:

- 18 de enero de 1931: *“El hermano mayor explicó el objeto de la sesión que era convenir lo que se haría respecto a la procesión y fiesta, a lo que el Sr. Aranda López expuso la conveniencia de suprimir este año dicha procesión, a lo que se acordó nombrar una comisión compuesta por los Sres. Aranda Pulido Zapata y Pastor, para visitar al Sr. Alcalde y al Párroco de Sta. Marta y convenir lo que fuera más oportuno para la fiesta y, con arreglo a lo que conteste el Sr. Alcalde, así proceder”.*

- 1 de marzo de 1932: *“(…) el objeto de esta junta es la salida del Santo, acordándose por unanimidad suprimir por este año toda manifestación pública (...) y solemnizar la fiesta religiosa dentro de la Iglesia”.*

- 4 de marzo de 1933: *“(…) se acordó por unanimidad que en vista de que el Sr. Alcalde ha prohibido la procesión que se suprima toda la manifestación de la Cofradía. Que dentro de la Iglesia sea como el año anterior”.*

- 4 de marzo de 1934: *“En vista de que con el cambio de régimen el Gobierno tiene prohibido la cooperación de los Ayuntamientos a las fiestas religiosas, Este deja de contribuir a la de San Juan de Dios, quedando en este caso la cofradía obligada a aumentar los gastos”.*

Poco después, como desgraciadamente nos consta, tras el Golpe de julio de 1936, sufrimos la mal llamada Guerra Civil. Una guerra entre compatriotas que, en muchos casos, supuso una simple excusa para la revancha y para dar rienda suelta a viejos rencores. Fue entonces cuando se agravó aquella inquina contra lo religioso y, en una mezcla de odio, incultura o simple seguidismo, se cometieron las atrocidades que todos conocemos.

Dejando al margen, pese a ser sin duda alguna lo más importante, el coste humano de esta guerra; la misma supuso también un gravísimo atentado contra nuestro patrimonio histórico-artístico. En Martos, como en tantos otros sitios, se arrasó con templos y conventos, con esculturas, pinturas, archivos... que eran de una riqueza indudable, pues recogían la historia secular de nuestros mayores. Una pérdida cuantitativa y cualitativamente incalculable en cuanto es imposible su reemplazo.

Tan detestables sucesos sirvieron también de excusa para amparar otras conductas indeseables. Me estoy refiriendo al “expolio” clandestino y paulatino, que entonces tuvo lugar, justificado en la buena fe y en sanas

intenciones pero que, con el paso de los años, ha devenido en una apropiación indebida, consolidando una situación difícilmente justificable. No hablo aquí de quienes, a modo de rapaña y saqueo, o sea intencionadamente, tras el incendio o el abandono de determinados inmuebles religiosos, entraron en ellos con el propósito de llevarse todos aquellos objetos de valor que allí quedaran. En este caso, estaríamos ante lo que, en términos coloquiales, se denominaría un robo. Según el Derecho penal, en estas personas hubo un claro “dolo”, esto es: la intención de robar. Pero como he dicho, no es el propósito de este artículo referirme a esta realidad, sino a otra, aparentemente menos reprochable e incluso, para algunos, hasta razonable y, por tanto, aceptable.

En efecto, en los desgraciados días en los que tuvieron lugar aquellos tristes sucesos, hubo también quien, con buena intención, acudió a los citados lugares para “rescatar” algunos de los objetos que se habían salvado de la barbarie. Luego, tras terminar la contienda y “normalizada” la situación –con todas las matizaciones que habría que poner al término “normalidad” cuando estamos hablando de la implantación de una Dictadura- olvidaron que eran poseedores de algo ajeno que tenía, o bien un claro propietario o, sencillamente, nos pertenecía a todos por tratarse de un objeto integrante de nuestro patrimonio cultural como pueblo.

A este grupo, habría que sumar otro. Se trata de aquellos, generalmente miembros de cofradías o muy próximos a ellas que, por distintas razones, eran depositarios de determinados objetos de valor de estas. Pues bien, sorprendentemente, dichas personas, con los muy conocidos y socorridos latiguillos de que “aquello se perdió en la guerra” o “eso se lo llevaron los rojos”, esquivan la reclamación que se les formula e impiden la devolución de muchas de las cosas que se confiaron a su custodia. Como puede imaginarse, si esos objetos eran de un evidente valor, como joyas por ejemplo, la excusa se esgrime con mayor contundencia si cabe.

Esta incalificable realidad, que tiene su origen en los sucesos trágicos de los años treinta, se dio – y desgraciadamente perdura-, como consecuencia de una situación excepcional como lo fue la guerra civil. En mi opinión, los poseedores de los bienes así obtenidos están obligados ética y moralmente a devolverlos, no digamos ya si, desde un punto de vista religioso, analizamos esta posesión.

A estas personas hemos de añadir un tercer grupo, creo que mucho más numeroso que, aunque resulte sorprendente, también en la actualidad observa la misma

FOTO: Condecoración ofrecida a la Virgen de la Villa por su titular. Devuelta anónimamente hace tres años. Archivo autor

FOTO: Manto de la Virgen de la Villa. Archivo autor

conducta, amparado no ya en una causa tan singular y trágica como lo fue la guerra sino, sencillamente, en una concepción patrimonialista absolutamente errónea y, a todas luces, injustificada. El gran público, no versado en estas lides de cofradías y otros grupos asimilables, no podrá creer que haya miembros de estas que, por desempeñar o haber desempeñado un cargo en una cofradía o por haberle esta confiado en un momento determinado la custodia de determinados bienes, se hayan apropiado –sí, tal como suena- de ellos, bien negándose explícitamente a devolverlos porque sí o con excusas tan peregrinas como que un día aciago fueron objeto de un robo, una inundación o un incendio en su casa y que tan casual suceso afectó precisamente a la dependencia en la que se encontraban los objetos que tenía de la cofradía (joyas, ficheros, libros de cuentas o actas, imágenes, vestiduras, objetos de adorno, etc). Pues sí, desgraciadamente, esta inaudita situación se da en ese ámbito cofrade.

Este artículo quiere servir de aldabonazo, primero para abrir un debate interno sobre este asunto en las cofradías y, en segundo lugar, para hacer un llamamiento a quienes se encuentran en cualquiera de las situaciones descritas con el fin de que se animen a restituir los objetos que se encuentran en su poder o, cuando menos, los

saquen a la luz para que puedan darse a conocer y difundir su existencia aun cuando no fuera posible recuperar su titularidad. Estamos hablando de un riquísimo patrimonio “oculto” cuya existencia es un secreto a voces y que, por integrar nuestro patrimonio histórico-artístico, debería ser disfrutado por todos y servirnos para conocer mejor nuestra historia. Por fortuna, en los últimos años encontramos casos aislados de entregas muy interesantes en este sentido, como la de la condecoración parecida a una llave o el manto de la Virgen de la Villa cuyas fotografías ilustran estas páginas. Hay que estar agradecido a los dos donantes anónimos que restituyeron estos dos preciados objetos. Bien está lo que bien acaba, aunque se haya hecho de forma anónima, entendible por otra parte.

Y termino ya. Además de todas las anteriores razones, justificadas en la universalidad del patrimonio cultural, el derecho de propiedad o la titularidad de la posesión, regulados por el Derecho Civil, existen otras para mí, como miembro de la Iglesia, aún más poderosas, no ya amparadas en el Derecho Canónico –que también- sino sobre todo en la ética y rectitud que debe guiar la conducta de todo creyente. Pero esto es “harina de otro costal”. Hablamos de la conciencia y ahí no vale invocar otra cosa que no sea la buena fe; apelo a ella. Creo que basta con lo dicho.



FOTO: Darío Fernández Parra, autor de la imagen, junto a Jesús del Silencio en el taller.
Archivo Cofradía

Darío Fernández Parra: arte, madera y fe Nuestro Padre Jesús del Silencio

José Manuel Marchal Martínez
Hermano de la Agrupación Parroquial



Tras un periodo de reflexión y trabajos, el cabildo de oficiales decidió encargar al escultor sevillano Darío Fernández Parra (Sevilla, 1973) la imagen titular de la Agrupación con sede en la Iglesia Parroquial de San Francisco de nuestra ciudad. La amplia trayectoria y su solvencia como escultor y artista en el más completo sentido, determinaron el encargo. Era un logro ver realizado el deseo que desde los primeros meses anidó en el seno de la Corporación. Y que con determinación podemos, gracias a Dios, ver cumplido en esta Cuaresma de 2017.

El encargo se formalizó con la firma del contrato, en diciembre de 2015, en el taller sevillano del escultor, en la Calle Viriato, donde se desplazó una representación del cabildo de oficiales. Nada más entrar en su taller los asistentes pudieron ver con alegría que su elección se confirmaba al comprobar que las decenas de bocetos y obras que en él se exponían confirmaban el deseo de todos de realizar el encargo al artista.

Felizmente desde el 25 de febrero de 2017 recibe culto la sagrada imagen de Nuestro Padre Jesús del Silencio en la Iglesia Parroquial de San Francisco de Asís de la ciudad de Martos. Unos días antes pudimos conversar con Darío Fernández en el laborioso escenario de su arte, su taller y estudio, donde se produjo este diálogo.

Teníamos inquietud por conocer el origen de su vocación como artista. Nos sorprendió al entrar en materia directamente y nos confirmó que en él era innata. “No lo descubro de un día para otro, me viene de siempre”. Intuitivo, le ha acompañado siempre en la vida. Desde pequeño jugaba a dibujar. “Empecé a dibujar. Hacía pasitos en miniatura, jugaba con la plastilina y más tarde el barro. Y con un entorno como es Sevilla, en una familia cristiana y cofrade, de ir a misa los domingos, gustándote dibujar y modelar, te vas metiendo en este mundillo”.

Todo lo observaba y apreciaba. En sus juegos infantiles su recreo era emular a los maestros antiguos, modelando y erigiendo obras que pasaran a la posteridad. Dándole, con la infantil sonrisa e inocente mirada, algo más, que con el tiempo fue descubriendo y perfeccionando. Unción y piedad que hacían brotar las lágrimas de sus mayores.

Nos preguntábamos qué busca Darío Fernández con su trabajo. Sus imágenes buscan transmitir piedad en la devoción de los fieles que las admiran, nada menos. “Que tengan unción y espiritualidad, y que mi trabajo sirva como herramienta catequética para que las personas que se acercan a Ellas, las que tengan fe, que les sirvan para que aumente su fe y a las que no la tengan, que le sirvan como herramienta para que se acerquen a la fe”. Su trabajo es sencillo, en apariencia, con materiales básicos pero con un alto contenido en mensaje y sentimiento.

Quisimos después que nos citara su mejor obra, la que más quiere como propia y más le hace recordar. “No soy de quedarme ninguna obra, porque a todas le pongo mucha dedicación y entusiasmo, y cada una tiene su parte especial y su cariño”. Pero de entre la larga lista de sus obras, quiso destacar dos por ser trabajos completos, y de mayor envergadura. “Sí podemos destacar el misterio de la Coronación de Espinas de Daimiel (Ciudad Real) o el Calvario de Londres”.

Volvimos a insistir sobre cuál de sus obras tenía para él más estima, a la que profesaba más cariño. “Cariño le tengo a todas, pero por cercanía con la Hermandad, el Señor de la Entrada en Jerusalén de la Hermandad de la Borriquita de Coria (Sevilla)”. Su cariño estriba en que la Hermandad de Coria es reciente y él ha podido acompañar y ver crecer desde sus primeros pasos a la corporación coriana. Además, era su tercera imagen de Cristo y sus recuerdos se mezclan con la emoción desde el cariño por sus primeros pasos como artista.

El proceso artístico para realizar una obra fue lo que más llamó nuestra atención desde que iniciamos el contacto con Darío Fernández, aquel lejano otoño de 2015 tras visitar su estudio-taller. Su trabajo era reglado, medido, muy estudiado y meditado. Le preguntamos cómo era el proceso para crear una nueva obra. “Principalmente el creativo, que está en el comienzo, cuando la idea se plasma en el boceto. Ahí es donde se genera la obra y la idea. Ésto es lo más importante”.

Nos describió, con mesura y arte cómo trabaja y los sentimientos que vive al realizar sus trabajos. “A partir de ahí se da el proceso, empezando por el modelado de la obra en barro, pasando a la talla en madera y el último, y no menos importante, el de la policromía”.

No quisimos pasar sin preguntarle por la relación que le une con la Agrupación Parroquial de San Francisco. Para nosotros ha sido fundamental y será. “Fantástica desde el primer momento”. Desde el comienzo todos estábamos con mucha ilusión y creíamos asistir (y así ha sido) a un proceso histórico. “He trabajado con mucha libertad y con mucho respeto, y el proceso de la obra ha sido muy gratificante para ambos. Es un grupo estupendo”.

Entrando en materia, quisimos que nos hablara sobre la imagen de Nuestro Padre Jesús del Silencio y que nos la describiera. “He querido hacer una imagen en la que se refleje la humildad y la mansedumbre del Señor. Una imagen a la que se le pueda rezar”. No se podía expresar de mejor forma el sentimiento que toda la corporación depositó en él para plasmar a nuestro titular.

“Me influye mucho la advocación del Silencio. Una hermandad recogida. El Señor va a ir solo en su paso. Eso me influye para hacer en la obra una imagen serena, con movimiento sereno, que te mira con los ojos bien abiertos, te escucha, a la que te puedes dirigir y le puedes rogar”.

Hablábamos sobre la imaginería del momento. Sobre cómo veía el mundo de la escultura religiosa, cofrade. Si podría darnos su visión y hacer algunas apreciaciones. “No soy nadie para dar consejos. Pero sí cuando vienen al taller la gente joven para ser imaginero o cómo formarse como imaginero. Lo que digo siempre es que hay que formarse bien en la escuelas y academias y en un taller. Aprender bien las técnicas. Y hacer las cosas con mucha piedad y mucha verdad y autenticidad”.

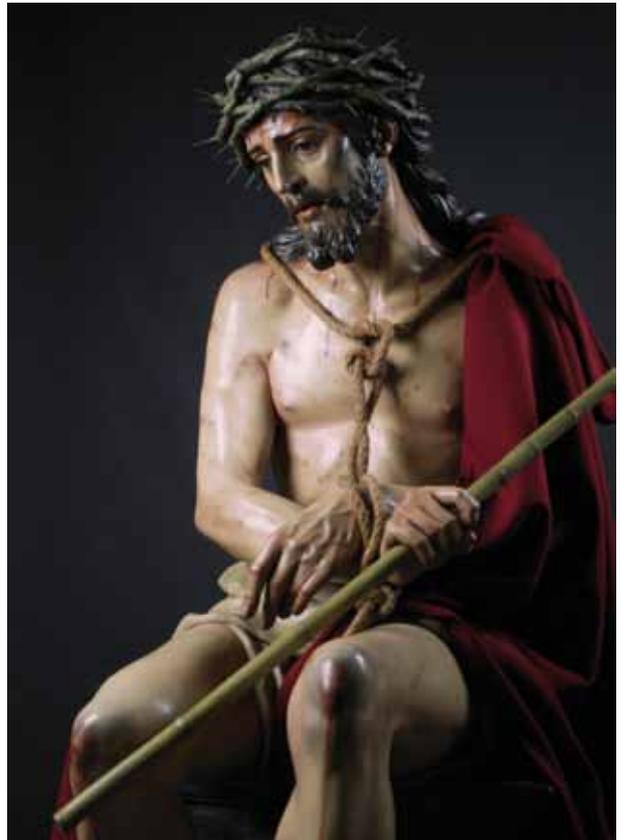
Sobre si se debe sumar algo más al aspecto técnico y material de la formación del imaginero, nos dijo: “Hay que estar formado religiosamente, aunque no seas religioso. Una imagen antes de que sea bella y esté bien realizada tiene que transmitir fe, religiosidad y devoción.

Si esto se pierde no estamos haciendo imaginería, estamos haciendo escultura, ya que estas imágenes son para culto”.

Para concluir tuvimos curiosidad en saber si la imagen de Nuestro Padre Jesús del Silencio era la primera que hacía para la Diócesis de Jaén y nos lo confirmó. Para él es ilusionante trabajar para una zona a la que no había llegado hasta el momento. “Me hace mucha ilusión empezar por Martos, una ciudad con un patrimonio histórico y artístico muy importante”.

La Agrupación Parroquial se felicita por diversas razones. En primer lugar por dar testimonio de la fe en la Iglesia de Martos, particularmente en la Parroquia de San Francisco, donde el carisma franciscano es tan fuerte. En segundo lugar, por aportar, en la medida de nuestras posibilidades un nuevo eslabón a la historia religiosa de Martos. Tan maltratada y desconocida, pero a la vez tan valorada y única. En ese sentido, la aportación iconográfica de la imagen del Señor y todo nuestro trabajo son una aportación gratuita a todo ese patrimonio histórico, que con el tiempo podremos valorar gracias a testimonios como el de Darío Fernández Parra y su imaginería.

Paz y Bien en un Domingo de Alegría.





LACRIMAS

DE VIDA

11ª Semana de Música Sacra de Martos

DEL 27 AL 30 DE MARZO DE 2017

lunes, 27 de marzo

Trío *Fermata*, de Málaga
M^a Ángeles Castro (soprano)
Ruth García (mezzosoprano)
Daniel Díaz (piano)
Ermita de San Miguel
21:00 h.

martes, 28 de marzo

Cuarteto de Cuerda *Imusika*, de Málaga
José María Fernández (violín 1^o)
Pilar Ramírez (violín 2^o)
Andrés Pérez (viola)
César Jiménez (violonchelo)
Alba Chantar (soprano)
José Antonio Ariza (barítono)
Iglesia del Monasterio de las RR.MM. Trinitarias
21:00 h.

miércoles, 29 de marzo

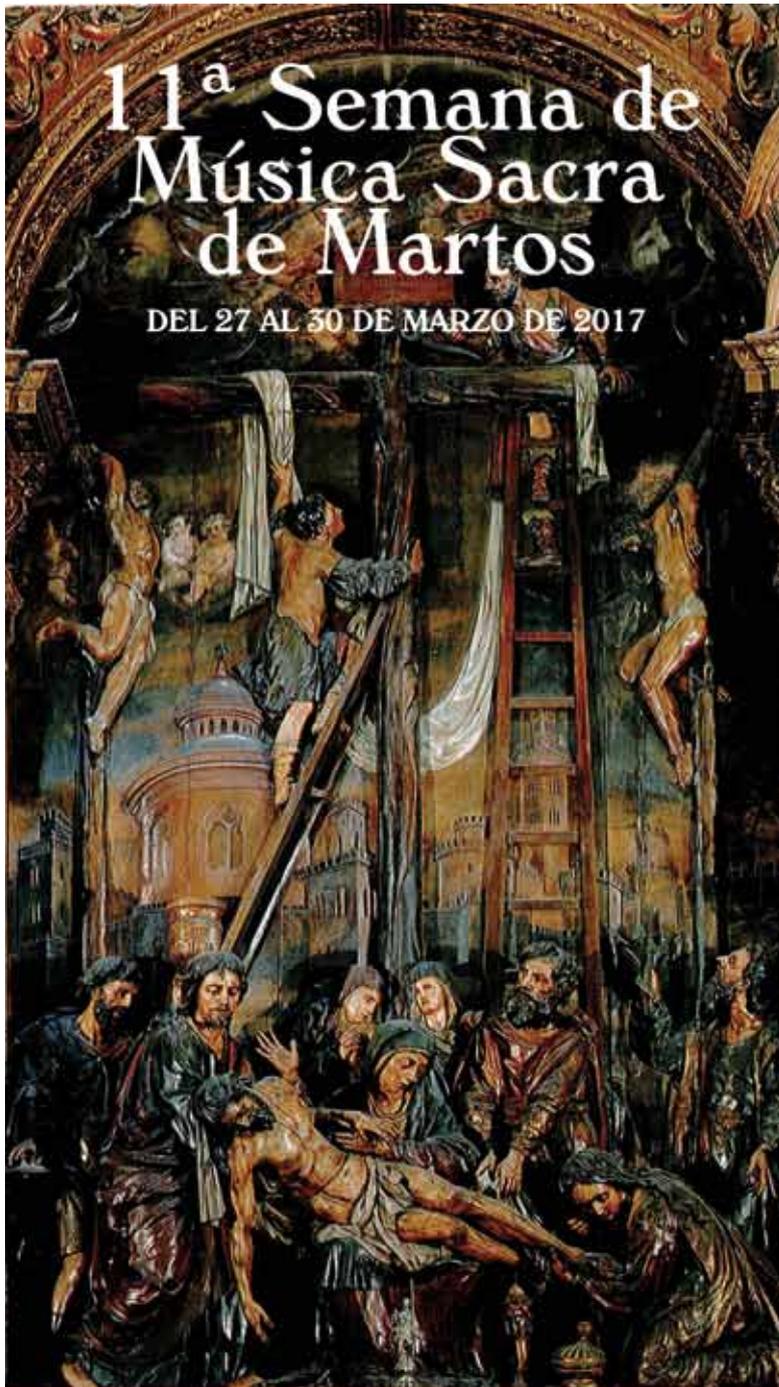
Dúo *Jiménez-Cubillo*, de Jaén
Sergio Jiménez (violín)
Eloy Cubillo (piano)
Sala Cultural *San Juan de Dios*
21:00 h.

jueves, 30 de marzo

Sexteto *Camerata Lírica de España*, de Madrid
Dimitri Mironchik (violín 1^o)
Igor Baranovsky (violín 2^o)
Tatiana Komar (viola)
Tatiana Alampieva (violonchelo)
Andrés Echeverry (violonchelo)
Karen Martirosian (contrabajo)
Rodolfo Alberó (tenor), de Aragón
Inmaculada Laín (soprano), de Madrid
Helena Gallardo (soprano), de Madrid
Real Iglesia Parroquial de Santa Marta
21:00 h.

11ª Semana de Música Sacra de Martos

DEL 27 AL 30 DE MARZO DE 2017



lunes, 27 marzo - 21:00 h.
Ermita de San Miguel
Trio Fermata, de Málaga

martes, 28 marzo - 21:00 h.
Iglesia del Monasterio de las RR.MM. Trinitarias
Cuarteto de Cuerda Imusika, de Málaga
Alba Chantar (soprano), de Málaga
José A. Ariza (barítono), de Málaga

miércoles, 29 marzo - 21:00 h.
Sala Cultural San Juan de Dios
Dúo Jiménez-Cubillo, de Jaén

jueves, 30 marzo - 21:00 h.
Real Iglesia Parroquial de Santa Marta
Sexteto Camerata Lírica de España, de Madrid
Rodolfo Albero (tenor), de Aragón
Inmaculada Lain (soprano), de Madrid
Helena Gallardo (soprano), de Madrid



Semana de Pasión



Teresa Armenteros Luque

Se abre el balcón de la Semana Santa. Ya huele a azahar, tomillo y romero. Andalucía se prepara para vivir la Semana de Mayor Dolor. Cristo, obediente al Padre hasta la muerte y muerte en cruz, dice "Sí". Lo hace desde su entrega de Amor, dando la vida como solamente sabe hacerlo él.

No somos meros espectadores. Lo mismo que el Maestro, con arte y humildad, supo en otro tiempo implicarnos en sus enseñanzas, parábolas y ejemplos de vida, en el momento de la Pasión, Muerte y Resurrección también sabe involucrarnos para que cada uno de nosotros seamos capaces de entregar lo único que tenemos que es la VIDA.

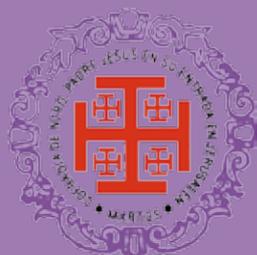
En estos días de Semana Santa vamos a revivir los misterios del Señor, el misterio del Amor que invita a una respuesta de servicio en el lavatorio de pies en la

Eucaristía que es la misma existencia; el misterio de la Cruz que no habla de muerte sino de dar la vida hasta el final y que es una perenne invitación a la entrega de la nuestra sin interrupciones ni intermedios; misterio de la Resurrección sin caer en la tentación de saltar los hitos anteriores, sabiendo y reproduciendo que el crucificado es ahora el resucitado.

No seamos *tímidos espectadores*, seamos *testigos convencidos*. Es lo que necesita la humanidad entera, ¡y la Iglesia! Personas que encarnen este misterio en sí mismos y sean capaces de ser *Evangelios vivos y vivientes*. No "asistamos" simplemente a los actos litúrgicos y piadosos, no "veamos" solamente las procesiones... participemos con la plenitud de nuestro ser en la VIDA que nuestro Dios nos regala en esta Semana Santa.

Fray Juan José Rodríguez Mejías

Domingo de Ramos



Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su entrada en Jerusalén

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Francisco de Asís



Presidente:

Álvaro Rosas Contreras

Hora y lugar de salida de la procesión:

Santa Misa a las 10:00 h. Salida a las 11:00 h. de la Capilla del Colegio San Antonio de Padua

Itinerario:

San Antonio de Padua, Avda Europa, Juan Ramón Jiménez, Plaza Fuente Nueva (estación de penitencia junto a la Iglesia de San Francisco), Campiña, Menor, Carrera, Avda San Amador, Manuel Caballero, Avda del Oro Verde, San Antonio de Padua y su templo.

*Jesús dijo: Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan,
porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos.*

Mateo 19,14

El simple hecho de que los niños se prueben la túnica de nazareno que llevarán el Domingo de Ramos es para ellos un viaje de ilusión que comenzará cuando salgan de sus casas vistiendo la túnica y crucen el umbral del templo encontrándose de frente a Jesús subido en la Borriquita. Sin duda es una experiencia que no olvidarán en su vida y que, probablemente, querrán repetir cada año.

En ese momento comienza nuestro trabajo como cofrades, ya que hablar de Nuestra Cofradía es hablar de la juventud cofrade, es hablar del futuro de nuestras hermandades y de las nuevas ilusiones que se están comenzando a forjar. Los jóvenes son los herederos y depositarios de nuestra tradición "cofradiera", significan el porvenir de la Semana Santa.

Mucho se habla y se discute en los ámbitos cofrades sobre el papel de la juventud en las hermandades, pero pensamos sinceramente que todavía hay mucho y bueno por hacer.

Desde la Cofradía intentamos ofrecer al joven una comunidad de acogida fraterna para sentirse parte de ella. Existen varias causas importantes para acercarse a nosotros, entre ellas hay que destacar la tradición familiar, la amistad con algunos hermanos, la devoción hacia la imagen o, simplemente, la curiosidad; ya que la Semana Santa ejerce una poderosa influencia en el joven haciéndole participar en su celebración. Entran con unas inquietudes o razones no muy pensadas, pero con unas ganas enormes de sentirse integrados allí, de conocer nuevas personas con las que poder hacer amistad y sentirse útil haciendo actividades que le gustan. En este sentido, el Grupo Joven debe ser permanentemente el motor de renovación de la Cofradía, el indicativo de que sabe estar acorde con los tiempos. Su función principal es integrar a los hermanos en la Cofradía, tomando conciencia de pertenencia a la misma como miembro integrado con todos los que conforman la Cofradía. Tienen que intentar crear estructuras de verdadera comunidad mediante una buena comunicación y amistad entre sus miembros y una comunidad cristiana a través de una formación básica y una celebración de la fe a través de la eucaristía y de convivencias. Se debe crear un clima de acogida, libertad, confianza, como un medio de integración real para la promoción de la persona y de concienciación de que la fe es un camino asumido como parte integrante de la vida, que es todo un sistema estructural que le da sentido.



Antonio Camacho Aguilera

Las cofradías somos uno de los principales instrumentos para atraer a los jóvenes a la Iglesia. Nuestra misión última es evangelizar y lo hacemos sin olvidarnos del hecho de que los jóvenes necesitan un acompañamiento, en su camino, por parte de los directores espirituales y asistentes religiosos. No puede haber jóvenes cofrades “huérfanos de guía espiritual”.

En definitiva, la juventud es nuestro más preciado tesoro y un gran orgullo para toda la familia cofrade. Ellos, con su trabajo e ilusión, están revolucionando nuestras Juntas de Gobierno, constituyendo un indispensable apoyo frente a los retos a los que nuestras cofradías se están teniendo que enfrentar en los últimos tiempos.

*Dichosos los que trabajan por la paz,
porque serán llamados hijos de Dios.
Mateo 5,9*

Junta de Gobierno



Antonio Camacho Aguilera



Domingo de Ramos



Hermandad del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia, María Santísima Madre de los Desamparados, San Juan Evangelista y Nuestra Señora del Buen Remedio, Patrona de la Orden Trinitaria

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



Hermano Mayor:
Manuel Gutiérrez Melero

Hora y lugar de salida de la procesión:
19:00 h. Monasterio de la Santísima Trinidad

Itinerario:
Real, San José, Dolores Torres, Plaza Fuente Nueva, Carrera, Pintor Zabaleta, Plaza de El Llanete, Real y su templo.

Las Hermandades, caminos para llegar a Jesús

Ante todo debemos saber diferenciar lo que es una cofradía y lo que es una hermandad, ya que por norma general se suelen confundir ambos términos. En la vida cotidiana cuando hablamos de cofradías y hermandades nos solemos referir a lo mismo y entendemos que su significado es igual. Pero no es así, las asociaciones de fieles que han sido erigidas para fomentar y hacer actos de caridad o de piedad se les denomina cofradías, mientras que a aquellas cofradías cuya función principal y que han sido creadas o erigidas para el culto público se les denomina hermandad. Se pueden definir ambos términos como asociaciones de fieles unidos y hermanados para desempeñar objetivos como el culto público y realizar obras como la caridad o de tipo benéfico.

El origen de las cofradías nace con Jesús y sus discípulos, al igual que con María y llegan hasta nuestros días. Las cofradías de Semana Santa nacen en los siglos XV y XVI y se constituyen como asociaciones de fieles unidos por dos señas de identidad: la contemplación de la pasión y muerte de Jesús y la imitación de dicha pasión y muerte a través de manifestaciones públicas como es la Estación de Penitencia, durante los días de la Semana Santa. Podríamos definir las cofradías como asociaciones religiosas de personas creyentes que giran en torno a una advocación concreta de Cristo o de María. Pero también las cofradías y las hermandades representan un allanamiento del camino a seguir para llegar a Jesús. Los actos organizados por las hermandades y cofradías de Pasión, tales como quinaros, besamanos, triduos, etc, representan la unión entre la propia hermandad y la espiritualidad de cada uno de sus miembros, como pilares que nos conducen para conocer mejor a Jesús y acercarnos más a él, lo que conlleva dar más sentido a nuestras vidas.

Para llegar a Jesús es fundamental sentirnos "propiamente yo". Las cofradías asumen un papel importante que no podemos olvidar. Ser cofrade es una forma de llegar a Dios. El papa Francisco ya destacó, en la celebración del año de la fe en 2013, la gran importancia de la evangelización de las hermandades y la riqueza de las manifestaciones de la piedad popular como un espacio de encuentro con Jesucristo. También nos anima a que las cofradías y hermandades busquemos siempre a Jesús reforzando nuestra fe, cuidando la formación espiritual, la oración personal o comunitaria y la liturgia y que la pertenencia a una hermandad o cofradía sean siempre un estímulo para poder amar cada vez más a Jesucristo.

Las hermandades representan un espacio de encuentro con Jesucristo, manifestado a través de la religiosidad popular. La caridad practicada por la cofradía



Antonio Camacho Águila



Miguel López Morales

es otra manera de llegar a Jesús, siendo éste uno de los fundamentos de su creación, ya que no se puede entender qué sería una cofradía que no practica la caridad. Dios es caridad y quien la practica permanece en él. Por eso es fundamental que las hermandades y cofradías la fomenten y la practiquen y, además, transmitan a sus hermanos su importancia. Los actos de tipo litúrgicos que se organizan por parte de la hermandad también representan una forma de acercamiento hacia Jesús. Desgraciadamente es triste observar que son pocos los miembros de la hermandad que acuden a los mismos. Y quizás deberíamos preguntarnos por qué sucede y cuáles son los motivos de ello. Entiendo, bajo mi criterio, que ese es el punto débil que tenemos las hermandades. Pienso que no hacemos lo suficiente para hacer partícipes a nuestros hermanos con el fin de involucrarlos y animarlos haciéndoles entender la importancia de su asistencia. Es una asignatura pendiente que deberíamos fomentar recalcando la importancia que tiene la concienciación de nuestros hermanos a participar más profundamente en la vida de la hermandad, que la conozcan en profundidad y no se limiten tan solo a hacerlo de forma superficial. Porque la oración une y hace hermandad, acercándonos más a Jesús.

Pertenecer a una hermandad es algo más que eso. Es un sentimiento, es fe, debe ser una entrega personal, un propósito o una intención, un fundamento razonado y una involucración. Se debe vivir la hermandad y conocerla, sentirla y llevarla en el corazón. Es ofrecerse al necesitado, ayudar desinteresadamente a quien nos lo pida o al que nos necesite, es formación cristiana, es caridad, es una decisión personal convencida y, sobre todo, es abrir nuestro corazón a Jesús a través de la oración y de la meditación seria y precisa de cada persona, buscándolo siempre que lo necesitemos y, al final, seguro que lo encontraremos. De esta manera nos acercamos más a él recorriendo ese camino que las cofradías y las hermandades nos ofrecen y que estamos obligados todos a seguir. Siempre estaremos a tiempo de poder hacerlo.

Antonio José Pérez López
Secretario



Antonio Camacho Águila



Lunes Santo



Grupo Parroquial de la Santa Vera+Cruz
y Corporación de Silencio y Penitencia
de Nuestro Padre Jesús de Pasión y
Nuestra Señora María de Nazareth

Residencia canónica: Parroquia de San Juan de Dios



Presidente:

Rvdo. Eugenio Casado Morente

Hora y lugar de salida de la procesión:

20:30 h. Sacra Iglesia Parroquial de San Juan de Dios

Itinerario:

Río Genil, Río Tinto, Ingeniero García Pimentel, Avda Príncipe Felipe, La Teja, Plaza de El Llanete, Campiña, Plaza Fuente Nueva, Carrera, Avda Príncipe Felipe, Avda de los Olivares (carril de la izquierda), Ingeniero García Pimentel, Río Tinto, Río Genil y su templo.

Nuestro año especial, nuestro “Año Vera Cruz”

“Iten mando a la cera de la Cofradía de la Santa Veracruz por ganar sus santos perdones seis reales”.

Estas palabras fueron redactadas por el escribano público Cristóbal de Olivares en el año 1545, en la escritura testamentaria de la marteña María Fernández, viuda de Juan de Robres. Son la referencia escrita más antigua que nos da constancia de la existencia de la Hermandad de la Santa Vera Cruz en Martos.

El profesor López Molina nos ha transmitido en algunos de sus trabajos la existencia de la Cofradía crucera desde el siglo XVI al siglo XIX. De sus estudios se desprende que adquirió arraigo la Corporación desde sus inicios, obteniendo los recursos necesarios para su sustento; dar sepultura a sus cofrades fue una de las acciones caritativas más significativas en sus inicios.

La recuperación de la primitiva Cofradía penitencial marteña fue uno de los objetivos que se marcaron dos jóvenes en el año 1991, al que se fueron uniendo otros adolescentes de la zona. Volver a darle vida a la Hermandad de la Santa Vera Cruz está suponiendo un gran reto que, con mucho esfuerzo por parte de los miembros de la Corporación, se está haciendo realidad día a día. Estos jóvenes quisieron ponerse bajo el amparo y la protección de la Virgen, bajo la advocación de Nuestra Señora María de Nazareth.

Y, hoy, ya hemos cumplido un cuarto de siglo de historia; por ello, se han querido recordar con una amplia programación de actos. Asimismo, y según los datos que nos aportó el profesor López Molina, la primitiva Hermandad de la Santa Vera Cruz de Martos debió de fundarse en 1542, cumpliéndose este año los cuatrocientos setenta y cinco años desde su erección. Estas dos efemérides fueron acordadas por los hermanos cruceros para ser celebradas y agrupadas bajo el programa conmemorativo: **Año Vera Cruz 2016-2017**.

Las celebraciones dieron comienzo el 7 de abril de 2016, día en que se cumplían los veinticinco años de la nueva andadura de la Santa Vera Cruz tuccitana. La presentación de los actos, así como del cartel oficial del XXV aniversario, realizado por el artista marteño Jesús Caballero Caballero, fueron las primeras actividades programadas.

Previamente, en fechas anteriores, se había iniciado la “*Acción social del Año Vera Cruz*”, en la que la Corporación Cofrade se comprometió a realizar una especial aportación pecuniaria a Cáritas Interparroquial de Martos. Para ello, aparte de destinar recursos propios, se han realizado actividades específicas para obtener fondos. La contribución de esta actividad caritativa, a día de la fecha, ha superado los cuatro mil euros. Confiamos que cuando finalice nuestro periodo conmemorativo se vea superada la citada cantidad. Además, en el mes diciembre de 2015 se presentaron las efemérides del “Año Vera Cruz” y el logotipo oficial, obra de Antonio José García Juárez.

El día 9 de abril de 2016 tuvo lugar la Santa Misa de apertura del “Año Vera Cruz”, presidida por el Rvdo. Eugenio Casado Morente, y en la que se estrenó la composición “Misa fugaz en Fa Mayor en honor a Nuestra Señora María de Nazareth”, compuesta por José Colodro Ruiz e interpretada por el “Coro Amicitia” de Martos. Tras la Sagrada Eucaristía se hizo entrega de un diploma conmemorativo a los hermanos fundadores y a los que cumplían sus bodas de plata en el seno de la Corporación.

Un día destacado fue el 16 de abril, en el que tuvo lugar el pregón del XXV aniversario refundacional, a cargo de María Inmaculada Cuesta Parras. Tras el mismo, un numeroso grupo de cofrades compartieron un ágape fraterno. El texto del pregón ha sido publicado con fines caritativos, ya que la venta íntegra del texto va destinada a la “*Acción caritativa del Año Vera Cruz*”. La presentación de la edición corrió a cargo de Miguel Ángel Cruz Villalobos, el día 20 de abril.

El 25 de abril se falla el concurso de fotografía convocado en la pasada Semana Santa, junto al Club Fotográfico “Click Click de Martos”, donde resultaron premiados los siguientes fotógrafos: José López Damas, Álvaro Jesús Cuesta López y Francisco Águila López.

Para obtener recursos para la ya citada “*Acción caritativa del Año Vera Cruz*” se organizó un concierto a cargo del cantautor católico Jesús Cabello, con la participación del Grupo Diocesano “Yoiré”, el día 20 de mayo en la caseta del Grupo de Empresa Valeo. Hay que manifestar que fue un gran éxito de participación, siendo posible su realización gracias a la colaboración de los artistas y al grupo de empresa.

En el mes de julio, en el salón del Casino Primitivo, se celebró el denominado “Ciclo de Autores” de nuestra Corporación. Tuvimos el privilegio de que nos dirigieran la palabra Juan Manuel Pulido Pérez, autor del paso de Cristo, y Luis Álvarez Duarte, maestro imaginero y autor de la talla de Nuestra Señora María de Nazareth.

Con gran implicación del Grupo Joven de nuestra Corporación, y a iniciativa de ellos, se organizó en nuestra sede un “Encuentro de Jóvenes Cofrades de Martos”, durante los días 13 y 14 de septiembre, con la participación de una veintena de jóvenes. Para la diversa programación efectuada se contó con la contribución especial de Pablo Gañán y de la Banda de CC y TT del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo.

En el Año de la Misericordia, que se celebraba en el 2016, y dentro de nuestras actividades, se programaron sendas conferencias sobre la misericordia, los días 11 y 12 de noviembre, a cargo del Rvdo. Jesús A. Castro González y Fr. Florencio Fernández Delgado –párrocos marteseños-.

En época pre-navideña, el día 18 de diciembre, nuestros amigos del Coro Amicitia, con la participación del Coro Infantil Calasancio, nos regalaron un precioso concierto de villancicos. Para esta actividad se contó con la contribución de la Asociación de Vecinos de La Noria.

A grosso modo hemos querido dar a conocer nuestro “Año Vera Cruz” y el modo en el que lo estamos celebrando. Esta primera parte conmemorativa la hemos centrado en el XXV aniversario de la reorganización y en torno al mes de octubre de 2017 programaremos algunos actos específicos con motivo del CDLXXV aniversario de la fundación de la Primitiva Hermandad de la Santa Vera Cruz.

Antonio Moncayo Garrido



Martes Santo



Cofradía de Nuestro Padre Jesús
Cautivo de la Túnica Blanca
y María Santísima de la Trinidad en su
Mayor Dolor y Desamparo

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta



Hermano Mayor:
Juan Moreno Miranda

Hora y lugar de salida de la procesión:
19:45 h. Monasterio de la Santísima Trinidad

Itinerario:
Real, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real y su templo.

La historia, un año más, vuelve a hacerse realidad

Hablar de la Semana Santa de Martos es hablar también de la historia de nuestra ciudad, porque sin duda es la cultura más arraigada y antigua que existe. Se tiene constancia de que en el siglo XVI ya existía la Cofradía de la Santa Vera Cruz, la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. El tiempo permanece quieto, inamovible, cuando cada primavera al llegar el miércoles de ceniza, la trompeta de Juanillón (símbolo de nuestra Semana Santa) nos anuncia que es tiempo de cuaresma, de oración, de penitencia y de preparación de los cristianos para la inminente Pascua que ha de llegar.

Una trompeta que, si bien antiguamente servía para que los labriegos que tenían tierras arrendadas acudieran a su llamada para pagar sus tributos y ofrecer a Jesús Nazareno sus ofrendas, hace ya tiempo que esta utilidad quedó en desuso, siendo en la actualidad muy grato el percibir sus sonos durante los días de Cuaresma. Sonidos que, gracias a varias generaciones de personas que han seguido manteniendo esta tradición, han perdurado en el tiempo evitando, por tanto, que desaparezca parte de la historia de nuestra Semana Santa.

Unida a la historia de la trompeta y paralelamente a ella, han existido tantos y tantos buenos cofrades, que durante décadas e incluso siglos, con numerosos esfuerzos han mantenido nuestra Semana Santa hasta llegar a nuestros días, donde quizás no sepamos o no hayamos valorado suficientemente la labor realizada antaño y donde, desgraciadamente también desconocemos la historia de cómo eran nuestras hermandades, tanto las más antiguas y que todavía permanecen, como las que existían antes de la guerra y que, debido a la contienda, desaparecieron bien por ignorancia o por causas ideológicas pero, en cualquier caso, privándonos de su conocimiento. Además, el hecho de no haber libros o datos que den fe de ello (aunque parece que algunos existen), ha contribuido a hacerle un flaco favor a nuestras Cofradías, a nuestra Semana Santa y a nuestra ciudad.

La tradición manda y cada primavera se repite, desde tiempos ancestrales, esa catequesis plástica que nuestras hermandades plasman en las calles de Martos para poner en escena cada uno de los momentos que conforman la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y que, por esas cosas caprichosas que a veces cuesta comprender, todos y cada uno de los pasajes están alterados sin guardar relación entre ellos. Los niños son los que más lo notan y los primeros en manifestarlo cuando, después de entrar Jesús en Jerusalén a lomos de su borriquito, por la noche



José Manuel López Bueno



Antonio Camacho Águila

permanecerá maniatado y azotado a una columna. Al día siguiente llevará en sus manos una cruz invertida para después, maniatado, hacerlo preso, después orando en Getsemaní, presentado al pueblo tras juzgarlo, apareciendo después clavado en la cruz para, con el amanecer, cargar con la cruz, siendo sepultado y finalizar con su gloriosa resurrección.

La verdad es que cuesta comprender este desorden de pasajes de la pasión, no solo en nuestra ciudad sino generalizado a nivel de todas las ciudades donde se desarrollan procesiones de Semana Santa. Sin embargo, la única imagen que no cambia es la de la Virgen María, porque toda la pasión de Jesús la pasa entre dolores, amarguras y llantos a excepción de la Resurrección, donde toda ella se transforma en alegría y felicidad.

Juan Moreno Miranda
Hermano Mayor



Javier Martínez Torres



Miércoles Santo



Hermandad y Cofradía de Nazarenos de
la Oración de Jesús en el Huerto y
María Santísima de la Amargura

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana



Hermano Mayor:
Francisco Javier Martos Rivas

Hora y lugar de salida de la procesión:
20:00 h. Parroquia de San Amador y Santa Ana

Itinerario:
Plazoleta de San Amador, La Fuente, Plaza de la Constitución, Real (en el Convento de las RR MM Trinitarias se realizará un acto de penitencia), San José, Dolores Torres, Plaza Fuente Nueva, San Francisco, Fuente del Baño, Huertas, Plazoleta de San Amador y su templo.

El árbol de la vida, el Olivo

En multitud de ocasiones presenciamos en nuestras vidas situaciones o momentos que nos llenan de martirio, pena, amargura, aflicción. Vivimos particulares “Gólgotas”, cargamos con esas cruces que pesan tanto porque, en ocasiones nosotros las elegimos de forma inconsciente. Nos ciega la envidia, el creerse algo que no se es, nos pesa tanto esa madera odiosa y podrida que no somos capaces de levantarla ni de caernos con ella las veces que haga falta, nos avergüenza abrazarla y somos tan orgullosos que nosotros mismos rechazamos el cáliz de la bondad y el amor. ¡Qué pobres somos en amor y qué ricos a su vez de ego!

Jesús, vivió tan intensa la oración en su vida que hasta un “Getsemani” predijo su historia, nuestra historia, la historia. Él supo a lo que se enfrentaba porque esa noche se rodeó de fieles que, aunque carentes de alma, escucharon sus plegarias; carentes de manos pero llenos de ramas que lo abrazaron en las tinieblas de la noche, sin consciencia pero con fuertes raíces de fe; carentes de tesoros pero llenos de oro verde, fuertes como un tronco y sabios como la copa de un olivo.

Hablo de ese ser que tan en abundancia tenemos y que después de dos mil años seguimos conservando, hablo de un árbol que guarda historias de personas trabajadoras que se han desgarrado durante todos los tiempos sus manos para obtener lo mejor de ellos, hablo de ese árbol que fue testigo fiel de la pasión de ese hombre que entregó lo más preciado que tenía: su vida, para dejarnos un legado sabio de amor y despojado de riquezas materiales.

De una forma u otra, tanto el pasado como el presente y el futuro están conectados entre sí, quizás todo esté escrito, quizás todo esté por completar, lo que sí es cierto es que nuestra fe en Cristo no se puede mantener por sí sola si no está apoyada por este árbol, pero tiene que ser fe viva y no durmiente como el apostolado que lo acompañó aquella noche.

El olivo es una planta que está presente en diversas culturas, tanto es así que en la Biblia juega un papel fundamental donde se cita en más de una treintena de veces enriqueciendo tanto al Nuevo como al Viejo Testamento. Indagando en la simbología de esta figura que nos rodea, podemos señalar que el olivo como tal, representa gran cantidad de aptitudes para el propio cristiano:



Miguel López Morales



José Manuel López Bueno

Resaltemos **la inmortalidad**, porque el olivo vive y da fruto y cada año se renueva, al igual que un buen cristiano renueva su fe cada miércoles de ceniza con la simbólica imposición de cenizas (cenizas procedentes de la quema de ramas de olivo). No olvidemos que **la paz y reconciliación** son claves para el cristiano, ya que el olivo es el símbolo de la alianza entre la naturaleza y el hombre, manifestándose a través de una rama de olivo que portó una paloma anunciando a Noé que el diluvio universal había terminado. Otro hecho relevante fue el de recibir a Jesús con palmas y olivos en sus pies cuando triunfalmente entró en Jerusalén. El olivo representa **fuerza**, porque es un ser capaz de resistir las condiciones más duras de sequía, al igual que un cristiano debe ser capaz de aguantar esos periodos de crisis y de desconfianza. Tener raíces de olivo es sinónimo de tener fe ciega y robusta. Por último, **la Victoria**, ya que en la mitología griega la Diosa Atenea ganó la disputa con Poseidón sobre la soberanía de la ciudad haciendo brotar un olivo del suelo lleno de frutos con un golpe de lanza.

El fruto del olivo es la aceituna, de la cual se extrae el aceite, teniendo este una serie de propiedades: nutre, suaviza, impregna, permanece, conserva, aromatiza, brilla; es portador de luz y calor, calma, pacífica, depura y limpia. Por todo esto se le hizo símbolo de sabiduría, inteligencia, paz, bienestar y, sobre todo, luz interior para caminar por el sendero correcto en la vida de un cristiano.

Cuánta esperanza y alegría guarda para un cristiano cofrade de nuestra Hermandad las ramitas de este generoso árbol típico tan nuestro. Por suerte nos acompaña en nuestro Getsemaní martelido recordando y testimoniando lo que sucedió en aquel Getsemaní de Jerusalén hace ya unas pocas primaveras. Nos hace sombra, nos cobija, nos protege, nos mece y, lo más importante, nos cubre las espaldas cuando nos arrodillamos para rezar.

Al igual que cada Miércoles Santo el majestuoso Olivo impregna de magia todas las fachadas de las casas por las que pasa, así también impregne en nuestros corazones la savia de vida, la oración y el espíritu de la Resurrección.

Pablo Martos López



Jueves Santo



Grupo Parroquial del Cristo del Amor
-Ecce Homo-, María Auxiliadora en su
Desconsuelo y Misericordia, San Juan
Evangelista y San Juan Bosco

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Juan de Dios



Hermano Mayor:

Rvdo. Eugenio Casado Morente

Hora y lugar de salida de la procesión:

9:30 h. Iglesia Parroquial de San Juan de Dios

Itinerario:

Río Genil, Río Guadiana Menor, Río Guadalquivir, Avda Augusta Gemella Tuccitana, Río Tinto, Ingeniero García Pimentel, Avda de los Olivares, Cruz del Lloro, La Teja, Plaza de El Llanete, Campiña, Plaza Fuente Nueva, Carrera, Avda Príncipe Felipe, Avda Augusta Gemella Tuccitana, Río Genil y su templo.

Nuestro paso de misterio. Iconografía

La iconografía de la Pasión de Cristo la podemos desglosar en fases según intervalos de los sufrimientos que Nuestro Señor Jesucristo padeció desde que ocurre la celebración de la cena de la pascua judía, la Última Cena con sus discípulos, Lavatorio de pies e institución de la Eucaristía y, así, hasta la Resurrección entre los muertos.

Entre estos pasajes se incluyen: *la oración en el huerto* de los olivos (la Agonía), *la traición* de Judas Iscariote, su *prendimiento* tras ser identificado con el “beso de Judas” y desistir a que fuera defendido por sus discípulos, *la negación* y *lágrimas* de San Pedro ante el palacio de Caifás, sus continuos *juicios* o los procesos (entre Anás, Caifás, Pilatos y Herodes), en el transcurso de los cuales se producen diversos episodios de burlas y torturas a cargo de los sayones y esbirros, los llamados “*improperios*” o “*varón de dolores*” tales como: Cristo flagelado y atado a la columna, recogida de las ropas, coronación de espinas y la burla tras su coronación y meditaciones de Cristo. Posteriormente, *la presentación* a la multitud o *Ecce Homo*, (en el que se incluye la alternativa presentada a elección del populacho de salvar a Cristo o al sedicioso Barrabás, su *condena* a muerte con el “lavado de manos” de Pilatos), para seguir con el *Vía Crucis: el camino, cargado con la cruz*, atravesando Jerusalén por la llamada *Vía Dolorosa* hasta el *Gólgota*, con *las caídas* en las que debe ser ayudado por Simón el Cireneo, así como *los encuentros*: con la mujer Verónica que, apiadada de su dolor, le enjuga el rostro, con su madre y el discípulo amado, San Juan y con las mujeres de Jerusalén. Se sigue con *el expolio* de sus vestiduras, *la reflexión*, *la crucifixión* entre los ladrones Dimas y Gestas, *la elevación* de la Cruz, *las siete palabras* de Cristo, *la expiración*, *muerte* y *la lanzada*. Continúa la secuencia con el *descendimiento*, la *Quinta Angustia*, *Piedad* de María, el *santo trasladado* y el *entierro* de Cristo. Para concluir *la Resurrección* y *triumfo de la muerte*. Todos estos pasajes se representan de forma iconográfica, prácticamente, desde la Edad Media.

La imagen del Ecce Homo ha sido estudiada por numerosos iconógrafos y todos ellos han coincidido en apuntar que era un tema desconocido para el arte paleocristiano y bizantino ya que no se encuentra ni en los mosaicos ni en los iconos de esta época. Además, los italianos del Trecento, como Duccio y Giotto, también lo ignoraron. Pero es a partir del siglo XV cuando comienza a aparecer conectando con una sensibilidad religiosa precisa, ya que es una gran escena narrativa en la que Cristo aparece presentado a la muchedumbre por Pilatos, exhibido sobre un estrado o en lo alto de una escalera exterior, con la corona de espinas, el manto o clámide púrpura y

el cetro de caña entre las manos atadas. *Ecce Homo*, “este es el hombre” o “he aquí el hombre”, es la traducción que en la Vulgata latina se dio al pasaje del Evangelio de Juan (19:5). Se trata de las palabras pronunciadas por Poncio Pilatos, el gobernador romano de Judea, cuando presentó a Jesús de Nazaret ante la muchedumbre hostil a la que sometía el destino final del reo. La escena sucede tras la de Cristo atado a la columna, la flagelación y la coronación de espinas (en otros evangelios, el orden de estos hechos es diferente). En el arte cristiano se denomina *Ecce Homo* una tipología de representaciones de Jesús en la que aparece tal como se describe en este pasaje evangélico, con los demás personajes (Pilatos, la multitud de judíos, soldados romanos o sayones, Claudia Procula o su sirvienta). Cuando se representa el entorno, suele ser arquitectónico (un palacio, un balcón o del sitial del procurador romano). Cristo aparece semidesnudo y atado, con una caña en las manos.

Nuestro Grupo Parroquial de Culto, tomando el testigo de la desaparecida cofradía del *Ecce Homo* de nuestra ciudad, procesiona el momento en el que Cristo es presentado al pueblo –*Ecce Homo*– y en el intento de ser salvado por el cónsul romano Poncio Pilatos, el cual ofrece al pueblo judío la **alternativa** de su liberación en lugar del ladrón, asesino e insubordinado Barrabás tal y como se narra en las fuentes evangélicas (San Mateo 27, 15-25):

Ahora bien, en cada fiesta, el gobernador acostumbraba soltar un preso al pueblo, el que ellos quisieran. ¹⁶ *Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás.* ¹⁷ *Por lo cual, cuando ellos se reunieron, Pilatos les dijo: “¿A quién quieren que les suelte: a Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?”* ¹⁸ *Porque él sabía que lo habían entregado por envidia.* ¹⁹ *Y estando Pilatos sentado en el tribunal, su mujer le mandó aviso, diciendo: “No tengas nada que ver con ese Justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de El.”*

²⁰ *Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes que pidieran a Barrabás y que dieran muerte a Jesús.* ²¹ *El gobernador les preguntó de nuevo: “¿A cuál de los dos quieren que les suelte?” Ellos respondieron: “A Barrabás.”* ²² *Pilatos les dijo: “¿Qué haré entonces con Jesús, llamado el Cristo (Mesías)?” “¡Sea crucificado!” dijeron todos.* ²³ *Pilatos preguntó: “¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?” Pero ellos gritaban aún más: “¡Sea crucificado!”*

²⁴ *Viendo Pilatos que no conseguía nada, sino que más bien se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: “Soy inocente de la sangre de este Justo. ¡Allá ustedes!”* ²⁵ *Todo el pueblo contestó: “¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”*

En nuestro paso de misterio, el Santísimo Cristo del Amor se presenta maniatado, coronado de espinas, sogas en el cuello y manos, túnica y clámide roja y la caña entre las manos. Pilatos tras pronunciar las palabras de “*Ecce Homo*” muestra al populacho con su mano izquierda a Jesús y con la derecha a Barrabás que es sujetado por un centurión. En Mateo 27, 19-23, también se narra como la esposa de Pilatos, Claudia Procula, intercede a su marido para que no condene a un hombre justo. En nuestro paso de misterio, este detalle está tomado de los evangelios apócrifos, en los cuales se narra como la esposa del cónsul al ver que su marido le había prometido salvar a Jesús y aun así lo iba a condenar, ella le devuelve su anillo de compromiso de boda para recordarle que le hizo una promesa y que la había roto.

El paso se completa con la presencia de un Sanedrita como testigo del Sanedrín de que Cristo va a ser condenado a muerte. Cerrando la escena el sitial de Pilatos, con símbolos de Roma, dando testimonio de la ocupación imperialista que en ese momento sufría el pueblo judío.

Andrés Huete Martos



Jueves Santo



Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta



Hermano Mayor:
Juan Pérez Centeno

Hora y lugar de salida de la procesión:
23:00 h. Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

Itinerario:
Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución y su templo.

Proceso de restauración de la imagen del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo de Martos (Jaén)

El último proceso de restauración/conservación al que ha sido sometida la imagen del Santísimo Cristo de la Fe y de Consuelo se llevó a cabo en los talleres de Antonio Mota, en la localidad de San Fernando (Cádiz) a finales del año 2015. Dicho proceso fue llevado a cabo por Antonio Mota e Inmaculada Hidalgo, ambos licenciados en esta materia y con experiencia y buen saber hacer más que contrastados. La imagen presentaba unas patologías normales como pueden ser el levantamiento de capas pictóricas o bolsas en la policromía. También presentaba algunas grietas de carácter algo más peligroso donde se apreciaban pérdidas de policromía y apertura de ensambles, sobre todo en la unión de los brazos con el tronco. En general, según el informe del artista, la imagen del Cristo presenta un buen estado de conservación y todas las patologías que presenta son completamente normales; hay que tener en cuenta que al ser una imagen de madera, este material posee una capacidad microscópica para absorber e impulsar la humedad, lo que unido a nuestro propio clima de temperaturas calurosas en verano y frías en invierno, y a la propia humedad que la capilla soporta durante gran parte del año, hacen que la madera se deteriore; pero se destaca que dentro de este deterioro normal, la imagen presenta ese buen estado de conservación. No olvidemos que la imagen del Cristo tiene una antigüedad de alrededor de 70 años lo que la hace una imagen relativamente joven.

En el informe de restauración/conservación se destacan como especialmente preocupantes las grietas antes mencionadas de la unión de los brazos con el tronco. Además de en otros ensambles, se tuvo que actuar sobre estas de manera muy especial, no porque se corriera el peligro de desprendimiento total de los brazos, sino porque se detectó que no se trataban de grietas superficiales; hubo que llegar hasta el estrato de soporte, hasta la madera, para solucionar el problema interno existente e intentar que con la intervención interior y el posterior ajuste exterior se evitase la nueva aparición de estas grietas que actualmente suponían el mayor daño de la imagen y su policromía. Se ha trabajado intensamente de manera especial sobre ellas pero no se descarta, ni mucho menos, que estas grietas vuelvan a aparecer dada la particularidad de la zona de la propia anatomía del cuerpo humano. Lo que se ha pretendido es que esa nueva aparición se prolongue en el tiempo lo máximo posible.

Por otra parte se pudo constatar que en la imagen no aparece ningún tipo de xilófago, carcoma, etc... La madera está sana, lo cual sin duda es una buena noticia.



Antonio Expósito



José Manuel López Bueno

El Cristo mantiene una policromía original en un espacio superior al 90% de su totalidad, lo cual entendemos como muy positivo y es algo que habría que intentar mantener en el futuro. Para la pigmentación de todas las partes que han sido restauradas en ningún momento se ha utilizado el óleo. Esto se ha hecho para dar cumplimiento a la normativa vigente, la cual dice que si se utiliza el mismo material de pigmentación que originalmente tiene la imagen se estaría falsificando parcialmente la misma; una restauración/conservación no tiene que suponer que la imagen quede exactamente igual que en su origen sino que han de quedar vestigios técnicos sobre la misma que “delaten” esa intervención.

Terminado el proceso, la imagen volvió a Martos a finales de febrero de 2016 y se encuentra al culto para todos los fieles en su capilla de la Parroquia de Santa Marta.

María Ruiz Bonilla



María Teresa Martos Armenteros



Viernes Santo



Cofradía de Nuestro Padre Jesús
Nazareno, María Santísima de los
Dolores y María Magdalena

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



Hermano Mayor:
Antonio López Peña

Hora y lugar de salida de la procesión:
09:00 h. Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

Itinerario:
Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución y su templo.

Las restauraciones de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno

La Imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno es una imagen de vestir, de talla completa, perfectamente formada, pertenece a la escuela granadina y su escultor es D. José Navas Parejo y adquirida por D^a. Isabel Sanmartín Contreras en el año 1940. El paso del tiempo, hace que esta, como el resto de imágenes, se deterioren y vayan perdiendo sus tonos originales, por lo que es imprescindible proceder a restauraciones de las mismas. De las tres restauraciones que se le han realizado a esta imagen, siempre ha estado en la mente de esta cofradía, que del rostro de la imagen de Jesús, nunca fuese alterado ese color moreno de su faz, que tiene enamorados a miles de marañones y, así ha sido, se le ha respetado su tono original.

Hablaremos un poco de cada una de las actuaciones que se le han realizado. La primera que recuerdo, pues yo personalmente junto con Antonio Torres, presidente por aquel entonces, trasladamos la Imagen a Jaén, fue realizada por el escultor jiennense D. Constantino Unggetti Álamo en el año 1985. La misma, consistió la restauración de varias grietas en la zona de las piernas y pies, así como desperfectos ocasionados en la zona de la frente por la corona de espinas. Se subsanaron con enmasillado y estucado de las zonas afectadas y policromía realizada en manos, pies y pelo. En la zona de la cara sólo se le practicó limpieza, sin alterar su tono.

La segunda restauración fue efectuada por los hermanos Tirao Carpio de Torredonjimeno en el año 1994. En esta ocasión fue bastante más profunda, pues la imagen había sufrido un gran deterioro. Presentaba fisuras en el lateral izquierdo de la barba, en el estuco, sin llegar a tocar la madera, grieta muy pronunciada en la parte superior de la cabeza, arañazos y piquetazos también en la misma, grieta frontal y trasera en la parte del tronco, varias grietas en las piernas por la pega de la madera, grietas en la pierna derecha por el interior y posterior del muslo, bastantes acusadas y el pie derecho partido a la altura de los dedos. Una vez visto el estado de la imagen se procedió a quitar el manto de pureza, observándose grandes grietas en toda la zona que el mismo cubría. También la peana que soporta la imagen estaba en mal estado. Ante esto se realizó una restauración bastante profunda en todas las zonas afectadas. Se practicaron pegas y cosidos, introduciéndose numerosas cuñas, al objeto de dejar todas las rajadas que la imagen presentaba, debidamente cosidas y ajustadas. Así mismo, el empitonado y pegado de los dedos del pie derecho. A toda la zona de caderas y piernas, por la parte superior, se le pusieron cuñas y se pegaron,

procediendo a realizar un nuevo manto de pureza. Se realizó también el tallado del pecho y brazos para dar una visión anatómica completa, de la cual carecía, así como la policromía completa de la imagen. Además se realizó una nueva peana capaz de soportar el peso de la imagen. En todo este proceso se respetó la zona de la cara, a la que sólo se le aplicó una limpieza.

En mayo de 2014 la imagen se llevó al taller de Rosa Valiente Martos, de Quesada, para restaurarla. El estado de conservación que presentaba, en general, era el mismo que el anterior diagnóstico, con algunos avances mayores en grietas y rozamientos. El soporte de madera presentaba grietas longitudinales a lo largo de la imagen, afectando mayormente al arranque de las piernas, pies y cabeza, sobre todo en la grieta de la mascarilla (perfil izquierdo), donde el adhesivo original había perdido su función y la separación era considerable. También se localizaban numerosas grietas, fisuras y desprendimientos de policromía en el cabello. La zona del pecho presentaba unas prominencias, a modo de bultitos, que no respondían a ningún argumento escultórico de ejecución. De bastante dureza y de difícil eliminación. En los brazos y manos se apreciaba rozamientos, falta de pequeñas zonas de soporte y capa de preparación, además de suciedad superficial y amplios repintes. La imagen presenta un paño de pureza de una intervención anterior que oculta toda la zona pélvica. El material es duro y rugoso, hecho de una mezcla de pasta, bien adherida al cuerpo principal y cuya unión con la imagen en las zonas vistas presentaba una ligera separación. Además, estaba teñida de manera desigual con un componente de mala calidad. La obra se sustenta a una peana de madera a través de los pies, bien sujeta y firme, salvo en la zona de uno de los talones que aparecía hueca y con un gran agujero. En la superficie de la peana, la decoración aparecía con un grueso repinte de pintura sintética de color marrón, sin matices y con numerosos desprendimientos de soporte y roces. Este material es de yeso reforzado con materiales blandos. Se le ha eliminado esa capa gruesa con disolvente de gran potencia y se ha vuelto a reintegrar el soporte irregular de la superficie de la peana, con tonalidades más naturales y vibrantes. En cuanto a la policromía presentaba numerosos repintes de los cuales algunos se han respetado como es el del cuerpo y brazos porque no se vislumbraba ninguna mejor o más antigua subyacente. Las capas de color del rostro, manos y pies son los originales casi en su totalidad y también se han respetado limitándose sólo a una limpieza superficial y reintegración de las lagunas que presentaba en grietas y desprendimientos. En el cabello se le ha tratado de una manera más íntegra, puesto que presentaba un repinte grueso de pintura sintética de color marrón oscuro y otro de barniz, las cuales se eliminaron, apareciendo otra capa de policromía de color más claro y con matices. Se trataron las grietas rellenando con adhesivos y pasta de madera las zonas afectadas. En un extremo de uno de los bucles de rizos presentaba falta de soporte de madera, reintegrándolo con pasta de madera tallada. Al rostro sólo se le ha retirado la suciedad superficial e intervenido en la grieta de la mascarilla. Limpiándola, inyectando adhesivo, rellenando con pasta natural de serrín y acetato de polivinilo, lijado, estucado y reintegrado con acuarelas y Maimeri, finalmente una suave capa de barniz pulverizado. Las pestañas no se han tocado, sólo se le ha retirado suavemente el polvillo que había depositado sobre ellas. En la espalda simulaban unos repintes de latigazos que no parecían muy reales, reintegrando esos latigazos con acuarelas y pigmentos Maimeri para que tuvieran más veracidad. Sobre el pecho caían unos chorreones de sangre que no correspondían a la realidad de su sufrimiento, le salían otros por el pectoral y finalmente se situaron en las zonas lógicas y testimoniadas de su vía crucis.

Finalmente la obra después de su intervención en el soporte, la capa de preparación, la policromía y la capa de barniz, se barnizó con una fina capa de barniz satinado pulverizado. Todos los materiales empleados en la restauración son totalmente reversibles, inocuos y afines a los originales de la obra escultórica. Se respetó el tono del rostro.

Actualmente la imagen se encuentra en un buen estado de conservación.

La Junta de Gobierno



Viernes Santo



Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



Hermano Mayor:
Lydia Luque Baeza

Hora y lugar de salida de la procesión:
09:00 h. Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

Itinerario:
Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución y su templo.

La influencia de los niños y los jóvenes en la historia de las cofradías

Jesucristo tuvo una especial predilección por los niños y por los jóvenes. De los textos evangélicos resulta patente: en cuanto a los niños, por su dulce y cariñoso acogimiento, incluso en contra de los mismos discípulos que querían apartarlos de Él, así como por su repetida alusión a la niñez como modelo de santidad y pureza de intenciones. Respecto de los jóvenes su preferencia se acredita con el hecho de que el discípulo que amaba de una manera especial era el adolescente Juan.

Sin embargo, nuestras Hermandades que son Iglesia militante, hasta aproximadamente la mitad del pasado siglo eran un «coto cerrado» en el que la participación de los niños era prácticamente inexistente, salvo aquellas que procesionaban imágenes del Señor de la Entrada en Jerusalén. En cuanto a los jóvenes, su presencia activa se reducía a la estación de penitencia al alcanzar la edad reglamentaria.

Sin perjuicio de esta aceptación general, los cambios sociales y, sobre todo, la profunda transformación que supuso el Concilio Vaticano Segundo alteraron el panorama. En los últimos cincuenta años es mucho lo que la Semana Santa debe a tantos jóvenes que, con valentía, esfuerzo y responsabilidad, se hicieron cargo de tareas fundamentales en la vida de las hermandades (secretaría, priestía, acolitado, todo relacionado con el «mundo del costal» y de la música).

La Hermandad de San Juan Evangelista ha sido una excepción en nuestra Tucci Cofrade desde que fuera fundada entre los años 1952 y 1954 por un grupo de jóvenes marteños que eligieron rendirle culto al discípulo San Juan Evangelista. Sufrió un periodo de abandono en los años 1973 y 1974 y fue reorganizada en 1975 por otro grupo de jóvenes ansiosos de relanzar esta Cofradía. Para ello se rodearon de niños del barrio, concretamente de La calle la Madera y de la Plaza, hasta atraer a aquellas pandillas juveniles de los famosos años 80. Pero la tendencia de romper moldes no quedó ahí y dio un paso más que cambiaría la historia de la Semana Santa marteña, acogiendo a la mujer con pleno derecho para conseguir el primer paso de costaleras bajo la advocación de Santa María Magdalena en el año 1986. No eran otras que las prometidas de los jóvenes cofrades que, posteriormente, pasaron por el altar para dar cumplimiento al sacramento del matrimonio originando así el semillero de los futuros niños cofrades. Una herencia de varias generaciones hasta llegar a nuestros

días. Pero el tiempo no perdona, las personas envejecen y los tiempos cambian. Las ideologías y una decente calidad de vida provocada, dan como resultado esa crisis de religiosidad, patente, en ciertas épocas, en cada hermandad.

Hoy en día la implicación juvenil en la vida de la Hermandad ha crecido notablemente. Colaboran activamente en el gobierno, desarrollo y actuación de nuestras corporaciones nazarenas; forman parte de las Juntas de Gobierno, en las que siempre existe un Consiliario, Vocal, Delegado o cargo semejante que se ocupa de todo lo relativo a la juventud.

Tenemos la inmensa fortuna de que en esta tierra de mar de olivos, la devoción a Cristo y a la Santísima Virgen en sus respectivas advocaciones y sus salidas procesionales son unos de los medios más populares y extendidos para llegar a Dios y hay que procurar aprovechar esta hermosa herencia de nuestros mayores para la siembra de la Palabra y para realizar la labor evangelizadora y catequética que nos piden el Papa, nuestros obispos y sacerdotes.

Así, en la actualidad, la Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena sigue abriéndose paso e intentando caminar con una Junta de Gobierno presidida por una joven mujer y un grupo de jóvenes enlazados con esa veteranía que reorganizó la hermandad y procura acoger a los niños y adolescentes que a ella se acercan, pensando no tanto en el aumento de su nómina de hermanos como en conseguir encauzar o mejorar, en su caso, la calidad personal de los que llegan, a los que hay que atender, enseñar y formar en los fines y objetivos de la Hermandad (fomento de una vida más perfecta, promover la doctrina cristiana, apostolado, evangelización y caridad). Todo ello con la práctica de los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía, a los que debe tender la vida del cristiano que, en definitiva, formamos la Iglesia.

La ONU proclamó en 1985 el Año Internacional de la Juventud y el gran Papa Juan Pablo II, con tal motivo, escribió una Carta Apostólica a los Jóvenes del Mundo, en la que contiene todo un programa de trabajo para los mismos y en la que, entre otras cosas, decía: «La Iglesia mira a los jóvenes; es más, la Iglesia de manera especial se mira en los jóvenes».

Continuaba el Santo Padre: «Vosotros, jóvenes, sois la esperanza de la Iglesia, que precisamente de este modo se ve a sí misma y ve su misión en el mundo. Palpita en vosotros, en vuestros corazones jóvenes, el deseo de una auténtica hermandad entre los hombres». Con rotundidad profética añadía: «El Apóstol (San Juan) dice: sed fuertes, y así conseguiréis cambiar el mundo gradualmente, transformarlo, hacerlo más humano, más fraterno y al mismo tiempo más según Dios».

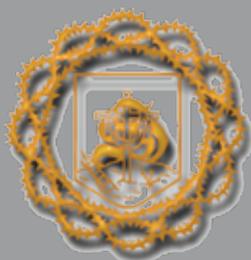
El Papa Francisco, en la Jornada Mundial de la Juventud que tuvo lugar en el año 2016 en Cracovia (Polonia), se dirigía así a los jóvenes: “Hoy la humanidad necesita en especial de jóvenes como vosotros, que no quieran vivir sus vidas «a medias», jóvenes dispuestos a entregar sus vidas para servir generosamente a los hermanos más pobres y débiles, a semejanza de Cristo, que se entregó completamente por nuestra salvación. Ante el mal, el sufrimiento, el pecado, la única respuesta posible para el discípulo de Jesús es el don de sí mismo, incluso de la vida, a imitación de Cristo; es la actitud de servicio. Si uno, que se dice cristiano, no vive para servir, no sirve para vivir. Con su vida reniega de Jesucristo. En esta tarde, queridos jóvenes, el Señor os invita de nuevo a que seáis protagonistas de vuestro servicio; quiere hacer de vosotros una respuesta concreta a las necesidades y sufrimientos de la humanidad; quiere que seáis un signo de su amor misericordioso para nuestra época. Para cumplir esta misión, él os señala la vía del compromiso personal y del sacrificio de sí mismo: es la vía de la cruz. La vía de la cruz es la vía de la felicidad de seguir a Cristo hasta el final, en las circunstancias a menudo dramáticas de la vida cotidiana; es la vía que no teme el fracaso, el aislamiento o la soledad, porque colma el corazón del hombre de la plenitud de Cristo. La vía de la cruz es la vía de la vida y del estilo de Dios, que Jesús manda recorrer a través también de los senderos de una sociedad a veces dividida, injusta y corrupta”.

Este es el futuro de nuestras hermandades y, antes de que nos demos cuenta, esta juventud caminará sola al frente de la Semana de Pasión marteña.

Aurelio Cabello Fernández
Cofrade



Viernes Santo



Cofradía del Santo Entierro,
María Santísima de los Dolores
y San Juan Evangelista

Residencia canónica: Santuario de María Santísima de la Villa - Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



Hermano Mayor:

Carlos Germán Orejuela Castillo

Hora y lugar de salida de la procesión:

20:00 h. Santuario de María Santísima de la Villa

Itinerario:

La Villa, Franquera, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución, Franquera, La Villa y su templo.

Luz de vida

Una luz apagada, casi muerta, sin vida... Una luz casi inexistente empezaba a florecer como el azahar en la llegada de las vísperas de la primera en el pasado mes de febrero del año 2016.

Una luz que decidió colmar de vida a nuestra querida Hermandad del Santo Entierro. Una luz que, al comienzo, era como pequeñas luciérnagas que aleteaban de un lugar para otro sin un horizonte fijo. Seis luces que necesitaban de apoyo y de enseñanza para que, de manera mancomunada, resplandecieran más que aquel paso de palio en un callejón oscuro.

Resplandor que hoy por hoy está constituida por treinta y seis pequeñas luces y que, gracias a Dios y a nuestras sagradas imágenes titulares, siguen creciendo poco a poco.

Cuando nos referimos a la palabra *luces*, estamos haciendo alusión al querido grupo "Joven" de nuestra Hermandad. Queremos aprovechar las páginas que nos brinda la revista *Nazareno* para darlo a conocer, así como agradecer la labor que realizan en pro de nuestra Semana Santa tucitana.

Nuestros jóvenes, nuestros pequeños jóvenes, comenzaban su formación en nuestra Hermandad un catorce de febrero. Desde aquel momento tenían claro su objetivo que consistía en aprender y crecer dentro de la Hermandad, contando siempre con el apoyo de la misma.

En honor a la verdadabría que decir que, cuando eres joven, tienes más tendencia a formar parte de las hermandades más "alegres" o más "vistas" por las calles. El hecho de que unos jóvenes quieran crecer en el seno de una Hermandad "seria", para nosotros supone un incentivo, ya que no van por la estética sino que lo hacen por devoción hacia sus sagradas imágenes titulares. Este hecho no significa que los demás grupos jóvenes sólo se guíen por criterios de estética; sino que, hoy día, sabemos que algunos jóvenes anteponen la parte externa a la interna.

Este hecho de querer pertenecer a nuestra Hermandad fue muy importante. Sabíamos que, si un grupo de seis compañeros y hermanos de nuestra Hermandad querían formarse y aprender en esta, nosotros no íbamos a cerrarle las puertas sino que, por el contrario, se las abrimos de par en par. Hoy por hoy lo forman treinta y seis jóvenes de diversa edad. Jóvenes que consideramos que son "*luz de vida*" en nuestra

Hermandad, ya que hacen que nuestra Casa de Hermandad y nuestros actos estén llenos de alegría, juventud, cariño y de pequeña sabiduría cofrade.

Nada más entrar este grupo en la Hermandad, este equipo de priestía los citó para que empezaran a tener un contacto con los enseres. Desde ver cómo se monta un paso de palio y los elementos que lo conforman hasta enseñarles a tratar y mimar los enseres. Esa tarde, creo que para ellos fue maravillosa. Tuvieron un primer contacto bastante intenso, no solo en el aspecto teórico, pues fueron capaces de limpiar todos los candeleros que conforman parte del paso de palio, los varaes y la peana. Un gran equipo de jóvenes muy querido por todos.

Próximo a la Cuaresma empezaban a brotar los nervios de los más jóvenes. Este equipo de priestía, el año pasado, rompió con los esquemas clásicos de nuestra Hermandad. Comenzaba una nueva etapa a la hora de rendir culto a nuestro Santísimo Cristo Yacente y a María Santísima de los Dolores. Nuestros jóvenes, al estar cara a cara con nuestras Sagradas Imágenes titulares, estaban nerviosos, inquietos y emocionados de estar junto a sus devociones. Ese sentimiento, esa nostalgia que se puedo vivir el año pasado en el Santuario perdurará en el recuerdo de este equipo y de los jóvenes, como si estuviera cincelado en los varaes del paso de palio.

Nuestros jóvenes aprendieron la forma de tratar los enseres de la Cofradía y, al mismo tiempo, a mantener un comportamiento digno y correcto. Nosotros, queridos cofrades, aprendimos de ellos la inocencia y la ilusión de vivir y de seguir creciendo en nuestra Hermandad. Nos dieron lecciones en las que nos llenaron de *"luz de vida"*, ya que nos demostraron que podemos ser referentes para ellos. Comprobamos que una hermandad necesita gente joven y aprendimos que un duro trabajo lleva detrás la gran recompensa de sus sonrisas y sus ojos brillantes, que una enseñanza puede influir en el futuro de aquellos que quieren aspirar y quieren seguir creciendo. Y que, en los momentos de cansancio, sacas fuerza para que ellos puedan seguir creciendo como personas.

Parece todo muy surrealista pero esta Hermandad piensa que, sin esta *"luz de vida"*, no sería Hermandad. Que sin esta *"luz de vida"*, nuestro Santísimo Cristo Yacente no hubiera tenido tantas y tantas oraciones a puertas cerradas con nuestros jóvenes. Que sin esta *"luz de vida"*, su querido San Juan Evangelista no estaría tan rodeado de gente que lo quiere y lo ama como si de su hermano se tratara. Que sin esta *"luz de vida"*, María Santísima de los Dolores no tendría el consuelo suficiente de sus treinta y seis hijos que, hoy por hoy, la consuelan y la miman.

Amigos cofrades de la ciudad de Tucci, nuestros jóvenes son importantes. Abrámosle las puertas, dejemos crecer a nuestras Hermandades. Sin ellos, el futuro de nuestras Cofradías no sería lo mismo; ya que si abrimos puertas a los jóvenes, ellos entrarán y las llenarán de *"luz de vida"*.

Equipo de Priestía
Hermandad del Santo Entierro



Miguel López Morales

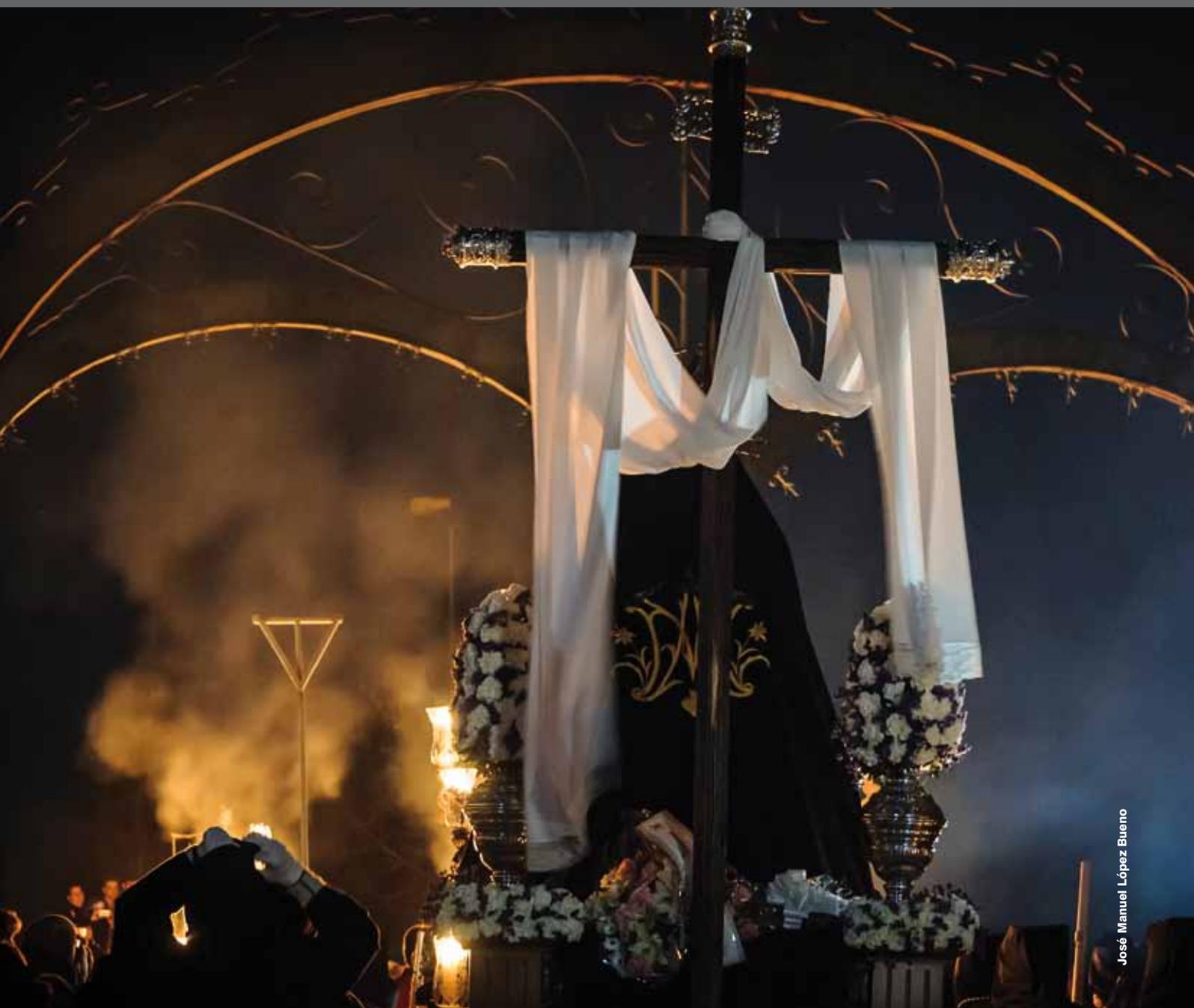


Viernes Santo



Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta. Monasterio de la Santísima Trinidad



Hermano Mayor:
Ramón López López

Hora y lugar de salida de la procesión:
24:00 h. de la noche del Viernes Santo tras finalizar la Hora Santa. Monasterio de las RR. MM. Trinitarias

Itinerario:
Real, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Teja, Avda Príncipe Felipe, Virgen de la Estrella, Molino Medel, San Bartolomé, Adarves, Plaza de la Constitución, Real y su templo.

¿Servicios Sociales versus Cáritas?

Un Papa no convencional, no es un Papa al uso. Es posible que este Pontífice sea diferente porque viene empapado de la pobreza de Sudamérica y de la contradicción del capitalismo liberal que impera en nuestro mundo.

Con un estilo de hombre sencillo y cálido al mismo tiempo pide, en su primera homilía, que la Iglesia regrese a la idea de ejemplaridad y de servicio, que vuelva al mensaje de amor y se deje de porfiar en el cumplimiento de formas.

Este servicio debe efectuarse en todos los sentidos, no sólo en el sentido espiritual, sino en el asistencial tanto físico como moral. La Iglesia debe buscar el bienestar de todas las personas.

Según Concepción Arenal en su obra *La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad* (presentada al concurso de la Academia de ciencias Morales y Políticas):

Beneficencia es la compasión oficial que ampara al desvalido por un sentimiento de orden y justicia.

Filantropía es la compasión filosófica que auxilia al desdichado por amor a la humanidad y la conciencia de su dignidad y derecho.

Caridad es la compasión cristiana que socorre al menesteroso por amor de Dios y del prójimo.

En tiempos de la escritora la acción social no se concebía sino como un estado asistencial que estaba recogido por los estamentos públicos en Casas de Beneficencia, normalmente de una calidad ínfima (véase la película *Los Chicos del Coro*).

No es hasta bien entrado el siglo XX cuando se descubre el principio de la Solidaridad, en parte porque es la propia Iglesia la que denuncia las situaciones de pobreza e indignidad en la que permanecen grandes grupos humanos. Desde León XIII con *Rerum novarum* (Sobre las cosas nuevas) sobre la cuestión social en 1891, a ella se siguen refiriendo los pontífices, Pío XI en *Quadragesimo anno* (A cuarenta años) sobre las cuestiones laborales en 1931, Juan XXIII en *Mater et Magistra* (Madre y Maestra) sobre los campesinos en 1961, después *Pacem in terris* (Paz en la Tierra) en 1963, Pablo VI sobre *Populorum progressio* (El progreso de los pueblos) en 1967

y *Ochenta Aniversario* sobre los nuevos problemas sociales en 1971. *Laborem Exercens* en 1981, Juan Pablo II, *Sollicitudo rei sociales* (Preocupación de los problemas sociales) con temas sociológicos y metodológicos de la situación de la humanidad en 1988, *Centesimus annus* (Centésimo año) cosas nuevas de hoy en 1991, cuestiones agrícolas, *Veritatis splendorem* 1993, (Esplendor de la verdad) y *Evangelium Vitae* de 1995, sobre la vida humana, evangelio de vida sobre el valor de la vida, *Caritas in veritate* (La Caridad en la Verdad) y *Deus Caritas est*, (Dios es amor) ambas de Benedicto XVI.

Así pues, vean ustedes, bajo mi punto de vista, lo equivocado que estaba D. Gregorio Peces Barba cuando afirma “La caridad producía beneficencia y la solidaridad produce servicios sociales” (Peces Barba 1991). D. Gregorio, como muchos otros, confunde caridad con limosna. Como si *Cáritas* no actuase por amor, que es lo que significa su propio nombre, y el amor engloba a la solidaridad, nadie es más solidario con el otro que el que lo ama.

No se ve a lo largo de la historia que la Iglesia haya buscado el bienestar de los individuos a través de la acción asistencial (que también), muy al contrario siempre ha buscado la promoción humana, es decir el estado del bienestar por la acción amorosa a Dios y al hermano. No hay pues una dicotomía entre Estado y sus servicios sociales y la Iglesia y su acción social.

Las preocupaciones del estado en torno al bienestar social se deben centrar:

Políticas con carácter general, es decir, políticas que generen empleo, actuaciones con los recursos disponibles y su distribución más justa.

Acciones específicas dirigidas a:

Resolver determinados problemas concretos (pobreza, paro...).

Legislar para dar satisfacción a las necesidades básicas de educación, vivienda y sanidad.

Atender a colectivos discriminados en razón de sexo, edad, raza, situación laboral, discapacidades...

Pero el estado no debe impedir que cualquier otra persona física, individual o colectiva, pueda ejercer su derecho, no solo a ejercitar su acción asistencial sino la promoción humana...“Lo que hace falta no es un Estado que regule y domine todo, sino que generosamente reconozca y apoye, de acuerdo con el principio de subsidiaridad, las iniciativas que surgen”. (*Deus Caritas est*)

Miguel Ángel Cruz Villalobos



José Manuel López Bueno



Domingo de Resurrección



Cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana



Hermana Mayor:
Esther María Centeno Molina

Hora y lugar de salida de la procesión:
10:15 h. Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana

Itinerario:
La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución, La Fuente y su templo.

La mujer cofrade ejemplo de María. De ayer a hoy

Observando las actas de la Cofradía de Jesús Resucitado fundada el 21 de abril de 1957 de manos de grandes personas, pocos son los nombres de mujer que aparecen entre sus hojas.

Como debía ser, el primero de los nombres es el de Ella, el de la Virgen de la Esperanza que, allá por 1960-1961, fue un proyecto y el sueño de muchos/as que llegaron a ser realidad meses más tarde.

María fue la segunda de a bordo dentro de nuestra cuadrilla. Su paso por nuestras vidas siempre ha tenido un objetivo: darnos Esperanza y aliento en los momentos que más lo necesitamos. Siempre con humildad ha sido el reflejo del fin del calvario, entre lágrimas aún ha dado ejemplo de fortaleza, de Victoria, de Desamparo y de Amor, de Auxiliadora, de Amargura y de Dolores pero el Domingo, ese precioso Domingo de Resurrección, todas las miradas son de Esperanza.

Siguiendo el ejemplo de su paso por nuestra historia, la primera mujer que participó en nuestra Cofradía (sin aparecer en actas) ayudó a alumbrar el sueño de un soñador que pensó que la talla de la Esperanza no podía esperar más para desfilar por las calles de Martos. Después de ello, no podía ser de otra manera, las delicadas manos de una mujer, el gusto, la combinación y la elegancia hicieron que D^a Consuelo González fuese la primera vestidora/modista de esta talla. Junto a la magnífica obra de arte que se encarga de bordar D^a Josefa García (siempre al lado de un gran hombre, el soñador que hizo tantos sueños realidad, D. Francisco Fuentes García) el primer manto de procesión de nuestra Señora de la Esperanza, lleno de estrellas y de ilusión. "Cuenta la leyenda" que cada una de las estrellas del manto fueron donadas por mujeres, una mujer, una estrella. ¡Una magnífica leyenda! Más tarde, otras "grandes" mujeres de la costura hicieron posible los vestidos de Capilla, las sayas... Mujeres que no eran modistas de profesión pero cada puntada y cada pespunte estaban bendecidas de Esperanza. Recortaban, cosían y rebosaban de ilusión por realizar este magnífico trabajo que nadie les ha reconocido.

Buscando aún más entre baúles, las primeras nazarenas que acompañan a la Esperanza serían Marta, Mariana y Puri (nietas del soñador) que, junto a sus primos, dieron los primeros pasos, las primeras oraciones a María de la Esperanza, las primeras palmas tras su encierro, las primeras lágrimas que brotaban de alegría, las primeras tradiciones que contar a sus hijos, las primeras cruces que llevar despacio en un Domingo de Alegría.

Las flores de la Virgen eran artificiales ya que al principio no había dinero para poder pagarlas. Puestas con no menos porte, por mujeres de los cofrades del Resucitado. Mujeres de fundadores, de cofundadores, de Presidentes y Vicepresidentes. “Cuenta la leyenda” que D^a Isabel López organizó un viaje a Granada para poder sufragar el gasto de comprar jarrones para dichas flores. Recogió el dinero a familiares y amigos para lo que sería dicho viaje y... al llegar el día les enseñó los jarrones y les dijo que ya habían vuelto de ese maravilloso viaje que había hecho posible que el Trono del Cristo tuviese más color.

Ya por el 1998 van apareciendo varios nombres de mujer dentro de las actas. En 2000 empiezan a participar activamente dentro de la Junta Directiva.

A partir del 2004 las mujeres contamos con otro gran hito histórico, íbamos a llevar por primera vez en hombros a María de la Esperanza. Un grupo de jóvenes, entre las que me encuentro, nos acercábamos tímidas a los ensayos. Eso debía de ser un sueño... Un sueño que disfrutamos ese primer Domingo de Resurrección de costaleras, de mujeres fuertes, resistentes que, aunque no podíamos dar paso ni a veces respirar, disfrutamos de una experiencia inigualable. Gracias a nuestros hombres ese año la Esperanza salía acompañada de mujeres, como lo estuvo María el día que Jesús Resucitó.

Tras ello comencé como Vocal de Caridad y es ahí donde me di cuenta que las Cofradías no son solo un día. La cofradía, igual que la fe, requiere de ti y de tu esfuerzo 365 días al año. Asimismo, comprendí que Cofradía no significa solo Domingo de Resurrección, que Cofradía son las personas, los hermanos y hermanas que nos reunimos como cristianos a celebrar bajo una misma advocación.

Mi nombramiento en 2011, supuso un hito histórico ya que fui la primera mujer en ostentar este cargo. Como Presidenta de la Cofradía de Jesús Resucitado, pensé que no sabría manejar esta gran responsabilidad que tenía (también lo pensaron muchos y muchas). Dios me ayudó a encontrar a las personas adecuadas en ese preciso momento, muchas no tenían claro el objetivo de acompañarme y abandonaron. El resto, los que se unieron a este objetivo por fe, aún seguimos luchando por esta Cofradía.

Si me preguntasen cómo ha sido la experiencia de ser la primera mujer Presidenta de una Cofradía diría que no fue fácil, que no es fácil ser mujer y joven, pero de lo malo no solemos acordarnos. Lo más valioso para mí es el vínculo de hermandad que hemos hecho los que seguimos luchando porque cada Domingo de Resurrección, María de la Esperanza nos deje la fragancia de creer que con esfuerzo, con ilusión y con cariño todo puede conseguirse.

Actualmente, la Junta Directiva sigue superando metas para con las mujeres. La Presidenta, Esther Centeno Molina, sería la primera mujer más joven de la Cofradía nombrada Hermana Mayor. Su hermana, Fátima, la primera mujer que pregona la Gloria de la Resurrección en un pregón de pregones.

En definitiva, las mujeres han hecho una importante labor por esta Cofradía. Gracias, mujeres cofrades, por ser las que hacéis germinar en vuestros hijos/as la fe y la ilusión de la Resurrección, que coséis capitos, que portáis las imágenes, que lucháis todo el año, que defendéis vuestra fe, vuestra advocación, que no perdéis la Esperanza, que seguís el ejemplo de María. Disculpadme todas aquellas personas a las que en este artículo no he mencionado vuestro nombre o vuestra labor. La Cofradía aun está más agradecida porque no lleváis más que las medallas del corazón.

Finalmente, no he pretendido decir que los nombres masculinos que aparecen en las actas sean menos importantes. Somos todos, hombres y mujeres, los que formamos la gran familia cristiana que ha de ser una Cofradía. Gracias a todos ellos: sacerdotes, capataces, costaleros, hermanos, vocales, músicos... que trabajaron y trabajan por esta Cofradía de Jesús y de María, de hombres y mujeres de ESPERANZA.

María Belén Espejo Jiménez
Vicesecretaria



Gloria



Javier Martos Torres

Cristo ha resucitado, ¡Aleluya! La vida cambia porque nuestro Dios ha resucitado. No se ha quedado en el sepulcro. No es solamente un *maestro*, es *Dios con nosotros, el Resucitado*. La vida triunfa sobre la muerte, la alegría sobre el dolor, la claridad sobre la oscuridad... todo el misterio se reproduce en ti y en mí si le damos cobertura, si decimos que sí, como María.

Cristo ha resucitado y nosotros empezamos a resucitar con él. No va solo. Tampoco nosotros nos quedamos atrás. Él no es indiferente a nuestra muerte y pecado; con su resurrección nos arrastra para que lo imitemos y seamos *testigos* de esta realidad.

La resurrección no sólo colorea nuestra existencia sino que la transforma desde el interior. No podemos ser cristianos tristes, desesperanzados... sino que la transformación nos viene desde la raíz misma. Si Cristo ha re-

sucitado ya somos *cristianos nuevos*; y la resurrección no es una condicional sino la realidad más grande de nuestra vida. Así, nos dejamos transformar por dicha realidad y la reproducimos con nuestra vida y palabras allí donde la misma existencia nos ha colocado.

Ya no existen cireneos ni mujeres en la vía dolorosa; ya no existen Pilatos heridos de miedo y torpeza y falsedad; no cabe ser discípulos que cobijan el miedo de un peligroso seguimiento... es la Hora de la gracia, la vida, la NUEVA HUMANIDAD.

Salgamos a la calle, con y como los discípulos de la primera hora para decir con nuestro ejemplo que no creemos en un Dios de muertos sino que ¡Cristo, nuestra vida, ha resucitado!

Fray Juan José Rodríguez Mejías

Gloria



Hermanidad de San Juan de Dios

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



Responsable laico:

José Cuesta Revilla

Día, hora y lugar de salida de la procesión:

Día 8 de marzo, a las 20:00 h. de la Real Parroquia de Santa Marta

Itinerario:

Plaza de la Constitución, La Fuente, Llana Baja, Las Parras, Carnicería, La Fuente, Plaza de la Constitución y su templo.

La granada

Como es sabido, la granada es el atributo más peculiar de San Juan de Dios que este suele portar en la mano en un gran número de esculturas con las que es representado. También en la existente en Martos. ¿Qué significa?

En primer lugar, convendría mencionar brevemente el significado alegórico que este fruto ha tenido en la historia de las religiones. El fruto conocido como granada, era símbolo de fortuna en la mentalidad hebraica. De hecho aun hoy se regala entre los judíos para desearse buena suerte. En la Biblia encontramos numerosísimas referencias a la granada como expresión de abundancia, prosperidad y fertilidad. *“La tierra dada por Dios es rica, es tierra de trigo, de cebada, de vides, de higos y de granadas”* (Deuteronomio 8,8). Con idéntico sentido se menciona en otros libros bíblicos: Eclesiástico, Números, Reyes, Éxodo... O en el Cantar de los Cantares, donde el amado se dirige a la amada en estos bellos términos: *“Como cortes de granada son tus mejillas detrás de tu velo”*. Más tarde, en la mentalidad medieval era signo de vida. El color rojo de sus semillas y el elevado número de estas hablan de la fertilidad y de la abundancia. En el cristianismo toma un significado parecido, pero más trascendente, en cuanto que simboliza la gloria de la resurrección. La curiosa forma del fruto que termina en una especie de corona la hacen ser una alegoría de la victoria de Cristo.

Pero ¿qué tiene que ver con nuestro santo? Se trata también de una victoria, la de la cruz de su entrega a los demás. Atendamos a esta bella historia, relatada cientos de veces en las crónicas, y que el Padre Estella describe así:

“Tras su estancia en Ceuta, aconsejado por un confesor, Juan vuelve a la península e, instalado en Gibraltar, se dedica a vender estampas y libros piadosos, llevado más por el deseo de apostolado que por el ánimo de lucro. Un día, que algunos datan en agosto de 1536, en que iba cargado con estos materiales, recorriendo algunos pueblos de la comarca de Málaga, para ofrecerlos a los lugareños, hallándose cerca de la localidad de Gaucín, se encontró en el camino con un niño descalzo y muy pobremente vestido, a pesar de lo cual rebosaba hermosura, con el que entabló el siguiente diálogo:

-Pobre niño, hermano mío, ¿dónde vas?, ¿te has perdido?

-No me he perdido, sé mi camino y el tuyo

-¿Pues cómo vas descalzo? Si te sirvieran mis alpargatas...

-Tú sí quieres calzarme, pero no me sirven –dijo, probándoselas y devolviéndoselas por demasiado grandes para pies tan pequeños-



Niño Jesús de Granada



Escudo de la Orden Hospitalaria. Archivo Cofradía

Entonces optó el Santo por cargar al pequeño en sus hombros, junto con sus libros y continuar así el camino. Muy cerca, al llegar a la fuente de la Adelfilla, dejó en el suelo con todo cuidado al niño, al que pidió permiso para ir a la fuente a beber y refrescarse; tras una sonrisa de asentimiento por parte de este, al acercarse al agua, sintió que le llamaban y, al volverse, vio que ahora el Niño se mostraba resplandeciente y glorioso. Le mostró en su mano una granada abierta y sobre ella una cruz, a la vez que le decía: “*Juan de Dios, Granada será tu cruz*”. Y dicho esto desapareció el Niño, quedando Juan absorto en la contemplación de lo que acababa de vivir.

La tradición local de Gaucín dice que el Santo volvió años después a este pueblo para hacer entrega de una imagen del Niño Jesús que, como recuerdo de este hecho, recibiera culto en una capilla existente en el castillo de la población.

Sobre las palabras de Jesús a Juan resaltaremos ese juego de palabras entre granada (*fruta*) y Granada (*ciudad*). El Señor le envía a dicha ciudad para la misión que más adelante le hará ver –el servicio a los enfermos- lo que le supondrá incontables sufrimientos –cruces- que él aceptará por amor a Dios.

El insigne literato Lope de Vega dedicó una de sus obras a San Juan de Dios y en ella evoca así este pasaje de su vida:

*Allí viste la Cruz y la granada,
símbolo al fin de su costado abierto.
Tus hijos, Juan de Dios, fueron sus granos,
allí quedó la Caridad fundada.*

Hasta aquí el relato del Padre Estella. A él añadiremos que, desde entonces, existe en Gaucín una enorme devoción al que ellos llaman el Santo Niño y, cada año, el 8 de septiembre, procesionan por sus calles su imagen y la de San Juan de Dios, conmemorando el día en que este volvió al lugar de la Fuente de la Adelfilla a colocar, para su veneración, la imagen del Niño Jesús.

La granada se convirtió así mismo en el símbolo de la Orden que se fundó por los seguidores del santo, la Orden hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios, tan difundida por todo el mundo y que tanto bien sigue haciendo. Hoy esta granada aparece siempre coronada por una cruz, símbolo de la entrega y la caridad con la que deben distinguirse los seguidores de tan grande santo.

José Cuesta Revilla
Responsable laico de la Hermandad de San Juan de Dios



Gloria



Cofradía de María Santísima de la Villa

Residencia canónica: Santuario de María Santísima de la Villa - Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



Presidente:

Fidel José Díaz Ruiz

Día, hora y lugar de salida de la procesión:

Martes de Pascua, después del ejercicio del Triduo, aproximadamente a las 20:00 h. del Santuario de María Santísima de la Villa

Itinerario:

La Villa, Franquera, Plaza de la Constitución, Real, San José, Dolores Torres, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución, Franquera, La Villa y su templo.

La devoción a María Santísima de la Villa en el pueblo de Martos y comarca

Decir “Madre mía de la Villa” para un marteño significa abrir su corazón a su Madre, la Virgen de la Villa. Es una expresión que nos reconforta en momentos de angustia, tristeza, desolación, al igual que, también, expresa alegría ante algo que nos afecta de forma gratificante, con felicidad. Con ese “Madre mía de la Villa” le estamos pidiendo su ayuda o le estamos dando las gracias. Es una expresión de complicidad de Ella con sus hijos de Martos.

Decir “Madre de mía de la Villa” significa llenarse de ternura, ternura que emana de su mirada, de esa mirada de madre entregada, amable y comprensiva hacia sus hijos de Martos a los que, a lo largo de los siglos, ha ido transmitiendo su devoción, de generación en generación, hasta llegar a nuestros días, siendo una de las más arraigadas de nuestro pueblo.

Remontándonos hasta el siglo XIII, hacia 1228, el rey Fernando III, *el Santo*, donó a la Orden Militar de Calatrava la tan famosa, por aquellos tiempos, Peña de Martos, para su custodia militar, civil y política. A partir de aquí, la historia de toda la comarca estará estrechamente unida a aquellos valientes calatravos, mitad frailes, mitad soldados, que fueron devotos defensores de Santa María.

Cuenta la tradición popular que en aquel año 1228, durante las tareas de excavación de los cimientos de un antiguo templo, dedicado al culto a María Santísima, que se pretendía reedificar, se produjo el hallazgo de una urna con la imagen de la Virgen dentro. Posiblemente esta urna fue enterrada y escondida por los cristianos mozárabes, existentes en la, todavía, Diócesis Tuccitana, para que no fuese destruida. Y allí quedó, en una de las zonas más altas de nuestro pueblo, en su Santuario, visible desde cualquier lugar, convirtiéndose en el principal centro de devoción a la Madre de Dios.

Desde muy antiguo, los labradores de la comarca le profesan una gran devoción. ¡Eran tantos los favores conseguidos por su intercesión en épocas de sequía para los campos de la comarca! Acudían a ella, no sólo agricultores de Martos, sino de toda la comarca, su fama y renombre llegaba a muchos pueblos aledaños. Llegó, incluso, a recibir el nombre de “Nuestra Señora de las Aguas Santas”. Los labradores dedicaron a su Virgen novenas, misas, procesiones... implorando, siempre, su intercesión para que llegara el agua tan ansiada para las cosechas.



Antonio Expósito Martos



Ana María Pastor Díaz

Y así, con fervor, no sólo de un gremio devoto de agricultores de la comarca, sino de todo un pueblo, sin distinción de clases, han venido honrando a su Virgen de la Villa, a la que, familiarmente, llamaron “La Labradora” de Martos, Labradora de nuestros campos y de nuestros corazones.

Y podemos sentirnos orgullosos de que, a través de los siglos, haya seguido siendo un inexpugnable baluarte para sus hijos, donde acuden a elevarle sus súplicas y requerir su amparo en los peligros, implorando sus misericordias y dando gracias a sus muchos favores conseguidos.

Ana María Pastor Díaz
Secretaria de la Cofradía



Javier Martos Torres



Gloria



Muy Noble e Ilustre Cofradía de San Amador Patrón de Martos

Residencia canónica: Parroquia de San Amador y Santa Ana



Presidente:

Antonio Cazalla Peña

Día, hora y lugar de salida de la procesión:

5 de mayo, a las 20:00 h. de la Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana

Itinerario:

Plazoleta de San Amador, La Fuente, Triana, Baja Santa Lucía, Travesía Santa Lucía, Alta Santa Lucía, Triana, La Fuente, Plazoleta de San Amador y su Templo

Sobre Amador de Tucci (855 d.C.)

Dicen que hace muchos años, de la antigua Tucci nació un niño llamado Amador, quien, encendido en amor a Cristo, en Córdoba “la llana” recibió el heroico martirio en nombre de Nuestro Señor.

Arrojado su cuerpo al río Guadalquivir junto con el de Luis y Pedro, compañeros de martirio, aparecieron los cuerpos de los dos últimos, pero se desconoce qué ocurrió con el de Amador. Es aquí, estimado lector, cuando a diferencia de la creencia asentada ya como fuerte pilar de nuestra historia particular, podríamos hacernos preguntas como: ¿por qué aparecieron los cuerpos de Luis y Pedro y no se supo nada de Amador?, ¿simplemente “aparecer” es conocer su destino final y/o sepultura?

Entorno a estas preguntas diversos estudios podrían llevarnos a pensar de forma diferente, hablando de los Mártires de Córdoba (años 850-859), un hecho significativo era el de que los musulmanes se oponían a la veneración de las reliquias de los mártires. Para evitar que los cristianos venerasen las reliquias, después de la ejecución y ocasional crucifixión, se solía quemar el cadáver o se arrojaba al río. La autoridad, en ocasiones, colocaba una guardia para impedir a los cristianos llevarse los restos del difunto. El ensañamiento con los despojos, prueba de la popularidad de los mártires, era la praxis habitual, una reacción nada excepcional en la historia del Islam.

El cadí por su parte, solía denegar la sepultura a los cadáveres o los exponía para que fueran devorados por los perros e incluso llegaba a colgarlos boca abajo. El caso de Isaac y los siete mártires que lo secundaron fueron quemados y sus cenizas arrojadas al río para que desaparecieran, lo mismo que Anastasio, Félix, Digna y Benilde; otros fueron colgados en patíbulos en la orilla opuesta al palacio emiral, para evitar las molestias de sus exhalaciones y arrojados al río posteriormente. El cadáver de Pomposa lo arrojaron sin quemarlo al río, de donde fue rescatado y enterrado en el santuario de Santa Eulalia a los pies de su amiga Columba. La multitud musulmana intentaba evitar a toda costa que los cristianos recogieran reliquias de los mártires como el caso de Rodrigo y Salomón; fue entonces cuando el gobernador, ante la ansiada búsqueda de algún resto por parte de los cristianos, amenazó con endurecer las leyes contra los buscadores de reliquias.

Aun así, los cristianos se esforzaban en dar a los mártires una honrosa sepultura, lo que no siempre les era posible. Cuerpos, cabezas, restos o cenizas de los mártires eran recogidos y sepultados en las basílicas y monasterios de Córdoba. A veces

los cuerpos eran sustraídos a la custodia musulmana a escondidas. Amador, Pedro y Luis, fueron arrojados al río, recuperados de la orilla y enterrados, si bien del cuerpo de San Amador no se supo su destino final, a favor de ello y como arrojan los estudiosos en la materia, el valor de las reliquias era importantísimo, siendo los mártires de Córdoba considerados mártires y santos desde el primer momento por la comunidad cristiana a medida que se difundía la noticia de su martirio.

La fama de santidad de los mártires se difundió enseguida fuera de las fronteras de al-Ándalus. Usuardo y Odilardo, monjes de la abadía francesa de Saint Germain des Près, cerca de París, llegaron a Córdoba en el año 858, siendo los primeros en acudir en busca de reliquias y mostrando de un modo inequívoco que colocaban a los mártires de su tiempo al mismo nivel que a los de los primeros siglos de la Iglesia. Un personaje influyente solicitó para los monjes franceses las reliquias de Aurelio y Jorge, que se hallaban en el cenobio de Peñamelaria; pero sus religiosos las apreciaban tanto que, sin respeto a las órdenes del obispo Saúl, se negaron a entregarlas a los franceses. Fue preciso que este fuera a obligarlos en persona y, aun entonces, sostuvieron que no tenía derecho a privarlos de sus reliquias.

Se ha escrito que los mártires de Córdoba no podían ser considerados mártires porque la Iglesia había condenado expresamente los martirios voluntarios en épocas anteriores. Sin embargo, no todos los ejecutados de Córdoba fueron voluntarios o espontáneos, con lo que quedarían fuera de esta reprobación los “apóstatas” y los “predicadores” de la fe cristiana; no obstante, es más importante el hecho de que la Iglesia ha reconocido oficialmente a los mártires de Córdoba como santos, tal como los consideró una mayoría de la comunidad cristiana, clérigos y fieles, desde que fueron ejecutados.

Entorno a todo ello y tal y como cita el estudio, en aquella Córdoba del año 855, donde Amador, años antes acudió acompañado de su padre y hermanos, ¿no cupo la posibilidad de que sus propios familiares se empeñaran en contra de toda orden en recuperar el cuerpo o restos de Nuestro Santo?, ante la posibilidad de haberlo recuperado, ¿no sería posible que el padre y hermanos de San Amador lo hubieran hecho de tal manera que ni el propio San Eulogio tuviera conocimiento de este hecho? Como arroja el estudio, aparte del empeño en recuperar las reliquias por parte de los cristianos, también se recogían los restos “muchas veces a escondidas evitando la vigilancia”, para su posterior sepultura y veneración. Siendo estas y como ya hemos expresado de extraordinario valor para la comunidad cristiana.

En síntesis, son numerosas fuentes y libros como el caso del autor Nieto Cumplido (Córdoba, 2004), quienes afirman que en el martirio sucedido el 30 de abril del 855, los cuerpos de Amador, Luis y Pedro, aparecieron, desconociéndose por San Eulogio el lugar de sepultura-paradero del primero, esto es de Amador. También hemos de mencionar que Tucci era un lugar mencionado por san Eulogio, con relaciones con la comunidad cristiana cordobesa, ya que Flora se refugió en Osaria (Torredonjimeno), *viculus* de Martos, donde encontró acogida cuando huía de las amenazas y de la cólera de su hermano y del propio cadí (tal evento sucedió varios años antes del comienzo del episodio martirial, hacia el 844-845).

Este hecho histórico como es el Martirio, hemos de guardarlo y conservarlo los martefios con sumo celo, pues es nuestra historia aún hoy latente y a partir de ahí son diversas las muestras de reconocimiento a tan heroico acontecimiento, en la antigua Tucci, se levanta un templo en su honor, se repuja la plata hoy ya vieja, se gubia y talla la madera, se derrama la tinta en dedicados versos, y se nombra para mayor Gloria y Honor “PRIMVS SANCTVS GIENNESIS MARTYROLOGII ROMANI”. No es para menos, fue un martefio; el más grande e ilustre, así como el primero de todo el lugar del Santo Reino de Jaén quien dio su vida y derramó su sangre por sus férreas convicciones en Cristo Nuestro Señor. Córdoba, por su parte, fue testigo mudo de la atrocidad del martirio y para mayor venerabilidad, levantó a orillas del Guadalquivir la Ermita a los Santos Mártires de Córdoba y para más “inri” custodia uno de los mayores tesoros martiriales para la comunidad cristiana, como es el arca de plata donde se conservan los restos de aquel episodio martirial.

David López Melero
Secretario de la Muy Noble e Ilustre Cofradía de San Amador

Fuente: Sáez Castán, J.M. (2012) *Los Mártires de Córdoba (850-859)*



Gloria



Cofradía de María Santísima de la Victoria

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



Presidente:
Ángel Pulido Lara

Hermanos Mayores:
Clotilde Teba y Almudena Pérez

Día, hora y lugar de salida de la procesión:

26 de mayo, a las 19:30 h. de la Ermita de San Bartolomé

Itinerario:

San Bartolomé, Molino Medel, Clarín, Teja, Príncipe Felipe, Carrera, Plaza Fuente Nueva (sin vuelta), Campiña, Real, Plaza de la Constitución y Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

Día, hora y lugar de salida en el Sábado de Romería. Peregrinación de María Santísima de la Victoria a su Ermita de la Peña:

27 de mayo, a las 9:30 h. de la Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

Itinerario:

Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, Plaza de la Constitución, La Fuente, Puerta Jaén, Triana (Incorporación de caballistas, y carros y carretas de tracción animal), Fuente de la Villa (Incorporación de carretas de tracción mecánica), Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Teja, Cruz del Lloro, Príncipe Felipe, Virgen de la Estrella (Juana de Arco), Baeza, Molino Medel, Barriada del Niño Jesús, Camino de los Charcones y Pradera de la Ermita.

El Magníficat Ideario de vida de María

*Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahám y su descendencia por siempre. Amén*

Esta oración sacada del Evangelio de Lucas (Lc 1, 46-55), tratándose de un canto de alabanza a Dios por parte de la Virgen María cuando visita a su prima Santa Isabel, refleja el amor y la dicha de lo que Dios le ha pedido.

María, proclama desde su alma, desde su verdad, la grandeza del Señor, acepta lo que Dios le propone y afirma con esta alabanza su alegría, su satisfacción con el sí que ha dado al Todopoderoso, se siente afortunada y sabe, que Ella, bendita entre las mujeres, será espejo para los que seguimos las enseñanzas de su Hijo, nuestro Señor.

Desde el anuncio del ángel, María es testigo de lo que el Padre le encomienda, comienza su Evangelización, pues ya el Verbo se ha hecho carne.

Los cristianos tenemos la fortuna de vivir teniendo como mediadora a María, Ella, que aceptó ser humilde ante el Señor, nos cuida, como Madre de todos que es, mira cada fallo o falta que tenemos, nos anima a ser fieles a su Hijo, sufre cuando pensamos que ser fieles a Él no es primordial.



Fran Águila

Nosotros debemos entonar el Magnificat a diario, desde nuestra persona, proclamando la grandeza del Señor, sintiéndonos hijos suyos y herederos de su Salvación. Seamos como Dios nos pide, humildes y entregados, porque aunque creamos que tenemos cantidad de cosas en la vida, podemos estar seguros de que la vida es lo único que tenemos. No hay nada que alegre más a Dios que, haciendo lo que nos dice San Mateo en su evangelio, “dad gratis lo que habéis recibido gratis”.

Sumemos a esta alegría de dar sin pedir nada a cambio, la alegría de hacerlo con María, nuestro modelo de vida cristiana. Nosotros, romeros, peregrinos de la vida, a nuestra manera, sintiendo que cada día hay que caminar hasta Ella como cada mayo, que en nuestra alma suenen sevillanas, que nuestro corazón lata a ritmo de cajón, que suenen las cuerdas de la guitarra y a su son sigamos el camino que Jesús nos dijo, pues Él es el camino, la verdad y la vida. Cantemos alabanzas de gloria, hagamos su voluntad, este es el secreto para que María nos acompañe a ser la Victoria de Cristo. La Virgen goza desde el primer momento de la Victoria pues supo qué le pedía Dios. Nosotros seremos de la Victoria cuando respondamos con fe a lo que el Señor nos pide.

Hermanos y devotos de esta gloriosa advocación, hagamos del Magnificat nuestro día a día y así seremos verdaderos hijos de la Victoria.

Antonio Martínez Izquierdo
Vocal de cultos y espiritualidad



Javier Martínez Torres



Gloria



Real Cofradía de Santa Marta Patrona de Martos

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



Presidente:
Martín García Padilla

Día, hora y lugar de salida de la procesión:
El 29 de julio a las 21.00 h. de la Real Parroquia de Santa Marta.

Itinerario:
Plaza de la Constitución, Real, San José, Dolores Torres, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución y su templo.

Santa Marta, guardiana de la Fe

No podría ser otra, porque si no... ¿cómo estamos a punto de comenzar la conmemoración y celebración de su ochocientos aniversario?

La gente de los barrios de Martos, ejemplo en la humildad en tantas ocasiones, bien saben pedir a la Santa cómo llegar a Ella en la intimidad y, por eso, se desviven y todo les parece poco para Ella el día de la salida procesional. ¡Cuántas veces vimos engalanadas con guirnaldas, cadenas y colgaduras las adoquinadas calles del viejo barrio de la Plaza, olvidado de tantos, por no decir de todos!. Allí, el buen gusto de sus cofrades ha conseguido que la Patrona, de gran arraigo y popularidad, luzca espléndida en el atardecer del caluroso veintinueve de julio de cada año y va ya para ochocientos.

Los marteños seguimos celebrando cada semana, con fervor, los “martes a Santa Marta”, en su templo o en nuestras casas, al amanecer o cuando el día va cayendo. Martos acude con fe a cada novena en honor a su Patrona en el mes de julio y a su fiesta grande todos los veintinueve del mismo mes.

Los barrios modernos son una lección a la hora de acompañar a la Santa en la calle y en su templo. Ved cómo rodean sus fieles a la Señora Santa Marta. Esa es la fuerza de la *Guardiana de la Fe*, fuerza de paz y amor que la impulsa a estar allí donde haya un corazón que sanar, cumpliendo así su trascendente misión. Nuestra Hermandad, sus integrantes y sus fieles debemos concienciarnos plenamente en seguir desarrollando una clara misión eclesial en el barrio, codo con codo con nuestro Padre y Pastor, para acrecentar la Fe del hombre, reconocer su dignidad y proporcionarle un camino de Esperanza, prestando especial interés a los jóvenes, a los ancianos y a los impedidos y colaborando en la atención de zonas marginales.

Habrà quien humildemente vaya todo el recorrido tras la imagen de Marta. Las motivaciones serán distintas. Tal vez por ser del barrio y acompañar a su Santa. Tal vez por cumplir una promesa tras nuestra Patrona en la Plaza o en la calle Dolores Torres pero, en cualquier caso, meditando que, al fin, lo único que vale es el amor que vayamos derramando a nuestro alrededor y que, por mucho que nos empeñemos en ser y poseer, lo auténtico y lo que queda es el amor al prójimo.

Ella está con nosotros a través de los siglos y por eso la aclamamos y queremos seguir con ella, ir a su casa donde nos acoge, nos mimas y nos protege. Debemos



Antonio Carmacho Águila



Antonio Carmacho Águila

ser esos cofrades que se han distinguido por un servicio continuo, desinteresado y ejemplar a sus hermanos.

Santa Marta nos dice que su amigo Jesús tiene sed de hombres y mujeres auténticos, libres, justos y solidarios, que hablen de Él con la palabra y los actos, que reconocen la dignidad del hombre y sus derechos fundamentales, el más sagrado de todos la vida, que buscan la felicidad de los demás allí donde comienza el olvido de sí mismos. Esas personas que llevan en su conducta las palabras de Madre Teresa de Calcuta: "No permitáis que nadie venga a vosotros y se vaya sin ser mejor y más feliz".

Por eso, tras ochocientos años, Santa Marta sigue siendo *Guardiana de la Fe* del pueblo de Martos. Porque sabemos que es amiga del Mesías, porque la llamamos ejemplo de Humildad, Servicio y Caridad. Aclamándola, porque sabemos que Cristo hizo hogar en su casa junto a sus hermanos Lázaro y María, porque reconocemos que el Padre Celestial se ha mostrado grande hacia la Patrona de Martos y porque sabemos que esta tierra de olivares tiene una *Guardiana en la Fe*: Santa Marta.

Rafael Canillo Sánchez
Cofrade de Santa Marta



Antonio Carmacho Águila



Gloria



Real Cofradía de la Santísima Virgen de la Cabeza

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta.



Presidente:

Manuel Aguilera González

Hermano Mayor:

Juan Luis Cortés Pestaña y Adela Rosa Gómez

Día, hora y lugar de salida de la procesión:

Segundo domingo de septiembre, a las 10:00 h. Convento de las RRMM Trinitarias

Itinerario:

Real, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real y su templo.

Nuestra Imagen titular de la Virgen de la Cabeza

Queridos hermanos y devotos todos:

Este año vamos a hablar de nuestra imagen titular de la Virgen de la Cabeza.

A finales de 1961, siendo Presidente D. Carlos Carrera Lara, Secretario D. Francisco Barranco Fuentes, Tesorero D. Manuel Cortés Ocaña, junto a otros cofrades más, reunidos todos en las Viñas de Peñallana, en Sierra Morena, tras visitar a la Morenita, deciden realizar las gestiones oportunas para traer a Martos una imagen de la Virgen de la Cabeza, poniéndose estos en contacto con D. Martín, párroco de la Real Parroquia de Santa Marta, donde esta Real Cofradía tiene su sede canónica.

D. Martín les aconseja el taller de Navas Parejo para llevar a cabo el proyecto de la imagen marteña.

A finales de 1962 llegó a Martos la imagen de la Santísima Virgen de la Cabeza desde el taller granadino. Mientras se terminaban de preparar los documentos necesarios para su bendición y exposición al culto, la Virgen estuvo expuesta en la casa del suegro del Secretario, D. Antonio García, en C/ General Canis, 22.

El trece de enero de 1963, por la mañana, tuvo lugar una misa en el Convento de las RR. MM. Trinitarias, donde fue bendecida la imagen de María Santísima de la Cabeza de Martos, por el Padre Provincial de Trinitarios, Fray Juan del Sagrado Corazón junto al Superior del Real Santuario de la Virgen de la Cabeza, Fray José de la Dolorosa.

Tras ser bendecida la imagen marteña de la Virgen de la Cabeza se expuso al culto en su Camarín, situado a la derecha del Altar Mayor del Convento de las RR.MM. Trinitarias, en el cual, a día de hoy, sigue siendo venerada Nuestra Madre por multitud de fieles.

¡Viva la Virgen de la Cabeza!

La Junta Directiva



Ramón Hernández Casillo



Manuel Espejo López



Ramón Hernández Casillo



Manuel Espejo López



Antonio Expósito



XV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos - Año 2017



Primer premio en el XV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Cáliz de Amargura
José Ángel Cuesta Castro



Segundo premio en el XV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Nazareth
Eduardo Ruiz Sánchez

XV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos - Año 2017



Tercer premio del XV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Soledad
Miguel López Morales

XVI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos

La Unión Local de Cofradías y el Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, convocan el Concurso de Fotografía Cofrade, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar todos los fotógrafos, aficionados o profesionales, que lo deseen.
 2. Se establecen los siguientes premios, indivisibles:
 - 1^{er} premio: 120 euros y diploma.
 - 2^o premio: 90 euros y diploma.
 - 3^{er} premio: 60 euros y diploma.
- Las fotografías deberán versar, obligatoriamente, sobre el tema "Hermandades y Cofradías de Pasión marteñas". Se trata de reflejar fotográficamente aquellos elementos de la vida de las Hermandades o del patrimonio cofrade marteño que, a juicio del autor, constituyan una aportación por su notoria singularidad y belleza.
3. Las fotografías presentadas al Concurso serán en blanco y negro o en color, admitiéndose virajes y otras modalidades. Deberán ser originales, inéditas, no premiadas en otros concursos y tomadas ese mismo año.
 4. Cada concursante podrá presentar cinco fotografías como máximo. El tamaño de las fotografías será de 20 x 30 centímetros. Las fotografías deberán ir sin enmarcar ni proteger, en un sobre para cada una; acompañadas en soporte digital con las fotografías en formato .jpg.
 5. Un mismo autor no podrá obtener más de un premio.
 6. Los concursantes presentarán la obra bajo lema o seudónimo, que deberá figurar al dorso de cada fotografía, así como el título de la misma. En todas las obras se indicará la verticalidad de la imagen fotográfica.
 7. Cada fotografía vendrá acompañada de un sobre cerrado, en cuyo exterior figure el lema y título de la obra, y en el interior la identificación real del autor: nombre, dirección, código postal, localidad, número de teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada, fecha de realización de la fotografía y declaración firmada del autor en la que haga constar que la obra es original e inédita. Asimismo, se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor.
 8. Las obras serán admitidas desde el día 2 de mayo de 2017, y la recepción quedará definitivamente cerrada a las 14:00 horas del día 12 de mayo de 2017. Se considerarán recibidos dentro del plazo los trabajos que, enviados por correo, ostenten en el matasello postal una fecha comprendida dentro del plazo señalado. Si llegasen por agencia de transportes se tendrá en cuenta la fecha del albarán de envío.
 9. Las obras serán entregadas personalmente, mediante mandatario o por agencia de transporte, debidamente embaladas y a porte pagado, en la Casa Municipal de Cultura, situada en la Avda. Europa, nº 31, 23600 Martos (Jaén), todos los días laborables de 9 a 14 horas.
 10. El fallo del Concurso será hecho público el día 23 de mayo de 2017, en los medios de comunicación locales, dándose a conocer en ese momento la composición del jurado.
 11. Los organizadores de este Concurso se inhiere de toda responsabilidad por desperfectos o extravíos de las fotografías que concurren al Concurso, así como de los daños que puedan sufrir durante el tiempo que estén bajo su custodia y de los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
 12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar donde fueron entregadas. Los autores de las obras serán los encargados de retirarlas de la forma que estimen oportuna, en la Casa Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos. Transcurrido el plazo de 30 días, los organizadores no se responsabilizarán del destino de las obras no retiradas.
 13. Las fotografías galardonadas pasarán a ser propiedad del Excmo. Ayuntamiento, formando parte de su patrimonio y reservándose todos los derechos sobre las mismas, incluidos los de reproducción, edición y exhibición.
 14. La decisión del jurado calificador será inapelable.
 15. Los organizadores se reservan el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del Concurso.
 16. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los autores, la conformidad absoluta con las presentes Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

Presentación de la revista NAZARENO nº 16
11 de marzo de 2016 - Teatro Municipal *Maestro Álvarez Alonso*

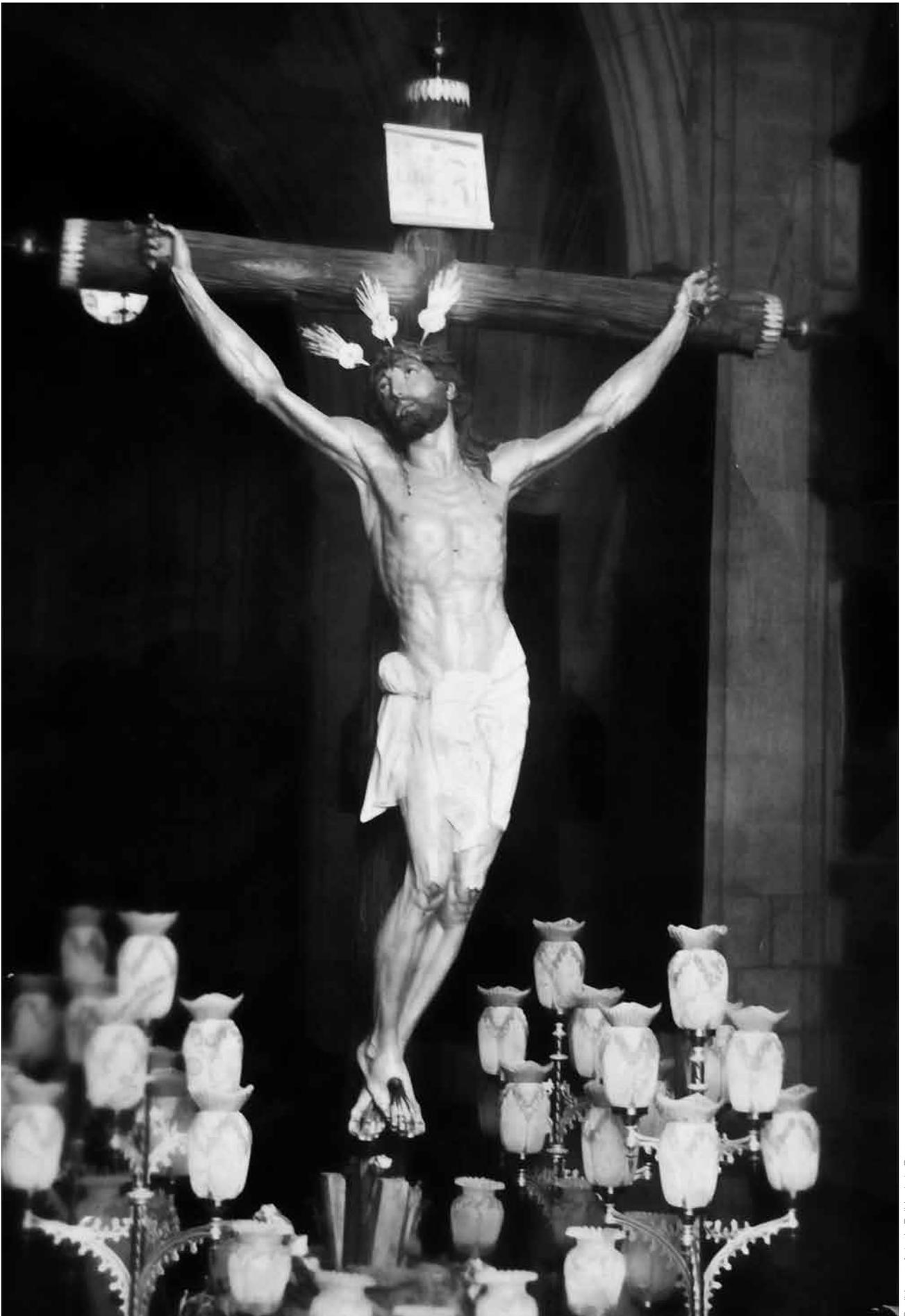


Teresa Armenteros Luque

Presentación de los carteles y de los pregoneros de Semana Santa y de Gloria, Martos 2017
1 de marzo de 2017 - Sala Cultural *San Juan de Dios*



Ana Cabello Cantar



Cedida por Antonio Pulido de la Rosa

Semana Santa en el recuerdo

FOTO: Archivo Autor

Sant'Amatore Santo Patrono di Cellamare San Amador Patrón de Cellamare

Michele Laporta



Amador era un joven sacerdote tuccitano, del sur de España, que, según San Eulogio, junto con su padre y hermanos, abandonó su ciudad natal, para ir a Córdoba, con ganas de mejorar su formación espiritual e intelectual.

Amador era un joven apuesto e inteligente, amable y con ganas de dedicarse a Dios con toda su mente, con todo su corazón y entregarse enteramente.

Mostró el amor a Dios y al prójimo desde el primer momento. Su nombre de bautizo se correspondía con su naturaleza y su temperamento. En lugar de ir a jugar, al igual que todos los otros niños de su edad, se fue a la iglesia a rezar y meditar. El padre, en un primer momento, pensó que, a lo largo de los años y con el avanzar del tiempo, se agotaría en él el cargo de dedicación a Dios y al prójimo. En cambio, con los años se dio cuenta de que su verdadera vocación era la adecuada. Él no se rindió, de hecho estaba a favor de su libre y espontánea elección. Su padre hizo grandes sacrificios para darle este estudio pero, al final, tuvo la gran satisfacción de tener un hijo sacerdote. En la España de aquella época no era poco. Cada familia deseaba tener un hijo sacerdote, por el prestigio y el honor que estos gozaban para con la gente, por lo religioso, por tanta dedicación, tan lleno de espíritu divino.

Amador, recién llegado a Córdoba, ayudado por el Padre Pedro y por Ludovico, el hermano de

Pablo el diácono, todos ellos cordobeses, se dedicó a la evangelización de los musulmanes.

No fue fácil convertir a los musulmanes al cristianismo pero no se desalentaron.

Las actividades de los tres jóvenes comenzaron a dar sus frutos, con sus resultados positivos, por lo que pronto se vieron interrumpidos por las autoridades musulmanas que no solo vieron mal su acción, sino que se opusieron a esta acción evangelizadora de la que se ocupaban estos tres jóvenes. Sin dudarlo, considerándolos unos alteradores del orden público, en primer lugar los metieron en la cárcel y luego los dejaron morir. Fue el 30 de abril del año 855.

Los cuerpos de los mártires, que habían sufrido los suplicios y las torturas con resignación y sumisión a la voluntad de Dios, fueron arrojados al río Guadalquivir. La corriente impetuosa trasladó los cuerpos, arrastrándolos, enfangándolos y destruyéndolos hasta hacerlos irreconocibles.

Al cabo de unos días se encontraron los tres cuerpos en la orilla, "Deo fautore", es decir, por la voluntad de Dios. No parecían estar muertos, en vez de eso, estos tres jóvenes parecían estar durmiendo. Todavía estaban intactos: era un milagro. Los cristianos que rescataron los cuerpos a escondidas, les dieron sepultura piadosa. Amador fue devuelto a su pueblo de origen a su padre y

hermanos, que lo lloraron por mucho tiempo, pero estaban serenos sabiendo que murió mártir por la fe. La fiesta de los tres mártires se celebra el 30 de abril.

Pese a la poca información que se tiene sobre San Amador, tan milagroso y tan amado por los Cellamareses, que siguieron los dictados realizados por San Eulogio, también el español de Córdoba, que vivió en el siglo IX, por lo que fue contemporáneo y compatriota de los tres mártires. Fue obispo de Toledo y murió a manos de los musulmanes por su credo religioso.

En la Iglesia de Santa María Annunziata se conserva una reliquia del Protector San Amador, donado por el papa Clemente X al lugarteniente del Rey de Nápoles, Don Pedro de Aragón, cuando este se recató ante el mismo Papa, a la cabeza de una delegación, de la cual formaba parte Domingo del Giudice, Príncipe de Cellamare y Duque de Giovinzio. Posteriormente, la reliquia fue donada a la Iglesia de Cellamare. Si bien sabemos con certeza que la reliquia fue donada por el Papa Pedro de Aragón entre 1670 y 1676 a Domenico del Giudice, no sabemos exactamente cuándo fue donada por Domenico Del Giudice a la Madre iglesia de Cellamare.

Esto es conocido por la inscripción en una placa de bronce guardada en el interior del mismo relicario, en la que se puede leer inscrita:

Matrices Cellamaris Ecclesiae hac S. Amatoris distinguida lipsana C Ance con X regalo pontífice Accepta cum legationis obedientiae viene D. Petro De Aragon prorepi dat regalo adfuit D. Domenicus de Judice Dux Juvenatii Regs en la periferia consiliario tesauo et generalis.

El primero en ser llamado Domingo Amador Scorzone fue un niño, bautizado el 27 de marzo de 1673. Desde entonces no se han podido contar a los niños que han sido llamados "Amador" y a las niñas que han sido llamadas "Amadora". En los registros parroquiales del año 1673 aparece Amador o Amadora, pero como segundo nombre, y esto indica que San Amador no era el santo Patrón del pueblo. Este se convirtió en tal a finales de 1600 y principios de 1700.

¿Quién fue el patrón de Cellamare antes de San Amador? No se sabe. No poseemos documentos o testimonios. Sin embargo, podemos hacer una hipótesis: la Virgen Annunziata.



Sant'AMATORE Santo Patrono di Cellamare

Amatore era un giovane prete di Tuccitano, nella Spagna meridionale, che, secondo S. Eulogio, insieme al padre e ai fratelli, lasciò il suo paese natale, per recarsi a Còrdova, desiderando migliorare la sua formazione spirituale e intellettuale.

Amatore era un giovane bello ed intelligente, buono e desideroso di dedicarsi a Dio, con tutta la sua mente, con tutto il suo cuore e con tutto se stesso.

Aveva mostrato amore per Dio e il prossimo fin dai primi anni. Il nome di battesimo corrispondeva alla sua indole, al suo temperamento. Più che andare a giocare, come tutti gli altri fanciulli della sua età, andava in chiesa a pregare e a meditare. Il padre, in un primo momento, pensò che, col passare degli anni, dovesse esaurirsi in lui la carica di dedizione a Dio e al prossimo; invece, man mano che passavano gli anni si accorse che la sua era una vocazione vera e propria. Non lo distolse; anzi, favorì la sua libera e spontanea scelta. Fece grandi sacrifici per farlo studiare; ma, alla fine, ebbe la grande soddisfazione di avere un figlio sacerdote. Nella Spagna di quel tempo non era poco. Ogni famiglia desiderava avere un figlio sacerdote, per il prestigio e l'onore, che questi godeva presso il popolo, così religioso, così devoto, così pieno di spirito divino.

Amatore, appena giunto a Còrdova, aiutato dal monaco Pietro e da Ludovico, fratello di Paolo diacono, entrambi cordovesi, si dedicò alla evangelizzazione dei musulmani.

Non era facile convertire al Cristianesimo i musulmani ma non si scoraggiavano.

L'attività dei tre giovani cominciava a dare i suoi frutti, i suoi risultati positivi, perciò fu ben presto stroncata dalle autorità musulmane che mal vedevano e, ancor di più, mal sopportavano l'azione evangelizzatrice di questi tre giovani. Senza troppo esitare, considerandoli perturbatori dell'ordine pubblico, prima li gettarono in carcere e poi li misero a morte. Era il 30 aprile dell'anno 855.

I corpi dei martiri, che avevano sopportato i supplizi e le torture con rassegnazione e con sottomissione alla volontà di Dio, furono gettati nel fiume Guadalquivir. La corrente impetuosa trasportò i corpi, travolgendoli ed infangandoli, deturpandoli e rendendoli irriconoscibili.

Dopo alcuni giorni, i tre corpi furono trovati sulla riva, "Deo fautore", ossia per volontà di Dio. Non sembravano tre giovani morti ma tre giovani addormentati. Erano ancora intatti: era un miracolo. I cristiani, di nascosto, diedero loro pia sepoltura. Amatore fu riportato nel suo paese natale dal padre e dai fratelli, che lo piansero a lungo, ma erano sereni sapendo che era morto martire della fede. La festa dei tre Martiri si celebra il 30 aprile.

Le poche notizie, che abbiamo su Sant'Amatore, tanto miracoloso e amato dai Cellamaresi, ci sono state tramandate da Sant'Eulogio, anche lui spagnolo di Còrdova, che visse nel secolo IX, perciò fu contemporaneo, oltre che conterraneo, dei tre martiri; fu Vescovo di Toledo e fu ucciso dai musulmani per il suo zelo religioso.

Nella Chiesa di S. Maria Annunziata si conserva una reliquia del Protettore S. Amatore, donata dal papa Clemente X al luogotenente del Re di Napoli, Don Pietro D'Aragona, quando questi si recò dallo stesso Papa, a capo di una delegazione, della quale faceva parte Domenico Del Giudice, Principe di Cellamare e Duca di Giovinazzo. La reliquia fu poi donata alla Chiesa di Cellamare. Mentre sappiamo con certezza che la reliquia fu donata dal Papa a Pietro D'Aragona tra il 1670 e il 1676 non sappiamo con precisione quando questa fu donata da Domenico Del Giudice alla chiesa matrice di Cellamare.

Ciò si rileva da una targa di ottone chiusa nel medesimo reliquiario, nella quale è incisa questa iscrizione: *Matrici Cellamaris ecclesiae hac S. Amatoris insigne lipsana a Clemente X pontefice dono accepta cum legationis obedientiae comes D. Petro De Aragona prorepi adfuit dono dat D. Domenicus De Judice dux Juvenatii Regs a latere consiliario et thesaurus generalis*".

Il primo a chiamarsi Domenico Amatore Scorzone fu un bimbo, battezzato il 27 marzo 1673. D'allora in poi non si sono potuti più contare i bimbi, che si sono chiamati "Amatore" e le bimbe, che si sono chiamate "Amatrice". Nei registri parrocchiali dell'anno 1673 compare Amatore o Amatrice, però come secondo nome, e questo sta ad indicare che S. Amatore non era ancora il patrono del paese. E' diventato tale verso la fine del 1600 e l'inizio del 1700.

Chi fosse il Patrono di Cellamare prima di S. Amatore non è noto. Non possediamo documenti o testimonianze in merito; tuttavia possiamo avanzare un'ipotesi: la Madonna Annunziata.

Michele Laporta

Partitura manuscrita del himno oficial de la Virgen de la Victoria. Archivo Asoc. Art.-musical "Maestro Soler"

Los himnos en las Cofradías de Gloria

Himno Oficial de la Virgen de la Victoria

Gerardo Navas Ortiz

Asociación Artístico-musical "Maestro Soler"

Clarinet F. M. A la Virgen de la Victoria - Himno por J. Soler

De S. a D. *salta*

De S. a D. *loco*

CODA *loco*

The image shows a handwritten musical score on aged paper. It is for Clarinet in F major (Clarinet F. M.). The title is 'A la Virgen de la Victoria - Himno por J. Soler'. The score is written in a single system with five staves. The first staff contains the title and the key signature. The second and third staves contain the main melody and accompaniment. The fourth staff has a section marked 'De S. a D.' and 'salta'. The fifth staff has a section marked 'De S. a D.' and 'loco'. The score ends with a 'CODA' section marked 'loco' and a signature 'A. Navas'.

Inicio con este artículo una serie en la que vamos a intentar dar a conocer a los lectores, cada año, los himnos propios de nuestras cofradías y hermandades de Gloria, así como las canciones dedicadas a sus sagrados titulares que también enriquecen su patrimonio musical, en este caso con un carácter más popular.

La diferencia entre estas dos vertientes está en que, en el caso de los himnos, se suele conocer a sus autores y las cofradías guardan en sus archivos partituras y letras que, si además son himnos oficiales, suele hacerse entrega y dedicatoria de ellos. En el caso de las canciones algunas están registradas del mismo modo que los himnos, pero la mayoría han pasado de padres a hijos por transmisión oral y es mucho más difícil investigar sobre ellas para su catalogación.

No son muchos los datos con que contamos para realizar estas entregas, porque algunas cofradías carecen de himno oficial o no lo conocemos. Otras sí lo tienen, pero transmitido también de oído, como las canciones, por lo que se ignora su autoría. También hay que lamentar la pérdida de muchos archivos cofradieros en los tristes sucesos de la Guerra Civil y otros avatares que han sufrido estos colectivos a lo largo de su historia.

Sin embargo, hay casos en los que sí nos consta el origen de estas obras por haber sido compuestas más recientemente. Sabemos y recordamos a sus autores, incluso hemos tenido el honor

de conocerlos, como es el caso de las *Canciones a la Virgen de la Victoria* de los hermanos Olmo y Saavedra, que además de haberse publicado en antiguos boletines para la romería, fueron recogidas en un precioso cancionero editado por la cofradía y en alguna grabación.

Otro tanto ocurre con las numerosas canciones, plegarias o pasacalles romeros dedicados a Ntra. Sra. de la Cabeza, cuyo ámbito trasciende lo local e incluso lo provincial, ya que su devoción se extiende más allá de estos límites y que estudiaremos en su momento. Como también lo haremos con nuestra otra gran devoción mariana, Ntra. Sra. de la Villa y con San Juan de Dios y nuestros Santos Patronos.

Estos himnos y cantos religiosos constituyen un acervo cultural por el que hay que velar continuamente, editando publicaciones o grabaciones que los recojan de manera fidedigna y, por otra parte, como manda la tradición, no dejando de interpretarlos en las fiestas solemnes, procesiones y todo tipo de actos de las hermandades. Es la única forma de que se sigan transmitiendo de una generación a otra y conformen nuestra memoria colectiva.

En el presente número de *Nazareno*, vamos a comenzar con un precioso himno, por dos motivos: el primero es que lo tenemos muy bien documentado y el segundo, que el autor de la partitura es nuestro titular y admirado compositor, D. Joaquín Soler Marín, siendo la letra del que fuera arcipreste

FOTO: D. Martín Rodríguez Sánchez. Arcipreste de Martos (centro). Autor de la letra del himno. Acompañado de Francisco Fernández y Rafael García. Asociación Histórico-Cultural "Martos en el Recuerdo"

de Martos, a mediados del pasado siglo, D. Martín Rodríguez Sánchez. Se trata del Himno Oficial de la Virgen de la Victoria.

D. Joaquín Soler Marín, nacido en Sevilla, fue director de la Banda Municipal de Música de Martos entre los años 1928 y 1943.

Llegó a Martos a través de D. Manuel Escabias, ya que realizaron juntos el servicio militar en Melilla. Escabias quedó admirado por sus conocimientos musicales y por su dominio del clarinete, por lo que consiguió en 1928 la plaza de director de la mencionada Banda Municipal. La etapa del Maestro Soler al frente de la Banda de Martos fue la más gloriosa, consiguiendo premios de reconocido prestigio a nivel autonómico.

Entre sus composiciones destacan los pasodobles *De Málaga a Martos*, *El sombrero cordobés*, *La oreja de oro* y *Camino de Martos*, esta última es una de las dos obras que se conservan en la actualidad.

La segunda obra que se conserva es la composición que encabeza este artículo, el *Himno de la*



FOTO: D. Joaquín Soler (Sevilla, 1890 – Martos, 1943). Director de la Banda Municipal de Música de Martos entre los años 1928 y 1943. Autor de la música del himno.

Virgen de la Victoria, de estilo solemne. La letra es de D. Martín Rodríguez Sánchez, natural de Rus, que fue párroco y arcipreste de Martos a mediados del siglo XX.

Se compuso en 1940, aprovechando la reciente organización de la romería de la Virgen de la Victoria. Fue la primera composición que se conoce dedicada a esta fiesta, a las que se unieron después las escritas en 1947 por los hermanos José y Santiago Olmo, así como Jaime y Antonio Saavedra.

Cabe destacar el arreglo musical que realizó en 1984 el Padre Fernando Colodro Campos del himno para 4 voces mixtas, y que fue compuesto para la grabación de un cassette donde se recogen las canciones populares dedicadas a la Virgen de la Victoria a lo largo de su historia, interpretado por la Coral Tuccitana.

En la actualidad se sigue interpretando este bello himno durante la procesión de la Virgen por las calles de Martos, el viernes de romería, por la Banda de Música *Maestro Soler*.



Octavilla con la imagen de la Virgen de la Victoria y con la letra del himno, que se incluía en el libreto de la romería. Asociación Histórico-Cultural "Martos en el Recuerdo"

FOTO: D. Martín Rodríguez junto con su sobrino D. Vicente (Coadjutor de Santa Marta) y demás miembros de la Cofradía, en los primeros años de celebración de la romería en el Paseo del Calvario.



Pregón Oficial de la Semana Santa

Martos, 12 de marzo de 2016

Juan Antonio Aranda Caballero

Permitidme siquiera antes de empezar este pregón, que diga algo que me está quemando en mi interior. El día que mi amigo Juan Carlos López Pestaña se enteró que yo había sido designado para pregonar la Semana Santa de Martos 2016, me dijo: “Juan, si Dios quiere, ese día estaré allí contigo para acompañarte y escucharte”. Dios no lo ha querido así pero, te puedo asegurar que tú, amigo, cofrade y familia, estás hoy aquí junto a mí, junto a tu esposa y junto a tus queridas hijas. Te juro que estás aquí.

Hoy me gustaría tener tu fuerza y tu entereza para poder seguir el ejemplo de vida que nos has marcado en los pocos años que nos has acompañado y, ¡cuántos buenos momentos nos has dejado a todos!

Tú, que nunca perdiste la alegría, el vigor, el tesón y, lo más importante: la esperanza. Hasta que, próximo a expirar el día de la Esperanza, tú te fuiste con Él y, con la esperanza de podernos encontrar algún día, la Esperanza te ganó para siempre.

PREFACIO

Martos, es tiempo de cuaresma. Una renovada ilusión brota en los corazones. Una íntima alegría es sentida por los hombres y mujeres que redescubren este pueblo amado, conforme se acerca cierta época del año.

Unos adivinan su presencia en una puesta de sol y otros en una pequeña brisa. Hay quien la presiente al ver y observar a los demás. No hace falta comprobar que un minúsculo brote blanco floreció en un naranjo, ni que una rancia trompeta esté tocando desde lo más alto del pueblo. No, el cofrade lo sabe porque lo intuye. Sabe con toda certeza que el tiempo de lo auténtico ha llegado. Como niños hemos perdido las tardes visitando iglesias donde las formas de la ilusión van tomando cuerpo y hemos vuelto a descubrir los pasos como si fuera la primera vez. Llegada esta época del año se dice: “Ya mismo estamos en Semana Santa”. Es entonces cuando empieza la espera, cuando el calendario cofrade marca el tiempo de los ritos y costumbres. Nos aguardan dos domingos de alegría (Ramos y Resurrección), enmarcando una semana de injusticia y de dolor.

El invierno dobló su penúltima esquina un miércoles de Ceniza. Alborea ya la primavera y lo hace con lejanos rumores de cornetas, impregnando el pueblo todo de un extraño halo que nos hace sentir una emoción que, por describirla de alguna forma, diría que es explicable, pero incompatible. Un sentimiento que une al hombre y a su Dios. Una emoción y un misterio que se romperán cuando ante nosotros aparezca el primer nazareno, él traerá la dicha de la realidad de este tiempo soñado pero, a la vez, se llevará el propio sueño. Son cuarenta días de gozo interior, de recrearse en las cosas de nuestro pueblo, Martos, del que uno vuel-

ve a enamorarse a pesar de haber renegado mil veces de él. Un gozo que algunos privilegiados podemos sentir todo el año porque para nosotros, los cofrades, todo el año es... ¡Semana Santa!

SALUDOS AGRADECIDOS

Con la venia de Jesús, el Nazareno, y de su bendita madre, María de Nazaret.

Rvdo. Sr. Párroco de Santa Marta y, a la vez, consiliario de la Unión Local de Cofradías.

Excmo. Sr. Alcalde y Sres. Concejales del Excmo. Ayuntamiento de Martos.

Sr. Presidente y Sres. miembros de la Junta de Gobierno de la Unión Local de Cofradías.

Sres. miembros de las diferentes Cofradías de Pasión y Gloria.

Dignísimas autoridades todas, religiosas, cofrades y civiles, que os habéis dignado estar hoy aquí presentes.

Queridos cofrades marteños que hacéis posible todos los años la Semana Santa.

Señoras y señores, cofrades, familia, amigas y amigos que me acompañáis esta noche en este teatro municipal Maestro Álvarez Alonso y a los que

puedan seguirlo a través de la televisión o la radio local.

Buenas noches y bienvenidos todos.

Ante todo y, como creo ser bien nacido, espero también ser bien agradecido. Por mucho que me empeñe y me esfuerce no podré devolverte el cariño, la amabilidad y la amistad que, también hoy, me has demostrado. Gracias Antonio, pero siento decirte que ojalá tuvieras razón aunque sólo fuese en la mitad de lo bueno que has dicho de mí, lo cual me hace pensar que eres el doble de bueno de lo que yo pensaba y, por eso, tenías que ser grande, muy grande, para que tu pecho pudiera acoger el pedazo de corazón que tienes. Muchas gracias, amigo.

PREGÓN ÍNTIMO A MARTOS

Cuando de definir un pregón se trata y esta definición se hace de forma sencilla, se concreta en que pregonar es la acción de “difundir una cosa que conviene que todos sepan”, realizándolo en voz alta para que todos reparen en ello. A lo que yo añado: “con mucha atención y sumo cuidado”, porque desgraciadamente por la boca muere nuestra alma. Por un día al año, la voz del pregonero es la voz del pueblo cofrade de Martos. ¡Qué más quisiera este pregonero que llegar a vuestros oídos transformando mi pregón en el vuestro, el de vuestro Cristo, el de vuestra Virgen!. En definitiva, en algo que, de verdad, os llegue al alma.

Pero la palabra no sólo es mía, sino vuestra. ¡Marteños, cofrades, no os la dejéis arrebatara nunca! ¡ A esta es, con vuestro pregón!

Todo pareciera indicar que hoy y aquí, en este precioso balcón público ocupo un lugar privilegiado y, posiblemente, así lo sea y seguramente lo será, porque desde aquí puedo miraros directamente a los ojos y, desde aquí, mirando directamente a los ojos os quiero hablar de la Semana Santa de Martos, pero no sólo de las hermandades que procesionarán esta próxima semana, de la que ya por cierto han hablado mejores pregoneros y pregoneras que este humilde cofrade que hoy les habla, sino que pretendo hablar de casi todo lo que rodea a la Semana Santa de nuestro pueblo y de las personas que con sus manos hacen todos los años este milagro. Así que vosotros, que también me estáis mirando directamente a los ojos, quizás podáis ver en ellos algún destello de emoción, alguna chispa de algún recuerdo agradable, o menos agradable. Chispa que habrá que apagar con la humedad de alguna lágrima furtiva. Así que vamos a intentar que de los retales de una vida, salga un pregón. Vamos a desgranar sólo algunas vivencias de ese amor perdido del que no queda ya nada, de este viejo costalero. Porque si les cuento todos los rincones de mi vida cofrade, ésta no sería sólo mía, sino vuestra también y, algunas cosas, quiero que sigan permaneciendo en lo más profundo de mi ser.

Siempre he luchado por ser mulo de carga, de los que aún quedan algunos. Nunca, por el contrario, me ha gustado ser caballo de feria, que también los hay, esos que están todo el año comiendo bien y durmiendo mejor para luego lucirse sólo unos días en la fiesta del pueblo.

TODO EMPEZÓ ASÍ

Corría un tórrido verano aquí y en Roquetas de Mar cuando, en la noche del 21 de julio del pasado año, recibía la llamada de Martín, la cual me dejó completamente perplejo y desubicado, primero porque no era habitual y, segundo, mucho menos el motivo de la llamada en la que se me anunciaba que “El pleno de la Unión Local de Cofradías de Martos te ha designado para ser pregonero de la

Semana Santa de Martos. No me tienes que contestar ahora. Piénsatelo tranquilamente y mañana me das la contestación”.

Nada más y nada menos. Se pueden ustedes imaginar la cara de sorpresa. En bañador, junto a la piscina y esperando pasar unos días de descanso. Aquella noche salí simplemente para despejar mi cabeza y poder pensar libremente. En ello estaba cuando me topé de bruces con el paso del Cristo del Mar. Estaban ensayando para su próxima salida procesional el día 23 de julio con motivo del X aniversario de su llegada a Roquetas de Mar, -otro X aniversario-. Ensayo, como tantos otros, de los que estamos acostumbrados nosotros pero un tanto extraño al hacerse en pantalón corto, camiseta de tirantes y muchos de ellos en chanclas, acompañados por la marcha “Señor de San Román” que tantos y tan buenos recuerdos nos pueden traer a muchos y, sobre todo, a este viejo costalero que les habla. Difícilmente se puede pensar libremente con este inesperado encuentro. ¿Me estaría diciendo algo el Cristo del Mar? Ese Cristo que en nuestro pueblo llamamos el de la Entrada en Jerusalén, Humildad, Pasión, Cautivo, Oración, Amor, Fe y Consuelo, Nazareno, Yacente, Resucitado o, simplemente, ¡nuestro Cristo! ¡Cuántos nombres en sus distintas advocaciones, para describir un mismo sentimiento! Así lo vivimos en Martos. Pues bien, aquella noche, me desperté soliviantado un par de veces.

Así que el día 22 llamé a Martín, antes de que me llamara él confirmando mi aceptación, porque pensé que me estaba llamando la Semana Santa, mi Semana Santa. La Semana Santa de mi pueblo. Esto y el hecho de haberme sentido siempre “cofrade por convicción”. Eso, amigos míos, son palabras mayores.

Resulta consolador para un cofrade pensar que, cuando llegas a ese momento de la vida en el que crees que ya no puedes ser útil para muchas cosas, Martos y sus cofrades te correspondan con ese amor que tú le has profesado siempre, concediéndote el honor y el privilegio mayor que se puede ofrecer a un marteño de fe y a un cofrade.

Gracias Señor, por haberme permitido nacer en Martos. Gracias a su madre, por la voz que a este pregonero tú le has prestado. Gracias Martos, porque tú me enseñaste a amar la Semana Santa.

Señor, yo nunca sabré decirte cosas hermosas. Yo sólo sé “quererte y seguirte” y con eso, nada más que con eso, hoy me pongo delante de Martos para pregonar Tu Semana Santa.

No digo que estoy cumpliendo un sueño porque jamás pude soñar el estar aquí, compartiendo tan grande honor. No soy tan pretencioso. Por lo tanto, después de dar las gracias más expresivas al grupo de personas que componen la Unión Local de Cofradías, no sabían que, no sólo me hacían el honor más grande que un cofrade puede recibir sino que, además, me hacían de nuevo imbuirme en este apasionado y apasionante mundo que tan buenos y malos momentos te pueden dar y de los que yo sólo recuerdo los buenos, de los malos, nada. Espero, por el bien de todos, que hayáis acertado en vuestra elección y pedir disculpas si, por la extensión del mismo resultara pesado pero, he de confesar que no sabía dónde recortar más, tal era la cantidad de sentimientos que tenía que expresar.

¡Cuántas madrugadas de insomnios, de desvelos nocturnos, matutinos y vespertinos! Por eso hoy he vuelto a encender el último hachón que portó mi Cristo humilde y paciente, hachón que también quiso Él que iluminara el pregón de mi hijo y el mío propio y el cirio que llevaba la candelera de la Señora la última vez que porté sobre mis hombros a Desamparados, ambos apagados desde hace hoy 4 años y 15 días y que nunca creía que volvería a encender en público, aunque sí en privado. Agradeciéndoles sinceramente su atención, digo en voz alta.

Dormía y soñaba que la vida era alegría.
Desperté y vi que la vida era servicio.
Serví y vi que el servir era alegría.

COFRADES Y COFRADÍAS

Y en esta realidad de una sociedad del “bien-estar” por encima del “bien-ser”, donde se acomodan el ateísmo y el hedonismo, llega de nuevo la Semana Santa, con sus imágenes sagradas, sus exornos florales, sus cortejos penitenciales, sus bandas de música...pero, sobre todo, llega la Semana Santa para hacernos presente otro código de valores, para dar otro sentido a la vida, el único que da plenitud y realiza al ser humano. No es un hecho histórico que conmemoramos anualmente, ni una fiesta cultural que nos trae unos días de vacaciones; es, ante y sobre todo, la expresión de la religiosidad de un pueblo en cuyo seno se conforman y nutren las hermandades y cofradías, la expresión de una fe sencilla, no sofisticada, pero arraigada y profunda como la fe de aquella hemorroisa que toca el manto de Jesús, o del ciego y el cojo que piden la sanación al Nazareno. Hechos éstos reflejados en nuestro sarcófago paleocristiano, primera crónica cofrade de Martos, que nos descubriera nuestro querido y recordado padre Alejandro Recio Veganzones.

Las cofradías y hermandades son una realidad cristiana y eclesial. Los miembros somos de Cristo y para Cristo, somos de la Iglesia y para la Iglesia. Cuando hablo de Cristo no puedo separarlo de su Madre, de nuestra Madre: María Santísima. Los cofrades estamos al servicio del Evangelio y de la misión de la Iglesia. Por eso no puedo entender que se limite el poder servir en una cofradía a la realización previa de una formación que sería justa hacerla durante el servicio en ella. Formación que este pregonero puede acreditar con un papel aunque nunca ejercí, al tiempo que hay otros hermanos que no la pueden ejercer por no disponer de la acreditación exigida. El querer y no poder. Será una tónica más, una traba más para poder regir una cofradía. Esa traba burocrática no existe en ninguna asociación, ONG, institución pública, o cualquier otro organismo en el que nos ofrecemos altruistamente. Sólo en los entes profesionales se exige una acreditación o titulación previa. Que yo sepa, ser cofrade y trabajar por una hermandad “aún no está pagado con nada”.

Por otra parte las cofradías y hermandades no están concebidas para el lucimiento ni para las genialidades de nadie, ni están al servicio de ningún interés particular ni de ninguna apetencia de poder, de imagen o de apariencia. Una cofradía o hermandad no es un hecho cultural, ni un elemento social o popular pensado como simple lugar de tertulia o afición, ni una “peña de amigos”, ni un espectáculo que atrae la atención del turismo y convierte simplemente en fiesta la conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Pero sobre todo lo dicho proclamo una certeza: agradezco a las cofradías que avivaran esa fe recibida de mis mayores, alentada siempre por el testimonio anónimo de tanta gente de buena voluntad de la que rebosan las cofradías. Generosamente dispuestas, extremadamente efectivas, enormemente modestas y enamoradas todas de su Cristo y de su Virgen sin esperar nada a cambio.

La Fe es un don de Dios. Es la alegría de ser cristiano. Es lo que alentó el esfuerzo de grandes cofrades que nos enseñaron que el espíritu de servicio es la razón primera por la que estar en las cofradías, en la Iglesia y en la sociedad. Inolvidables personas a las que debemos agradecimiento perpetuo.

Es mucho lo que podríamos seguir diciendo de las cofradías, en las que ocupan un puesto principal sus cultos y la realización de obras de asistencia social. Lo mucho que las hermandades hacen en socorro espiritual y material de los necesitados lo practican de tal forma, que su mano izquierda no sabe lo que da la derecha.

¿Y cuándo te vimos emigrante y te acogimos o desnudo y te vestimos? La respuesta la saben bien esas personas, pocas pero muy comprometidas, que lo hacen día tras día y lo hacen desde las cofradías agrupadas bajo Cáritas y sin esperar nada a cambio, ni popularidad, ni reconocimientos, ni agradecimientos, ni siquiera para que los voten cuando hay elecciones.

Que nuestras hermandades y cofradías sigan siendo modelo de convivencia en las calles,

que sepamos conservar y transmitir el valioso legado de nuestros mayores, que nos entusiasme la idea perenne de construir un mundo justo, un milagro bajo el sol: “Un mundo de amor al prójimo”. Que los marteseños tengamos siempre, por encima de ideas, afán de superación ante la adversidad, que nunca el cofrade pierda su esencia, que ilusionemos a la juventud, que nos recuerden por la honradez, el amor, las buenas maneras y la concordia; que pasemos por esta vida haciendo el bien, viviendo el verdadero sentido de la Cruz de Cristo.

TIEMPOS DIFÍCILES

Corren tiempos difíciles para los creyentes. Hemos alcanzado la prosperidad. El llamado Mundo Occidental camina con paso firme hacia un bienestar que parece no tener límites. La sociedad cree que así alcanzará la felicidad y se ha permitido el lujo de olvidarse de Dios. Ya no lo necesita, lo desprecia, pero a quien está despreciando realmente es a sí misma, mientras toma rumbo a ninguna parte.

Y no, no sólo corren malos tiempos para las cofradías sino también para la religión en general; por supuesto, entenderéis que me refiero a la religión católica. Pero ni corren buenos tiempos ni se les esperan, pues no se auguran mejores para un futuro en el que, si Dios no lo remedia, corren muy malos aires para nuestra fe y nuestras tradiciones más cofrades.

¡Cuántas cosas hemos hecho entre todos para estirar todos los años aún más nuestras procesiones! No tenemos nazarenos y, si hoy no tenemos nazarenos, mañana no tendremos costaleros y pasado mañana no tendremos cofradías, porque no corren buenos tiempos y lo vengo observando desde que tenía la loca pasión de contar los nazarenos, todos los nazarenos. Lo recuerdo como una cansada y tediosa anécdota, cuando contaba y recontaba los nazarenos, las mantillas, los músicos de todas nuestras procesiones. ¡Cuántos enfados recibía de algunos que, al parecer, no les gustaba que en su cofradía fueran tan pocos nazarenos! Yo les decía: “¿Qué culpa tengo yo? A mí también me gustaría que en mi Resucitado querido fueran

más, pero...¿ qué le vamos a hacer?”. Menos mal que siempre había alguien que, en su más estricta soledad, también contaba los de su cofradía y he aquí que, según él, siempre coincidíamos. Gracias, amigo de tan marteño apellido. Ahí pude ver la tendencia de los penitentes de nuestras hermandades y no todas iban igual de bien.

Pero estoy seguro que con los cimientos puestos por el trabajo realizado por tantos buenos cofrades, que a lo largo de los años han ido acuñando lo que hoy son las cofradías de nuestro pueblo y la ayuda de todos los que nos sentimos cofrades, nuestra Semana Santa volverá a ser un referente de celebración cristiana y cumpliremos nuestros principales objetivos que son, por una parte, dar ejemplo a los jóvenes como semilla de futuro que son y, por otra, ser una viva y sentida catequesis en la calle con el fin de aumentar la devoción que siente el pueblo de Martos hacia Jesús y María, hecho este que no todos consiguen, aunque todos lo intentan.

Los cofrades de Martos ya estamos preparados y también la trompeta de Juanillón con la que comenzamos la Cuaresma, antesala de la Semana Santa, en la cual los cofrades volvemos a conmemorar la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo que cada Semana Santa va cautivando al que le busca. Ésta volverá a ser mi primera Semana Santa después de esta nueva e ilusionante responsabilidad de pregonar nuestra Semana Mayor. Pienso que para contarla no sólo hay que vivirla, sino que hay que haberla vivido. Porque todas las cofradías tienen rasgos comunes pero no hay dos iguales. Ni aquí, ni en ningún sitio. Los cofrades necesitamos ver las procesiones en la calle para sentir tangible el amor de Dios.

MI SEMANA SANTA

Es obvio que a mí me gusta la Semana Santa. Me gusta ver las procesiones puestas en la calle. En Martos hay rincones inolvidables para ver los pasos y siempre he buscado las mejores esquinas y rincones con mi compañera de fe y de vida. Me gusta escuchar las bandas de música y me gusta escucharlas en sus diferentes modalidades. Me

gusta que los nazarenos vayan en fila y me gusta que vayan bien puestos y que la cera arda y yo verla quemarse. Me gusta que haya silencio, respeto, recogimiento y ¡Fe! Me gusta que el manto vaya bien puesto y que las recogidas no sean desparadas, sino que termine la procesión entera en la iglesia al mismo tiempo que el paso. Todas estas cosas me gustan porque, decididamente, mi Semana Santa es la de los detalles. He participado de ello todo lo que he podido y he sido además un espectador privilegiado en el sentido de que me he perdido muy pocas cosas. También he metido el hombro en ellas todo lo que he podido. La Semana Santa, siendo cada año la misma, cada año es diferente. Me gusta, que no se nos olvide, que aunque sean días de vacaciones “los cofrades estamos en Semana Santa”.

¡QUÉ SUERTE DE CALLEJERO!

¡Qué suerte, pero qué gran suerte tenemos en Martos de tener el callejero que tenemos! Porque sin nuestras escaleras de las Trinitarias, la salida de las cofradías allí ubicadas no sería lo mismo, más fácil seguro, pero no sería lo mismo. Quien no vio la salida de los pasos ubicados en el convento Trinitario, nunca podrá imaginar el esfuerzo titánico de los costaleros. Sin la angostura de la puerta de San Amador, San Juan de Dios o Virgen de la Villa, la salida por ellas no sería lo mismo, más fácil seguro, pero no sería lo mismo. Sin la pendiente de la calle Real, la Fuente, Aperó, Pintor Zabaleta, San Bartolomé o Fuente del Baño, sería más cómodo pasar por ellas, pero no sería lo mismo, más fácil seguro, pero no sería lo mismo. Sin la estrechura de la calle Horno, ¡ay la calle Horno!, Adarves, San José o Franquera, no sería lo mismo, más fácil seguro, pero no sería lo mismo. Sin la estrechez de la puerta franciscana nuestro olivo no cimbrearía y, no sería lo mismo. Si nuestro reloj no marcara las once en punto en la fachada de Santa Marta no lo reconoceríamos y, no sería lo mismo. Sin las limitaciones del Calvario y sus calles adyacentes estaríamos más, pero así hay recogimiento y estamos más en Soledad y, no es lo mismo.

¡Qué suerte, pero qué gran suerte tenemos en Martos de tener nuestra particular y tan mala-

gueña tribuna de los pobres! Tribuna con asientos gratis, siempre repleta por los incondicionales del propio lugar. ¡Qué difícil se me va hacer pasar por los patines de la calle San Francisco y no ver allí a “algunas queridas personas” que siempre, pero que siempre estaban allí esperando ver pasar las procesiones!, como decían ellos, o esperando ver pasar la vida, como digo yo. Si no pasaban por allí, a los patines del Albollón. La cuestión era poder verlas sentados, porque de otra forma hay mucha gente que no las podría ver.

¡Qué suerte, pero qué gran suerte tenemos en Martos!

TODO ESTÁ PREPARADO

Y ya están montados los pasos procesionales, o deben estar “casi” montados. La palabra “paso” derivada del latín “passus” y equivale a “sufrimiento”. Significa, dentro de la terminología procesional y del arte con ella relacionado, una figura o conjunto de figuras que escenifican un episodio de la Pasión de Cristo. Es obvio que el “imaginero” tendrá que desplegar toda su amplitud de recursos para que la “imagen” o el “misterio”, como es llamado el paso de varias figuras, sea valorable desde todos los ángulos y puntos de vista, ya que las dificultades no son las mismas cuando se trata de una figura aislada que cuando se tiene que componer, organizar y distribuir un grupo de varios personajes, todos ellos de tamaño natural que se relacionan física y psicológicamente. De ahí que pocos géneros escultóricos despiertan tanta admiración y entusiasmo como el paso procesional. Martos cuenta con ejemplos suntuosos de pasos de misterio, de Cristo, de palio y sin palio.

Si se abriera una cátedra de estética, la primera lección de su programa sería explicar un paso de palio. Y, tras preguntarnos, ¿qué es un paso de palio?, responderíamos en modo poético: “Una composición de doce versos medidos y perfectos, con sus doce varas plateadas, pulidas y trabajadas por el orfebre, con todas sus sílabas completas, con su medida y su tempo. Lo suficientemente fuertes para sostener el cielo y lo suficientemente gráciles para cimbreadse con el viento delgado de

la noche”. Palio hecho de sobriedad y de elegancia, de medida y de canon, de forma y de sentido. Forma y sentido que resumen nuestra Semana Santa; las formas: cofrades y el sentido: de trascendencia y de gracia.

Y ahora iremos saltando, como todos los años, desde un tiempo remoto hasta nuestros días, porque las hojas tienen que caer todos los años para que puedan ir naciendo nuevas hojas y así, año tras año.

1. ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS EN JERUSALÉN

“Muchos alfombraban el camino con sus mantos y otros con ramas que cortaban de los árboles” Mt. 21,8

Cuando se acercaban a Jerusalén, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó a dos discípulos, diciéndoles: “Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto”.

En la rubia mañana de Ramos, Jesús recorre triunfalmente las calles cumpliendo la ilusión de los pequeños que, palma en ristre, lo jalean. El ambiente mañanero del Domingo de Ramos tiene en Martos una especial alegría colectiva y contagiosa. La infantil alegría de ver el rostro del Señor en su Entrada Triunfal en Jerusalén. Es el día añorado por los cofrades durante todo el año y la festividad más ilusionante para los niños que se muestran gozosos en vivir esta jornada llena de inexplicable alegría.

Ver la primera cofradía en la calle es algo maravilloso que deseamos fervientemente tras cruzarnos con el primer nazareno el Domingo de Ramos. Imaginad, si no, el momento en que vemos la primera Cruz de Guía bajo el Sol o el instante en que oímos por primera vez las cornetas y los tambores en una buena marcha acompañando una excelente chicotá. Más de una vez se nos saltaron las lágrimas.

A modo de prelude este paso de la “Entrada en Jerusalén”, con su comitiva de niños nazarenos, abre los desfiles procesionales en nuestra ciudad. En el paso, para mejor realismo figura un olivo, que no palmera. Muy marteño el detalle como no podía ser de otra forma en este mar de olivos. Se le llama el paso de “La Borriquita”, por ir la imagen del Redentor montado en una asna. Completan la escena, varios niños al clamor de “Hosanna” tallado en los labios quietos de las figuras y en la sonrisa de los niños hebreos, brazos en alto con ramas de olivo. La espontánea algarabía infantil que la envuelve es la nota que singulariza el ambiente de esta procesión que hace realidad las palabras de Jesús cuando dijo: “Dejad que los niños se acerquen a mí”.

Es el de la Fuente Nueva un barrio veterano con afán de renovarse y se complace en tener en su seno una Cofradía de jóvenes, pero impregnada de un antiguo estilo que ha sabido sintonizar con las necesarias adaptaciones que exigen los tiempos modernos. Unas adaptaciones que serán tanto más eficaces, cuanto mayor sea su fidelidad en lo perenne de la tradición. Igualmente se puede decir para el Grupo Parroquial de San Francisco, de incipiente e ilusionante vida cofrade.

Obligación del católico es, en este día, la asistencia a la Santa Misa, en cuyo evangelio se narra la Pasión completa. Está dedicada la Liturgia a la conmemoración de Cristo Rey con el recuerdo de su Triunfal Entrada en Jerusalén en el primer Domingo de Ramos de la historia. Con aclamaciones, palmas y ramas de olivo recibió aquel día la Ciudad Santa al Redentor. Al igual que Martos lo acoge todos los años.

Todo el pueblo aclama,
al que nació en Belén.
Todos le gritan Hosanna,
al que morirá en Jerusalén.

2. JESÚS ORANDO EN EL HUERTO

Y se le apareció un ángel del cielo reconfortándolo” Lc. 22,43

Entonces Jesús fue con ellos a un huerto llamado Getsemaní. Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: “Padre mío, si es posible que pase y se aleje de mí este cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”.

Este es el pasaje que sobre barroca y dorada canastilla, se muestra en el primer paso de la muy popular y admirada cofradía de Jesús de la Oración en el Huerto. Hasta con olivo natural, en el que algunas veces me ha parecido ver algunas aceitunas.

Posee esta imagen expresión muy de Hijo de Dios y hasta el sudor hemofílico se le aprecia en su tallado rostro. Es un exacto retrato en madera policromada de la agonía moral sufrida por el Redentor entre los olivos de Getsemaní.

Sangre sudó y lloró. Y oró. Y oraba: “Apártame este cáliz, Padre mío”. Cerca, un ángel lo reconfortaba... y a lo lejos... unos pasos se acercaban.

En el huerto de los olivos, el Señor orante expresa la impotencia del que tenía que beber el cáliz en su agonía. Mientras, el sueño de la indiferencia de los discípulos, puso al mejor de los nacidos, en una angustiosa soledad, Judas por el contrario vagaba por las calles bien despierto.

Porque allí, Él se despojo de su rango divino. Su aptitud siempre nos invita a la oración a cuantos creyentes lo contemplan.

De hinojos, con el ángel y el cáliz, Jesús de la Oración en el Huerto clama al Padre y mientras suda rosas de agonía, derrama “Sangre de Rey”.

La tarde huele a Oración,
por la calle se abre paso,
con silencio y devoción,
porque abrazado a su cáliz,
va Jesús de la ORACIÓN.

Dicen los entendidos en la materia que el llanto es una de las cosas más difíciles de conseguir en el rostro de una imagen de la Madre de Dios. En el de la Virgen de la Amargura lo vemos colosalmente

representado. Sus cansados e inefables ojos están cuajados de lágrimas. Se contempla la celestial Señora en plenitud de acongojado sufrimiento. Ella, aunque en forma incruenta, también sufrió su propia Pasión.

El dolor de la madre se manifiesta con un bello dramatismo que hace brotar las lágrimas. Sus manos parecen como sublime patena para ofrecer al Padre el inmenso sufrir que siente. Ella se queda ofreciendo sus manos, como en el último trecho del camino al Gólgota. Esa era su misión.

Para ver salir a la Amargura van llegando hasta su barrio de San Amador, gentes de todo Martos, para mirarle a la cara, para remediar el llanto de esta Reina de la Amargura, la de las manos más dulces y las penas más amargas.

Hasta lloran las esquinas,
cuando pasas por la estrechura.
y entre flores de azahares,
se ve la cara divina,
de la Virgen de la AMARGURA.

3. JESÚS HECHO CAUTIVO

“Todos lo abandonaron y huyeron” Mc. 14,50.

Al atardecer se consuma la traición de quien entrega a su Maestro con un beso más falso que Judas. Y es que, de las grandes amistades, siempre hay un traidor. Herodes con sus soldados, trató con desprecio a Jesús, se burló de él, le puso un vestido blanco y lo envió a Pilatos.

Jesús puso sus manos para que las ataran. La luna ocultó, tras una nube, su primera lágrima. Y mientras se dejaba que preso le llevaran, once sombras huyeron cobardemente su amor por el que tanto amaban. Aunque bien podría enviar a sus ángeles del Cielo en su rescate, Jesús mansamente, todos los años se deja prender en la calle Real, en este barrio eminentemente cofradiero de la Plaza de Martos. Clásica y llena de admirable sencillez, como su cofradía del Cristo Cautivo. Acaso siempre añorante de Paquito Domínguez que la mimó con dulzura desde el nacimiento de ésta hasta su muer-

te. Desde la Gloria ve como cada Martes Santo al atardecer, el caminar de su Cristo lo lleva al encuentro con su Madre. Portado por costaleros que bien saben cómo se anda y a los que se le vidrian los ojos porque también es de hombres el que salten los sentimientos a las puertas de un convento, en el que todo es amor y desvelo por sus titulares.

Ubicada y establecida desde sus comienzos en el Monasterio de las Reverendas Madres Trinitarias, donde también he de decir que acogen a la muy querida Real Cofradía de Ntra. Sra. la “Virgen de la Cabeza”. La procesión del Cautivo goza de gran popularidad y es muy emotivo verla a la salida y a la entrada, por el precioso magnetismo que posee el templo Trinitario. Al ver aquel centenario portalón abierto de par en par y ver salir los pasos ajustados como un guante a los muros del Convento.

Marteño, contéstame si puedes, ¿qué te gusta más, entre la salida del Cautivo y la entrada de la Trinidad?

Todos los años vengo a verte,
Padre CAUTIVO salir.
Y me encantas de frente,
y me cautivas de perfil,
mientras te reza la gente.

Un día al año, Ella, nuestra Trinidad, viene a nuestra búsqueda y nosotros iremos a ver a La Trinidad, la Virgen guapa. Ella se queda, con sus manos redentoras de cautivos, como queriendo tomar las manos de todos los hijos de este pueblo suyo para unirlos bajo su amor sin medida.

Tanto la disposición de la candelera como el exorno floral, únicamente pensados para Ella, contribuyen a la hermosura indefinible de la Virgen de la Trinidad. Por la curvatura inconmensurable de su llanto, que se nos ofrece como una cascada de amor. Por Ella, que cada vez que pasó ante nosotros en la calle hizo que todo nos fuera ajeno entre sus varales y que sólo fuéramos capaces de fijarnos en su cara y en la luz que a la vez que reflejaba, la hacía suya. Su cara, dueña de nosotros y nuestras almas, nuestras pasiones, oraciones y

sentimientos, grabándose para siempre en la mente aquel encuentro en aquella esquina inolvidable. En la mente y hasta en nuestra forma de ser, porque todo cambió en nosotros cuando cruzamos nuestra mirada con la dirección perdida de la suya. ¡Qué señorío el de la Virgen de la Trinidad!

De alpaca y plata fina,
te han hecho la canastilla,
que tú eres, Madre divina,
la TRINIDAD que en esta Villa,
el Martes Santo camina.

4. JESÚS HUMILDE Y PACIENTE

“Entonces Pilatos mandó azotar a Jesús”
Jn. 19,1.

Pilatos les dijo por tercera vez: Pues, ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en Él ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.

Y amarrado a una columna, latigazo viene y va. Martos tiene un Cristo que hace a las piedras llorar. ¡Lo juro porque lo he visto! Azotes y columna, cada año se actualiza el castigo que fija la ley de Roma para los malhechores. Como el yunque en la fragua, así recibe el Señor de Humildad y Paciencia los latigazos en su espalda de bronce. “Ofrecí la espalda a los que me apaleaban”.

Humildad en tu cara, Humildad en tu mirada, “Humildad en tus ojos”. Eres el Señor de la Humildad, a tí tampoco te podía faltar la compañía de la amistad, la compañía del bueno de San Juan y la compañía de tantos de tus hijos.

Como la dicha que tuvimos en mi familia de acompañar al Cristo de Humildad y Paciencia en su llegada triunfal a Martos, arropado entre cojines, almohadas y unos cuantos, bastantes, mozalbetes de por aquel entonces, entre los que estaban mis dos hijos. Yo integraba la comitiva de 14 ó 15 coches que acompañábamos, desde el convento de capuchinos, en la sultana Córdoba, hasta la casa del Hermano Mayor, en la tucitana Martos. Allí fue recibido por un redoble de tambor, un solitario y

emocionado tambor, que lo recibió con los brazos abiertos y con su corazón latiéndole “a ritmo de tambor” y, así, hasta el día de hoy.

Mira cómo va el Señor partiendo la noche, mira cómo va mi Cristo, bronce moreno es su cara. Él, que soporta la humillación con más arte y con más gracia que nadie en el mundo entero. Mira cómo va el Señor cuando baja por el Albollón, mira cómo va ese paso, si parece que no anda. Poquito, poquito a poco avanzan las alpargatas de mis buenos y valientes costaleros, siempre pegando el hombro al palo de la verdad. Metiendo los riñones de la ilusión nos vamos siempre de frente para encontrarnos con la ciudad que nos está esperando bajo un cielo azul que quiere ser noche oscura. Va sobre andares de triunfo y parece que no anda pero, mejor no se puede andar. Todos los cuerpos derechos, cortas las llamadas, el pasito racheado, cortito, que no se vaya, qué despacito lo llevan, con el corazón trabajan y... ¡qué bien “trabajao”!

Se ha dicho que a esta imagen sólo le falta el respirar. Que este divino, humilde y paciente parece de carne humana, que transpira humildad por todos sus poros. Expresándose con ello la sensación de realidad viva que transmite su contemplación. Admirarla en el prodigio del caminar de su paso es algo que cala en lo más hondo de los sentimientos del alma. Como dice San Pablo. “Si este Dios está con nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?”.

Te sigo Cristo de HUMILDAD,
por las calles que tú vas,
para encontrar esa luz,
que derrama tu mirar.

Hechiza la belleza de la Virgen de los Desamparados. Porque te miro y no me canso de verte. Porque para verte solo necesito cerrar los ojos y pensar que estás ahí, amparándonos, cuidándonos, esperándonos. Bendita locura de amor que despierta tantos y tantos clamores marianos. Tuvimos un amor del que me guardo lo mejor. Yo envejezco cada día pero Tú, Tú eres cada día más niña. Llevo tu nombre en mi alma y a ella la llevé en mi pecho, literalmente, a lo más alto que pude, casi

hasta tocar el cielo con las manos, hasta donde me llevó Ella cada vez que fui su costalero y, sobre todo aquel Domingo de Ramos en el que por unos instantes lo hice junto a mi mujer y mis hijos. Aquel día todos fuimos tus costaleros y lo que sentimos aquel día no se podría sentir si no se ha sido tu costalero.

El duende de la gracia de su autor, Francisco Romero Zafra, adquiere aquí un popular fervor al contemplar al unísono las diez imágenes de esta Hermandad.

Al contrario que a María, a San Juan no le hace falta levantar los ojos al cielo para implorar. Le basta contemplarla para ver en Ella el mismo cielo.

Cielo que alcanzamos cuando recuerdo la llegada de la también cotitular de esta hermandad y de la Orden Trinitaria, la Virgen del Buen Remedio, pues Ella llegó a Martos de mi mano, en mi coche y recostada sobre almohadas para que no sufriera daño alguno. Su hijo, desde entonces “el niño”, venía en los brazos de Mercedes, en un coche que lentamente nos seguía, pues, “al niño”, lo llevaba con mucho cuidado el hermano mayor que iba tras su madre.

Eres Madre, perla fina,
y del amparo, Señora,
porque tu gracia divina,
se va derramando sola,
cuando tu palio camina.

5. JESÚS CORONADO DE ESPINAS

“Jesús salió fuera, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilatos les dijo: Aquí tenéis al hombre” Jn. 19,5.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al Pretorio, reunieron alrededor de Él a toda la compañía, lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza. Le golpeaban con una caña, le escupían y doblando ante Él la rodilla le hacían reverencias y se burlaban de Él diciendo: ¡Salve, rey de los judíos!

Por amor te entregaste. Todo Tú eres amor. Cristo del Amor, danos la fuerza para amarte. En el Jueves Santo, que reluce más que el sol, día del Amor Fraternal y en el que Cristo instituyó la Eucaristía, el Amor se reparte por nuestro Martos, el nuevo. En un gesto desesperado, el rey del Amor es presentado a la multitud que vocifera. La defensa de una mujer soñadora, la cobardía del procurador, el rechazo de la plebe... todo se alía para dictar la injusta condena. Dislate sin par es contemplar al juez del mundo, reo y sentenciado por la justicia de los mortales. El desprecio y la burla de un Pilatos atormentado que, por intereses humanos, lo presenta al pueblo. Los mismos, exactamente los mismos que hace una semana lo vitoreaban por las calles, hoy lo quieren matar. Exactamente igual que hoy, con tantas personas y en tantos lugares.

En el semblante del Cristo del Amor, negado por el príncipe de los apóstoles, se adivina la soledad del momento. En su rostro se muestra la soledad de quien es odiado sin razón y contra toda razón. Con toda propiedad este es el pasaje “Ecce Homo” que con lujo en los detalles se representa en el primero de los pasos. Representa el momento de la Pasión en que Jesús fue condenado a morir en la cruz.

El dolor se sublimiza con el “Señor del Amor”, tan admirablemente representado en esta imagen que, con toda razón, se estima como la que mejor nos hace ver la naturaleza divina de la persona de Nuestro Señor Jesucristo.

El lirio de la pasión,
el clavel del sufrimiento,
las espinas del dolor,
te ofrezco mis sentimientos.
¡Cristo del AMOR!

Pensemos en la mañana del Jueves Santo, en la Avenida Príncipe Felipe o en Augusta Gemella, entre el embrujo seductor de la cofradía que ya regresa a su Templo. Todo allí nos parecerá igual, desde la cara del acólito cansado a los codales que vienen ya gastados en los ciriales y en la candelera del paso de la Señora. Es verdad lo que dicen: a María Auxiliadora le cambia la cara con el can-

sancio pero Ella, aún con su candelería encendida, todavía parece más humana y más Madre de Dios.

Cuando nos hallemos ante María Auxiliadora, única Ella, con ese clasicismo, esa serena elegancia y ese brillo tan cautivador, todo dulzura y personalidad en su paso de palio en las preciosas calles de su barrio del nuevo Martos, rezaremos para que nos auxilie y para que pare esta plaga implacable que se ha cebado contra las mujeres. Rezaremos por la paz del mundo para que el hombre sea capaz de dialogar antes de llegar a la guerra y para que cese el terrorismo que no siente respeto ni por la libertad del hombre ni por sus creencias porque nunca, nunca se puede atentar contra la vida y menos en nombre de Dios ya que Él, para los cristianos, es "AMOR". ¡Que la justicia divina caiga implacable sobre los enemigos de la paz, la convivencia y la vida!

Es de los cielos... La Reina,
y del Nuevo Martos... Señora,
y es Madre... Mediadora,
porque en el aire es patrona
y en la tierra... AUXILIADORA.

6. PASIÓN

"Y tras haber abrazado la cruz, los judíos le pusieron la Cruz a cuestras".

Existe una especial y oficial confraternidad entre todas las entidades religiosas que tienen como fin principal el culto a la "VERDADERA CRUZ DE CRISTO". El origen de esta devoción se remonta a los lejanos tiempos de Santa Elena, considerada la descubridora de la verdadera Cruz en la que murió el Redentor.

Es jornada laboral y ello se palpa en el ambiente, no obstante son hoy también muchos los fieles que acuden durante la mañana a visitar el templo del que sale la cofradía que por la tarde hace su estación por el nuevo Martos.

Estas visitas, aparte de poder admirar con detenimiento los pasos y altares de insignias, nos proporcionarán la posibilidad de captar lo peculiar

de cada barrio, pues éstos son muy diferentes en su ambiente y ello acentúa la variedad de matices que poseen todas y cada una de nuestras hermandades. Matices, además, que influyen en la propia gracia de las cofradías. El nuevo Martos es barriada nueva y en sus dos nuevas cofradías existe una juventud con un gran ímpetu e ilusión.

Como día semana santero, valga la expresión, es el más joven. Hasta el pasado año 2005 no había procesiones en esta jornada, a excepción del vía crucis que la Agrupación de Cofradías celebraba por el barrio de San Amador con el Stmo. Cristo de las Penas y que, actualmente, también llevan a cabo los grupos parroquiales de San Amador y el de los devotos de Ntra. Sra. del Rosario.

Perdida estaba esta antigua devoción del culto a la "Verdadera Cruz", felizmente recuperada desde que hace 25 años se refundara esta cofradía en la que, en otros siglos, contaba con hermanos ilustres, para su gloria y la de Martos.

Singular matiz de esta cofradía es la piedad que impera en su estación de penitencia que, globalmente, es ejemplar. El cortejo penitencial lo inicia un muñidor que viste a la usanza del siglo XVII y que va tocando, como su nombre indica, una especie de campanilla cuyos lúgubres sonos invitan a la meditación, hecho este que vivimos en primera persona tanto el recordado Paco Muñoz como yo cuando la escoltamos en su primera salida procesional. Continuando en elocuente silencio, roto, sólo a veces, por las notas del fagot, el clarinete y el oboe que acompañan el sonido de unos antiguos motetes que entristecen el alma y hasta nos hacen sentir "el silencio".

Causa extrañeza el observar que Jesús Nazareno lleva la cruz sobre su espalda, de manera diferente a como la portan las otras imágenes del Señor. La razón de ello se debe a que una piadosa tradición señala que se abrazó en silencio a ella, en señal de lo amorosamente que aceptaba su sacrificio. Portando el instrumento del martirio, el renacido Adán, llamado "Señor de Pasión", transita por el nuevo y el viejo Martos renovando a su paso.

Y aún sigo tras Él desde que aquella noche del año 2005, cuando regresaba con mi familia de Sevilla, coincidí con el conductor y el vehículo que portaban al Señor de Pasión, hecho que pude comprobar al contactar telefónicamente con el conductor. Así que, sin saberlo, venía tras Él en Aquella mini comitiva que acompañaba al Señor y que acababa de terminar el insigne imaginero José Antonio Navarro Arteaga.

Le acompañamos hasta su nuevo domicilio en el nuevo Martos y allí fue colocado en su nueva casa hasta que se le pudiera hacer un altar o capilla para su veneración al público. ¡Ea! Pues así fue como tuvimos un nuevo vecino en esta nueva barriada.

Ese Cristo silencioso,
que sacan en procesión,
lleva el rostro lloroso,
y en la mirada el perdón.
En su rostro lleva la muerte,
ese Cristo milagroso.
¡Cristo de PASIÓN!

Notoria es la personalidad del también sobrio segundo paso en el que, aun sin palio, va María de Nazaret. Bella imagen cuya talla realizara Luis Álvarez Duarte en 1999.

La marcha de las cofradías de silencio es el contraste entre los sonos que suenan a mística conventual del siglo XVI, de los llamados “pitos de silencio” con los trepidantes de las cornetas y los tambores de otros días de la misma semana. ¡Qué ecos más distintos, aunque se proyecten en el mismo aire! No se escucha el andar de las costaleras de M^a de Nazaret y no se oyen porque sus pies son como las alas de los ángeles que mecen, con un garbo sin igual, el paso de nuestra Señora. Son infinitas las vivencias de espiritualidad que pueden vivirse y sentirse en la joven noche del Lunes Santo marteño.

La madre que lo vio nacer desea ser crucificada junto a su Hijo. Por eso lo sigue. No es un gesto desesperado. Bendita Ella que ha creído hasta la consumación.

Recuerdo con sumo agrado aquellos días de amoroso trabajo en el que veía “nacer y crecer” una saya de bordados asimétricos, pionera, única y preciosa saya en plata, diseñada por un hijo, bordada por su madre y donada por su familia para enriquecer el ajuar de esta pobre y austera Señora de Nazaret.

Gracias muchas, Señora, abogada de las madres que quieren o están en cinta, pues mi humilde petición fue solícitamente atendida, no una, sino dos veces.

Qué semblante de dolor,
lleva el rostro de esa Virgen,
cuando lágrimas derrama,
por ese Hijo al que van a matar.
¡Madre de NAZARET!

7. JESÚS EL NAZARENO

“Jesús quedó en manos de los judíos y cargando con su Cruz salió hacia el lugar llamado La Calavera” Jn. 19,17.

Mientras conducían a Jesús echaron mano de un cierto Simón de Cirene que volvía del campo y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús.

Aquel, de Nazareno nombre y de paso firme, inicia la subida hacia el Calvario, cargado con nuestros pecados y lleno de dolores. La inicia desde la Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, casa y sede de nuestra guapa patrona y de todos los hospederos “Santa Marta”.

Al igual que Cristo fue socorrido, hoy otros cireneos hincan el hombro para compartir su pasión y poder caminar “Bajo tu Cruz”. La mayor riqueza del Nazareno es su Cruz, es un tosco madero que el tiempo y la devoción, a veces, han adornado de filigranas. Mientras resuenan los ecos, alza tu mano gloriosa de ese pesado madero y bendícenos a todos, Ntro. Padre Jesús Nazareno.

Su figura, el imponente e impenetrable rostro de Ntro. Padre Jesús Nazareno y su mirada

baja penetrante, parece absorta en algún misterio demasiado insondable para nosotros; sin embargo, tenemos la certeza de que ha notado nuestra presencia. Camina con paso firme, arrastrando la cruz y andando con pronunciada zancada. A nuestras vidas viene Dios con pisada decidida. El prodigioso rostro de esta soberana imagen transmite a un tiempo humildad y omnipotencia. Excepcional resulta también el tallado de las manos que sostienen amorosamente la cruz. Este fue el inconmensurable acierto de Emilio Navas-Parejo que lo talló en 1941.

Es la de Jesús Nazareno una imagen portentosa que incita a la piedad y promueve la Fe. Esa sensación de ir caminando, cargado con el peso de todos los pecados de los hombres se acentúa al presenciario sobre su paso durante el recorrido procesional en la mañana del Viernes Santo. Contemplarlo provoca un respeto impresionante y se le reza en medio de un sobrecogedor fervor. Sólo se oye el susurro de las plegarias. ¡Cuántos millones de oraciones, en reverencia a este “Señor de Martos”, se habrán elevado a las alturas de los cielos!

Al suelo tres veces ha caído,
pero tiene el rostro sereno.
Le van faltando las fuerzas,
pero Él sigue con su cruz,
¡Nuestro Padre Jesús NAZARENO!

En la familia aprendemos a amar porque nos lo enseña nuestra Madre. Una Madre es lo más grande que hay en la vida y nada hay más hermoso que su amor. ¿Cómo sería la Virgen para que Dios la eligiera para ser madre de su Hijo?- Perfecta. ¡Madre de los Dolores, qué fácil se nos hace todo cuando acudimos a pedir tu Gracia!. Es tener la oportunidad de estar en contacto con lo que uno aspira al final de la existencia: el cielo, ese cielo en el que ya están nuestros antepasados que siempre sintieron hacia Ella lo mismo que nosotros ahora. Se piensa en la multitud que la rodeamos cuando Ella está en la calle con nosotros, haciéndonos tanto bien y dándonos la fuerza y la alegría para que sigamos adelante. En las veces que le dijimos “Madre, no te vayas todavía, no pases tan rápido, quédate con nosotros un poquito más”. En lo felices

que fuimos en ese instante fugaz en que brotó la lágrima sin buscarlo. En la forma que sube la calle Real, como nadie, con andares costaleros. Probad a verlo desde la trasera del paso de la Virgen de los Dolores.

¡Ay DOLORES, dolorosa,
dolorida, la doliente.
Yo nunca te podré olvidar,
rodeada de azahar
y del rezo de tu gente!

8. JUAN EL AMIGO DE JESÚS

“Ahí tienes a tu madre” Jn. 19,27.

Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, la hermana de su madre María de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió y la acogió en su casa.

Entre los grandes amigos de Jesús, Juan y María Magdalena. La amistad, ¡qué palabreja!, ¿a quién le damos el título de amigo?. Si ya no están Juan y María Magdalena, tendremos que ser nosotros, sus hijos, sus mejores amigos.

La inquebrantable amistad de Juan, el amigo fiel, el primero, el último acompañando a Jesús. Dúo de almas virginales en pos del recorrido cruento de Jesús. Él, mirada de águila. Ella, consuelo que nos da Dios.

En la Semana Santa que discurre durante todos los días del año en las casas de hermandad, un grupo de jóvenes siempre están dispuestos y salen al encuentro de Jesús, como si San Juan, el discípulo amado, volviese a la vida. Todos los cristianos deberíamos tener algo de María Magdalena imprimiendo, como ella hace a las puertas de Santa Marta, el amor de Cristo desde el fondo de su ser.

Esta fue mi primera Cofradía. No en vano ella nació el mismo año que este pregonero. Me acerqué a ella de la mano de mis primos Antonio,

Alonso, Manolo y Rafa que, algo mayores que yo, los acompañé en mi debut. Fue mi bautizo como nazareno, mi escuela cofrade, verde, rojo y palma. También he de decir que tiene su sede junto a esta cofradía la Hermandad de “San Juan de Dios”, el padre de los pobres, que es más bueno que el pan.

Es esta una cofradía valiente y joven y, por este orden. Sus costaleras fueron las primeras mujeres en portar un paso en Martos, aunque sólo fuera por unos meses. Las primeras mujeres costaleras y Martos fue uno de los primeros pueblos en tener costaleras. Sí, ellas, menudas y gráciles, pero... ¡menudas costaleras las de María Magdalena allá por el año 1986! Mucho antes de que salieran en televisión otros grupos de costaleras con el rimbombante título de pioneras en Andalucía.

Martos entero os quiere,
Martos entero os aclama,
¡A tí, mi fiel amigo JUAN!
Con esa bonita cara
y esa gran humildad.

9. FE Y CONSUELO

“Y Jesús con fuerte voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Dijo esto y expiró” Lc. 23,46.

Cuando llegaron al lugar llamado “La Calavera”, que en hebreo se dice “Gólgota” y en marteño “Calvario”, lo crucificaron allí. Jesús decía: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Hay algo de Belén todavía en la desnudez de este Cristo, algo de aquella bondad, de aquella sencillez de la noche remota de la Natividad, calor de carne recién parida que después de 33 años encuentran aquí su último temblor.

La Fe es el estandarte que enarbolamos en la cima del monte de nuestra salvación. El Consuelo se nos otorga a todos desde la atalaya de la Cruz. Testigo de ello, La Plaza. La hora exacta nos recuerda que aún tiene los brazos abiertos para abrazar a todos los hombres sin distinción de

clases ni de credos. Este Cristo que cuando la luna platee el campanario de Santa Marta, muerto y muy muerto, nos dará el abrazo del perdón infinito. La mirada al cielo buscando un último aliento que no llega. Es vencida cuando en tu serena belleza yaces en la hora de tu último aliento. Tan Dios y tan hombre, tan poderoso y tan frágil, tan inmenso y tan pequeño. Así se muestra Jesús abatido por la muerte de la cruz de su misericordia. “Quien me ve a mí, ve al padre”.

La hora nona de la muerte de Jesús, en nuestro pueblo se representa a las once en punto de la noche. Cuando el reloj de Santa Marta reza con once campanadas de ese día en que tanto amor se derrocha. En la Plaza, Jesús acaba de morir. Cientos de negros nazarenos que en silentes hileras mellizas velan con su cirio en la mano y arrastrando las cadenas del pecado, por el que no hace ni siete días todos aclamaban como su Salvador. “Y nosotros no hemos hecho nada por evitarlo”.

Múltiples aspectos tiene la “Madrugá” en Martos. El ambiente es diferente al de las jornadas anteriores. Hay que admirar en la calle la imagen que cuenta con el mayor número de nazarenos de nuestro pueblo. Sin ruidos, con sosiego y calma se admira la procesión llamada del silencio. El pueblo vive su Fe y participa de ella masivamente, buscando su Consuelo. Cada cual expresa a su modo sus propios sentires. Vibran las saetas, conforme a una exacta definición: “Es la saeta canción, un grito del corazón”.

Quisiera yo cirio ser,
“pa” alumbrarte en tu morir.
Y mientras en la Cruz estés,
contemplando tu sufrir,
derretirme yo a tus pies.

10. JESÚS EN EL SEPULCRO

“Y lo depositó en su propio sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca. Hizo rodar una losa grande para cerrar la puerta del sepulcro y se fue” Mt. 27,60.

José de Arimatea pidió a Pilatos que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Pilatos lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo.

Distingue a los cofrades del Viernes Santo ese sabor especial que sólo se degusta con aquello que consigue solera con el paso del tiempo. Les distingue la antigüedad de sus fervores y ese sentido de pena luctuosa que demanda lo que, en este día tan especialmente, se conmemora que es, nada menos que, la “Muerte de Cristo en la Cruz”. Hay un Martos profundo y, por tanto, muy íntimo y muy sentimental que es el que aflora al ambiente en el atardecer del Viernes Santo. La tarde y la noche, tras haber adorado a la Santa Cruz en los Santos Oficios, hay necesariamente que dedicarlas a ver la Cofradía en la calle.

Sobre la severidad de la caoba y el lirio se asienta una urna de cristal. En su interior, almohada y lecho de rico tisú hacen asiento perfecto para que descansen su cuerpo dormido, más que muerto. A través de las transparencias del vidrio se contempla la fabulosa imagen de “Cristo Yacente”. Ahí va el Hijo del Hombre en una urna que sus fieles llevan a enterrar. Tras Él, se forma una comitiva de dolor y ausencia junto a un fiel y joven amigo, que ya no tiene a quien acompañar y una madre dolorosa ya sin llanto que llorar.

Llevan ya tu corazón muerto,
de la luz hasta las sombras.
Y de la sombra a la luz,
va mi alma pecadora,
redimida por tu Cruz.

Atardece en Martos. Es viernes y ese atardecer de Viernes Santo se viste de luto desde lo más alto del cielo hasta donde tiene su casa, en el Santuario de nuestra ilustre Labradora, la muy venerada “M^a. Stma. de la Villa”. Un cortejo fúnebre, al que acompañan el amigo fiel y todos los hijos de María Dolorosa, la reina de los Dolores que, en la Plaza, pasea sus siete Dolores buscando el Sepulcro. Se caracteriza esta Cofradía por el recogimiento de los nazarenos en su estación de penitencia. De verdad que merece la pena su contemplación, porque los

pasos de la tarde del Viernes Santo contienen espiritualidad y hermosura en altas cotas.

Basta con pensar que es posible, para poder hacerlo. Es imaginar a mi gente del Santo Entierro en el hospital para verlos allí haciendo esas visitas tan necesarias y gratificantes para esos pequeños. No lo viví, pero sí que sé de sus caras de satisfacción y orgullo y de sus lágrimas convertidas en gozo. Para esto también están las Cofradías.

Gracias a Dios no nos faltan las semillas de las nuevas costaleras que están aún por llegar. Son cientos las costaleras que ya han experimentado sobre sus hombros lo que es llevar a la Madre de Dios por uno de los recorridos más sinuosos, largos y dificultosos de la Semana Santa de Martos. Entre ellas “mi niña Lola” que, junto al resto de sus costaleras, madre, suegra, cuñada, primas y amigas, la llevan con dulzura y con la medida justa. Como sólo las mujeres saben hacer desde hace 29 años. Lo vuestro sí que es “todo un viaje, princesas”. Machacando el hombro para llevar, junto a su capitana, ese gran barco velero a buen puerto.

Ni el Sol con su esplendor,
ni la Luna con su encanto,
pueden calmar tu dolor.
Madre de pena y de llanto,
Virgen Dolorosa de mi amor.

11. LA SOLEDAD DE MARÍA

“Dejando la cruz desnuda se llevaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con aromas, como acostumbraban los judíos a sepultar” Jn. 15,40.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos, la tierra tembló. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver lo que pasaba, dijeron aterrizados: Realmente este era el Hijo de Dios.

Buscando a Cristo nos encontramos en la Estrella con la Soledad de María. La soledad es lo que queda cuando todo se ha perdido, cuando no

hallamos la respuesta. La Virgen sola con sus cofrades, que tratan de remediar la soledad de la que tanto sufrió al pie de la Cruz. ¡Qué sola la Soledad! Abandonada hasta por el sudario que se transforma en noche de luna llena, llena de tanto dolor y misericordia, amparada sólo por la Santa Cruz que ya no es patíbulo sino enseña de victoria.

La Soledad, transita en medio de un silencio que impresiona. Figura en el paso ante la cruz con sudario y en la oscuridad más absoluta. Las estrellas nimbaban la cabeza de la más infeliz de las siervas de Yahvé sin poder aliviarla de los dolores que traspasan su corazón. El hecho de hacer de madrugada su recorrido procesional le infunde un singular ambiente de inefable y piadosa nostalgia.

La Virgen de la Soledad, la más triste y solitaria de las Vírgenes mariteñas, se nos muestra ante la Cruz Redentora de la que pende el sudario. Clásica estampa de la Soledad de María, tan ampliamente difundida por el arte cristiano de todos los tiempos y que representa el “Stabat Mater” permanente. “Estaba la Madre llorosa junto a la Cruz Gloriosa”.

La imagen de la Stma. Virgen de la Soledad lleva un halo de doce estrellas, doce virtudes, dones y gracias en una Virgen de mirada delicada y suplicante. En sus manos abiertas, suspiros de Soledad ante la muerte de su Hijo. Un amplio velo blanco da luz a su cara como la espuma del mar. Toda la oscuridad del mundo no puede apagar la luz de una sola vela.

¡Salve Soledad! “Reina del Calvario”. ¡Salve Soledad! “Soledad en el Calvario”.

Sobria y austera en grado máximo, la procesión de la Soledad emociona a cuantos la contemplan por lo profundo de su misticismo penitencial. Recuerdo gratamente el verla a la salida, por la calle la Estrella, por San Bartolomé, donde la “Virgen de la Victoria” se asoma para ver como se acerca hasta su pequeña ermita y ambas nos miran desde lo lejos, mientras nosotros absortos contemplamos la quema de las cruces. La luz de tinieblas enca-

ja perfectamente con el ambiente de silente fervor en la más absoluta soledad que tanto la distingue. Porque no es lo mismo estar solo que sentirse solo. Puedes estar solo, pero con todos tus recuerdos y vivencias y también puedes estar rodeado de gente, mucha gente y sentirte solo, muy solo.

Penitentes negros vienen de dos en dos pues con devota sencillez realiza esta cofradía su muy piadosa estación. El cortejo refleja la espiritualidad franciscana que es la de esta fervorosa hermandad muy vinculada a la Orden de San Francisco de Asís, aunque actualmente tenga su sede en el hospitalario Convento Trinitario.

Ya va sonando el tambor,
y la corneta ya no suena,
que va pasando una flor.
De gracia la Virgen llena,
la SOLEDAD de mi amor.

12. JESÚS HA RESUCITADO

“No busquéis entre los muertos al que vive”
Lc. 24,5.

El ángel habló a las mujeres: Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. “No está aquí. Ha resucitado” como Él había dicho. No creían en la “Resurrexit”.

Los clarines que lo han acompañado durante toda la semana marcando sus pasos anuncian ahora con más fuerza su triunfo. Dios asciende entre aclamaciones. El Señor ha triunfado sobre la muerte y asciende a los cielos al son de trompetas. Porque muchos fueron los hombres que murieron en la Cruz, pero sólo uno resucitó. Él, el Mesías, el Salvador.

La irrefrenable alegría del rostro de Jesús, en la mañana gloriosa de su triunfo, da comienzo al Domingo de Resurrección, en el que procesiona el paso de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza. Que el maestro del amor, por amor nos ha salvado. Porque no es solo el Resucitado, sino el Resucitador.

Portentosa la imagen de Jesús Resucitado. Obra del maestro Francisco Romero Zafra que, por muy bella que sea y, por cierto lo es y mucho, no nos deja olvidar la antigua imagen del Resucitado que para los “rancios” cofrades de esta hermandad siempre nos transportará a cuando éramos más jóvenes, cuando éramos más costaleros.

Es la que más tradición tiene en la Semana Santa marteña en ser portado su paso por hermanos costaleros al estilo “malagueño”. Siempre ha sido llevado con el típico “capito” oriundo del estilo de Puente Genil, de donde era Salvador García, su primer presidente y uno del grupo de fundadores de esta hermandad, entre los cuales también estaba aquel que me dio el ser y todo me lo enseñó. Recuerdo aquel año que salimos tres generaciones juntas en su desfile penitencial: capataz, costalero y nazarenos. Les dije a mis hijos, asombrados ellos, que ese era el Señor Resucitado, Jesús Resucitado, El “Resucitao”, el que era... el Cristo de su padre y el Cristo de su abuelo. La primera foto que nos hicimos las tres generaciones juntas nos la hizo, en blanco y negro, un gran amigo de mi padre del que me acordaré un poco más tarde.

Es la fiesta principal del cristianismo, hasta tal punto que todo el contenido litúrgico de los días santos de la Semana Mayor es de preparación para ella. La Resurrección de Jesucristo completa la obra de nuestra Redención y por eso dice la Suma Teológica: “Porque así como por la muerte cargó con los males para librarnos del mal, de modo semejante por la Resurrección fue glorificado para llevarnos al bien”.

Miro a la noche,
de vigilia atormentada.
Semana Santa, devoción...
mi CRISTO sale a la calle,
para ir en procesión.

Al otro lado de Martos, en el barrio de la Fuente de la Villa y en la Iglesia de nuestro Santo Patrón “San Amador”, hijo y mártir de nuestro pueblo, los aires cornacheros proclaman que ahora más que nunca, lo que el mundo necesita es confiar

en la Esperanza. Es la bendita imagen de la Virgen de la Esperanza la que inunda de alegría los corazones de los marteños al aliviarnos de toda pena. Preciosa imagen que, sin ser talla, goza de enorme devoción. Mostrémonos jubilosos al ver esta Virgen guapa que aún con el llanto en la mirada, nos llena de Esperanza porque, al ver al que sentenciaron a muerte y clavaron en una cruz no hace muchas horas, ahora, con una sonrisa en los labios, lo contempla triunfar sobre la muerte. No olvidemos que somos marteños y, por tanto, hijos de la Esperanza.

Que nuestras vidas tienen que ser de entrega a Ella. Es imprescindible dar testimonio de la Fe cristiana llevando la Esperanza a los que sufren tantos problemas de la humanidad: paro, droga, enfermedad, marginación, incompreensión, hambre... Para que Tú le des la Esperanza a los que ya nada esperan, al que pide que lo saques de las oscuras tormentas, al que suplica callado por la enfermedad cruenta, al que lleva en las entrañas el dolor que le acrecientan las espinas de la vida que se le clavan con fuerza.

Mediado el Adviento, cercana ya la Navidad, hay un día en el que Martos es visitada de manera muy especial por la Esperanza. Ella desciende de toda realeza para encontrarse cara a cara con su pueblo. Ese día te tenemos tan cerca, casi rozando su mejilla, a nuestra altura y nos tiende su mano para que la besemos y, al besar sus manos, se siente una gratitud sin límite. Sus ojos perfectos ¡ay, los ojos de la Esperanza! Hace que sintamos que su mirada se funde con la nuestra. Ese día todos los que la visitamos con fe podemos decir que hemos alcanzado de su mano la Esperanza. En maternal correspondencia, Ella nos regala eso que ya no consideramos tan siquiera virtud, sino algo natural que hace que la llamemos con nuestro propio lenguaje, con toda la familiaridad del mundo y con el entrañable apelativo que corresponde a cada cristiano. Nuestra Esperanza.

Dicen que es la leve sonrisa que se dibuja en su rostro. Hay quien asegura que Ella nos hace un requebro, unos, que es un piropo, otros que es una sentida oración o la simple gracia que la acom-

pañal que transmite a su rostro dolorido la misma Esperanza. Aunque siempre y por encima de todo, Esperanza, nuestra Esperanza.

Aquel soñador de ayer, hoy pregonero y viejo cofrade marteño sigue viviendo y soñando con la Esperanza. Con una Esperanza que al ser componente del alma va más allá de su propia vida.

Las lágrimas van rodando,
por tus mejillas de rosa,
y solas se van secando.
Que esta villa dolorosa,
es pañuelo “pa” tu llanto.

ANHELOS DE UN COFRADE

Bueno, pues lo mismo que han ido desfilando por este atril todas las hermandades de Martos, también podrían desfilan por la tan comentada, hablada y coloquiada Carrera Oficial. Sí, esa de la que en algún momento todos hemos hablado de ella. A lo que quiero aportar alguna reflexión muy particular. Pensemos que la Carrera Oficial no es solo un sitio por donde pasan todas las procesiones, seguro que es algo más en la práctica y en la teoría cofrade, mucho más.

La Carrera Oficial es por donde todas discurren para acudir a un mismo sitio a rendir pleitesía y manifestar su devoción a Dios Sacramentado. Además suele haber una tribuna oficial donde, por obligación, deben estar representadas las diferentes cofradías, o al menos el órgano que las representa, pero también debe haber una representación eclesiástica como en todas las tribunas que se precien, cosa que en Martos, por diversas circunstancias que serían largas de enumerar, ya es difícil contar con representación eclesiástica en los desfiles procesionales. Harto difícil será que estén al paso de las diferentes hermandades y, como no, también debe haber una representación del poder civil porque no sólo va a ser sacar pecho con lo de la declaración de “Bien de Interés Cultural de Andalucía”, sino que además habrá que demostrarlo con hechos y presencia. Por supuesto todos han de cumplir horarios, decoro, indumentaria etc. ¿Es-

tamos todos dispuestos a esto? En fin, a que parece un lío. Pero está claro que algo tendremos que cambiar en nuestras cofradías si queremos que algo cambie en la Semana Santa de nuestro pueblo. Hasta aquí es lo que tenía pensado decir antes de que me sorprendiera la noticia de que este año “Sí” habrá Carrera Oficial en Martos, a lo que sólo tengo que añadir: me alegro y que sea para bien.

En otro orden de cosas, pero ya puestos a pedir, desde aquí pido, me atrevería a exigir que nos pongamos todos de acuerdo tanto instituciones civiles y religiosas como cofradías, agrupaciones, cofrades y, como alguien dijo alguna vez, “cofradas”. Martos necesita tener su museo de la Semana Santa. Un museo que no sea de nadie pero sí de todos, para todos y entre todos.

En nuestras cofradías tenemos obras, enseres, documentos y demás objetos de culto para llenar esa gran casa museo. Ya va siendo hora de que las cofradías nos unamos para hacer algo grande en Martos y, lo más importante, hacerlo todos juntos. Por mi parte voy a depositar mi particular carta en Correos, el antiguo, por si a alguien, algún día, se le ocurriera algún uso específico para este emblemático edificio de Martos.

Tenemos que desarrollar el tema de la implantación en Martos de un museo en el que colaboren todas las Cofradías de Martos. Para ello, las personas del mundo cofrade tenemos que desprendernos de nuestro “yo” y revestirnos del vocablo “nosotros” y luchar todos juntos y unidos para conseguir este fin. Proyecto que fue tan anhelado y soñado por este pregonero desde que allá por el año 1999 formara parte de aquel Consejo de Cofradías de tan corto recorrido y del que guardo tantos buenos recuerdos personales.

LAS MANOS QUE HACEN LA SEMANA SANTA

Como os hablaba al principio, no sólo con las Cofradías se hace la Semana Santa. ¿Qué sería de ella sin nuestras manos?. “Las manos que hacen la Semana Santa”.

Esas manos delicadas que confeccionan y bordan esas joyas de mantos, esos monumentales palios, esas artísticas sayas, esas elegantes túnicas y es que tampoco quiero olvidarme, porque olvidarme no quiero, de tantos y tantos cofrades. Mujeres y hombres que “bordan” la Semana Santa con sus manos, porque Dios se las ha dado, con sus ojos, porque se los dejan, con sus desvelos, porque los tienen, con su amor, porque lo derrochan y nadie lo puede dudar. Con esa labor callada cual monjas Trinitarias enclaustradas, “ora et labora”; también se puede rezar con una aguja en la mano, de hecho se reza y se borda ¡y cómo bordan!. Ana, Manuel Ángel, Loli, Manolo, Ana, Nicolás, Maribel, Pili, Jaime, Marivi, Ana, David, Amador, Aurora, Antonio, Loli, M^a de la Cabeza, Ana, Mercedes.

Esas manos elegantes y emocionadas, especialmente cuando se ven obligados a abrazar nuestras sagradas imágenes para abrocharle la ropa al torso. Que cuidan y miman esos tocados, tan retocados, que embellecen aún más nuestras imágenes tan queridas. Es el arte de vestir imágenes. Siempre me sugirió una especial ternura el cargo de prioste, como son: Manolo, Charín, Rafa, Jose, Juan Ramón, Loli, Pili, Jesús...

Esas manos finas que cosen y confeccionan las túnicas y sayas de nuestros nazarenos y hermandades: Lola, Isabelita -¡pobre Isabel!-, Jesús, Charín, Luisa, Dolores, Encarnación, Mercedes, Rosa, María de los Ángeles...

Esas manos sagaces que buscan, consiguen, captan y congelan los mejores momentos de nuestras estaciones de penitencia. ¡Qué decir de esa legión de buenos comandos solitarios!, “francotiradores” de la paz que, disparo tras disparo, “cazan” las mejores muestras de nuestra Semana Santa, esas que el ojo no ve pero que no se le escapa a su objetivo. No será la primera vez que, al mirar esas fotos en los diferentes concursos y exposiciones de nuestro pueblo, exclamamos boquiabiertos: “pues yo de esto no me había dado cuenta y mira que lo he visto veces”. Gracias Miguel, Amador, José Ángel, Francisco, Juan Carlos, Jose, Javier, Rafa, Cándido, Gonzalo, Eduardo, José Manuel, Antonio

y Antonio. A este último, para distinguirlo un poquito de los demás, lo llamaré Antonio Pulido de la Rosa.

Esas manos perspicaces que logran ver la pasión en vivo son nuestros retratistas del movimiento: Alejandro, Ana, Arancha, Luis Miguel, Ana. Porque sin ellos, ¿cómo podríamos contemplar y vivir la Semana Santa el resto del año?

Esas manos sutiles que, sosteniendo un micrófono, transportan a tantas y tantas personas impedidas o imposibilitadas de nuestro pueblo hasta las mismas puertas del cielo. Con sus palabras tan acertadas, con su verbo tan suelto y sus comentarios tan a tiempo. Yo los llamo los contadores de nuestra Semana Santa: Ramón, Javier, Juan Antonio e Inma.

Esas manos lanzadas al cielo para hacernos ver y oír esa oración de los que con su timbre hacen emitir y lanzar los “ayes” sacros salidos de lo más hondo de su alma que, como clavos forjados en los yunques de la garganta del pueblo, se funden con su voz y la luz de los cirios. Porque este pueblo bendito había de tener algo más para expresar sus oraciones y por eso surgió la saeta, cante indefinible que nos hace vibrar y soñar por los rincones del Martos mas íntimo. Son nuestros saeteros: Luis, Abelardo, Antonio y Antonia.

Esas manos gráciles como las de Nono y Miguel que, como verdaderos arquitectos efímeros del arte floral, saben transportarnos a un vergel celestial, al paraíso, con sus arreglos, con sus colores, con sus olores y con sus composiciones florales.

Esas manos de artista como las de Francisco Romero Zafra, Luis Álvarez Duarte, José Antonio Navarro Arteaga, José Cecilio Navas-Parejo, Alfredo Pérez Baeza, Josefina Cuesta, Rafael Rubio Vernia, Antonio Aparicio Mota, José Miguel Tirao Carpio, Juan Luis Vassallo Parodi, Emilio Navas-Parejo, Eduardo Espinosa Cuadros, Francisco Salzillo, Constantino Ungueti, Antonio Bernal Redondo, José Antonio Bravo Murillo y Miguel Ángel Pérez Fernández, que saben encontrar a Jesús y a María en un trozo de madera. Esas manos que,

únicamente con su Fe, hacen posible el milagro son de Joaquín, fiel heredero de los grandes maestros y que, por méritos propios, ya tiene su trocito de gloria en Martos. Yo me pregunto: ¿para cuándo una imagen de Joaquín Marchal Órpez en la Semana Santa de Martos? Él se lo merece y Martos también.

Esas manos refinadas que labran la plata y dan forma a la imaginación del diseñador, del orfebre, del artista. Pareciera mentira pensar que algún día pudiéramos tener en Martos a unos orfebres, artesanos y artistas que se pudieran “codear” con los mejores existentes en tierras cordobesas e incluso también de la otra orilla del Guadalquivir, vulgarmente llamada Triana. Gracias, José Manuel Lara y a todo tu equipo por tanto arte al servicio de la Semana Santa, no sólo de Martos sino de muchos pueblos más.

Esas manos, algunas casi infantiles, de cientos de jóvenes marteños que, desde su afición por la música, mantienen viva nuestra cultura y que, con solo dar más o menos paso de aire, nos trasladan a un mundo de sensaciones con sus notas musicales, con la música que es como les gusta rezar. Aporreando un tambor hacen que los costaleros marquen su paso y andando sobre los pies, con las mecidas cortitas y acompasando el vaivén, parezca que los pasos anden solos. Tanto la agrupación musical Maestro Soler como las bandas de cornetas y tambores de la Fe y Consuelo y Monte Calvario contribuyen, bajo mi punto de vista, no solo a consolidar nuestra Semana Santa sino a la formación de jóvenes en “valores sociales”.

La música, siempre la música y por siempre la música, cuyos recuerdos al aire, me besan la cara. No podríamos imaginar la Semana Santa sin la banda sonora de nuestra más genuina música



cofrade. Los ecos de nuestras bandas de música, nuestras cornetas y tambores, nuestras capillas musicales, nuestro ronco tambor y también, ¡cómo no!, esos sonidos del silencio en los que se puede escuchar, no sólo el rachear de los costaleros, sino hasta su jadeante respiración e incluso sus más hondos suspiros.

Esas manos fuertes agarradas a los varales y que hacen que todos juntos seáis los auténticos artífices de la armonía y la estética de nuestra Semana Santa. Costalero del Señor, costalero de María, ¿queréis por siempre ser amigos míos? A los dos os he llevado, de los dos he sido costalero y de los dos me he enamorado y no podría decir de cuál de los dos me siento más orgulloso. Lo mejor de este equipo es el latido de su corazón. Ese amor que derrochan los costaleros es el que les da fuerzas, porque al levantar las Sagradas Imágenes mueven nuestros ojos al cielo. Porque sigo viendo en ellos, sobre todo, “generosidad”. En su interior de hombres duros están desnudando su alma. El que no haya visto esto no sabe lo que es el sentimiento de tan buena gente. El que no haya sido costalero no sabe lo que es.

Esas manos nazarenas que portando una cruz, un cetro, un farol, un cirio o un rosario e incluso ambas cosas a la vez, nos sumergen en un estado de meditación tan necesario siempre, pero más en nuestros días. Manos de cientos de cofrades marteños. Cofrades que guardáis las papeletas de sitio como las cuentas del rosario de la vida. Que reserváis la última mirada de la noche a la medalla que cuelga del cabecero de vuestra cama. Su amor es el que justifica que existan las cofradías. Una vez leí que a un viejo cofrade, artista y diseñador de multitud de obras geniales, le preguntaron un día sobre qué era lo más importante que había hecho. Él fue muy claro: “coger un cirio y ponerme en una fila de nazarenos”.

Estos son los verdaderos autores del milagro, los herederos de los artistas. Los bordadores, priostes, costureras, fotógrafos, cámaras, operadores de radio, cantaores, floristas, imagineros, orfebres, músicos, costaleros, penitentes y además to-

dos de Martos. Ellos son los que hacen posible que el azahar no brote en vano. Son los que recibieron el soplo para conocer, por su cercanía, el verdadero color de la piel de Dios, su rostro, sus manos, para saber de la amargura de María. Gentes que olvidaron el egoísmo para compartir con todo Martos y todo el mundo su secreto. Generosidad sin límites que fue premiada con el don divino de poder vivir eternamente “esta loca pasión nuestra”.

COMPROMISO COFRADE

Amigos cofrades, acabando ya el tiempo de Cuaresma, es necesario que caigamos en la cuenta de la importancia que tiene este tiempo en nuestra vida de cristianos. A veces, pensamos que nos esperan días de tristeza, de privaciones o de mucho trabajo en orden a preparar la salida procesional.

Lo fundamental para vivir como para celebrar estas semanas cuaresmales es borrar y superar esta deficiente comprensión que solemos tener de este tiempo para descubrir que es todo lo contrario. Que no es un tiempo cerrado en sí mismo, sino abierto al hombre; que no es un paréntesis, sino un camino. Que si se nos pide un esfuerzo es para abrirnos más radicalmente a la gran alegría de lo que expresa la Santa Semana: el amor de Dios sin límites, salvador, renovador y manifestado en la muerte y resurrección de su hijo Jesús. Después, el tiempo de Pascua, será el tiempo del Resucitado, el tiempo del Espíritu, pero será también el tiempo de la Iglesia. A lo largo de estos 40 días de Cuaresma, la liturgia nos estará ofreciendo la oportunidad de reflexionar sobre lo que hacemos y lo que estamos construyendo.

Hoy no podemos entender la fe sólo como un compromiso personal. Tenemos que apostar por esta relación comunitaria que es la que constituye la Iglesia, una Iglesia que sea auténtica, ese pueblo de Dios solidario, encarnado, vivo y presente en medio del mundo. Cuando hablamos de Iglesia parece que sobre todo, “echamos balones fuera” y nos situamos como si sólo viéramos lo que pasa, como si nosotros no estuviéramos dentro, como si no fuera con nosotros.

Compartimos la misma fe, compartimos al mismo Dios, compartimos la misma experiencia compartimos a Jesús de Nazaret que se ha hecho hombre por nosotros encarnándose en el seno de María. Que ha muerto y ha resucitado por nosotros, por mostrarnos el camino del hombre. Que es ¡en el ser humano!, donde tenemos que poner nuestro empeño.

Sólo podremos construir esa comunidad si somos capaces de construir hombres y mujeres abiertos al diálogo, al respeto, a la libertad y a la solidaridad.

Desde aquí reiteramos nuestro compromiso de que la Semana Santa la formamos todos, sin exclusiones, de que todos podemos y debemos trabajar de una u otra forma para que el sentimiento que nos une prevalezca cada día más y podamos transmitirlo a toda la sociedad. Los valores del mundo cofrade muchas veces no son bien entendidos, ¡expliquémoslos!, empecemos por los más jóvenes y no olvidemos que estos, en un futuro no muy lejano, van a continuar, o mejor, ¡están ya continuando nuestro trabajo!

¡Ay si tuviera 40 primaveras menos para poder vivir 40 Semanas Santas más! Porque creo que lo mejor está aún por llegar y en que nuestros jóvenes darán la verdadera medida de lo que son, de sus inquietudes y de su amor por Martos y por su Semana Santa.

AL FUTURO COFRADE

Y me quiero dirigir ahora a ese futuro cofrade, anónimo por supuesto, que no hará mucho que ha nacido y que posiblemente trabajará por y para nuestras hermandades. Yo, para dirigirme a él y por darle un nombre que los represente a todos lo llamaré "Pablo". Cofrade desde el mismo día que naciste, con tu medalla al pecho porque te la dieron tus padres para que te agarres a ella y que sea tu salvavidas.

Semana Santa, la misma que ahora que me faltan las fuerzas, me hace recordar desde los sueños rotos en el corazón y suspirar los recuerdos desde el fondo de mi alma para enseñarte a tí, Pablo, y a todos los que como tú vengan después, a ser un buen nazareno, para enseñarte a ser un buen cristiano, para enseñarte a ser una buena persona.

Desde pequeños sentiréis a Cristo y a María como algo muy cercano. En mi pueblo hay niños y niñas pequeños que aún no hablan ni andan pero que, en brazos de sus padres, "ya le tiran un besito al Señor y a la Virgen". Esos niños, yo lo he visto, se duermen muchas veces al son y al compás de marchas procesionales.

Pablo, Jesús quiere verte desde lo alto de un paso, agárrate, mi niño, a su cruz, que yo te llevo, empezaremos como jugando a cofrades y contaremos nazarenos: los blancos y los negros, los granates y los beige, los azules y los verdes, los morados y hasta los encarnados. Si te pierdes entre ellos no te preocupes, búscame, que yo te los cuento.

Mi niño, fíjate bien en todo lo bueno que hicieron los que te precedieron, trata de imitarlos e incluso de superarlos. No te fijes en lo malo, porque no hay nadie perfecto y todos tenemos defectos y algunos muchos defectos. Pero, como de las batallas perdidas siempre sale un ganador, quédate sólo con lo bueno y olvida todo lo malo. Tú serás mejor persona y la sociedad a la que perteneces y de la que formas parte importante será mejor sociedad.

Pablo, actúa siempre honradamente, haciendo lo que te dicta el corazón. No digas lo que hay que hacer, ¡hazlo! Así daremos por bien empleado nuestro cirio al consumirse con la cera ganada a pulso día tras día. Recuerda que de las batallas ganadas siempre sale un perdedor y no olvides nunca que el pasado nos "avala", el presente nos "valora", pero el futuro... el futuro nos "ignora".

También quisiera enseñarte qué se siente y cómo se vive de costalero, porque no sólo se sufre, también se reza debajo de un paso; sin palabras, pero se reza. Los que no lo hacen no lo entienden. No hay que entenderlo, simplemente hay que sentirlo y vivirlo y ante los que no lo sienten y no lo viven, calla y camina, ¡siempre de frente!

Decirte también, querido Pablo, que hay cofrades que luchan un día y son buenos, otros que luchan un año y son mejores pero los hay que luchan toda la vida y esos han de ser los tuyos, esos son los imprescindibles.

Quiero verte y escucharte en la voz de un pregonero, aunque esto sólo me lo imagine. Para que cada año una voz nos pueda declamar, como yo hago ahora, las excelencias de una ciudad que quiere ser la tuya.

Quiero verte en la luz de un nazareno. Quiero verte con tu Cristo. Quiero verte con su Madre. Quiero verte entre las flores de mi Virgen. Y quiero verte lanzando trocitos de primavera desde los balcones.

Dame la mano Pablo y, junto a ti todos los que faltan aún por llegar, salgamos juntos a la calle porque quiero que estéis muy atentos. Nuestro mundo está en la calle. Esta Semana Santa ya está saliendo. Sal tú con ella, no te encierres, ábrete a Jesús, deja que entre María en todo tu ser y si queréis, todos los años, agarraros que yo os llevo. Buscadme que yo os la cuento.

¡AHÍ QUEDÓ!

Hubo un tiempo, no muy lejano, en el que yo le robaba el tiempo a la familia para dárselo a mi Semana Santa. Ahora, se lo estaba devolviendo a costa de pedírselo prestado a las mismas cofradías a las que tanto tiempo les di, al menos de una forma activa, pues cuando mis sagradas responsabilidades familiares me lo permiten, siempre asomo por

algún callejón para estar cerca de esos esforzados costaleros, sumisos nazarenos, e incansables músicos de nuestra querida Semana Mayor. Que la Reina de los Cielos nos permita a todos disfrutar de una Semana Santa plena y que Jesús en sus diversas advocaciones nos bendiga a todos y también, cómo no, acuérdate de todos los que faltan.

La procesión está ya recogida. Estamos a punto de arriar el paso y clavar los cuatro zancos en el suelo. Comprobamos que de las sonrisas al viento, siempre hay lágrimas derramadas. Llegamos al final de este pregón en el que he dicho todo lo que he querido, lo mejor que he podido y lo mejor que he sabido. Pregón inspirado por mi Pablo, introducido por el vídeo de mi Juani, acompasado por la música de mi Lola y siempre alentado por mi Antonio. Hace reconocermé que sólo soy una pequeña semilla, un pequeño brote de aquel gran árbol cofrade y costalero que fue mi padre. Por eso permitidme que este relato a modo de pregón, que con tanto amor y sacrificio os he contado, se lo dedique a él, a mi padre, para que a través de mis hijos transmita a mis nietos todo el cariño, el sentimiento y la pasión que recibí y que yo, con la ayuda de Mercedes, he intentado transmitir a todos: a los míos y también a los prestados. Pero, además, este pregón está dedicado a los miles de hombres y mujeres anónimos que nunca subirán a un atril, ni formaran parte de ninguna junta de gobierno, ni serán reconocidos como cofrades ejemplares, ni pasarán a la Historia por nada, pero ellos llevan siglos escribiendo la página de devoción y cariño más hermosa de esta ciudad. Gracias, mil veces gracias y seguro estoy que nos volveremos a ver por cualquier esquina.

Martos va a ser la casa de Dios y la puerta del cielo. Alegraros y fiaros de Dios, porque dentro de siete días será ¡Semana Santa!

¡Señores, a vivirla, que sólo es una semana!

¡Ahí quedó!

Pregón Oficial de las Cofradías de Gloria Martos, 22 de mayo de 2016

Fátima Centeno Molina

Reverendos sacerdotes y párrocos de Martos, señor Alcalde y miembros de la junta municipal de gobierno. Unión Local de Cofradías, cofradías y grupos parroquiales de Martos. Vocales de juventud. Familia, amigos. Todos.

Buenos días, bienvenidos y gracias.

En primer lugar, tengo que dar las gracias por esta presentación, por estas palabras de quien me quiere de manera imparcial y me mira con ojos de cariño. Gracias de corazón.

Y a todos ustedes, espero que disfrutéis de lo poco que yo os pueda contar, que no sea pesado y que os anime vuestra alma cristiana y cofrade, del mismo modo que yo he disfrutado al escribirlo para todos ustedes.

Lo que Dios quiera,
como Dios quiera
y cuando Dios quiera.

En el parasol del coche de mi padre hay una pequeña estampa de la Madre Maravillas con estas tres contundentes frases y, desde mi modo de ver, no hay mayor expresión de la Fe que esa confianza ciega en Dios.

Mis padres me han enseñado que la Fe es así. Pues nunca Fátima, me solían decir, debes pedir a Dios o a la Virgen Madre lo que tú quieres.

Ponte en sus manos pues ellos saben qué será lo mejor para ti.

Por eso, cuando el 6 de julio, a las 12 menos 18 minutos de la noche, recibí una llamada, no dudé.

El 6 de julio en Madrid estaba siendo un día particularmente caluroso y extraño. Una cerveza después del trabajo, una paloma que confunde mi camisa blanca con su aseo, un “mira qué vamos a hacer, dicen que esto da suerte”, y volver a mi casa a encontrarme mi piso vacío con la única compañía de mi gata.

No me asombré en demasía porque mi teléfono sonara pasadas las 11 y media. Pero el ver un número que no conocía, sí me extrañó.

“Fátima, soy Martín”.

No necesité más explicaciones para reconocerlo. Sin embargo, eso me extrañó aún más. ¿Qué podría querer Martín de mí, en pleno julio y llamando a esas horas?

Fue cuando habló cuando yo me quedé sin voz.

El oxígeno escapó de mis pulmones en una exhalación y mi cerebro había olvidado la orden de volver a tomar aire, mis piernas temblaron y mis

manos buscaron a tientas el sofá para no caer en mitad del salón. Durante lo que pareció un instante, o toda una eternidad, mi mente estaba en blanco. La voz de Martín resonaba en mi cabeza pero mi cuerpo no reaccionaba, mis labios no se movían.

Ningún sonido salía de mi boca.

Dejé de respirar, me pitaban los oídos y mi corazón olvidó latir una vez, tal vez dos.

Supongo que fue mi silencio lo que le llevó a decir: “Si tienes que pensártelo, hazlo y me llamas cuando lo decidas”.

Lo que Dios quiera
como Dios quiera
y cuando Dios quiera.

La estampa del parasol del coche de mi padre vino a mí en un segundo. Me levanté de un salto mientras mis pulmones recordaban que necesitaba aire para respirar. Y si Dios quería que yo, con 26 años recién cumplidos, fuera pregonera de Gloria, ¿quién era yo para negarme?, ¿quién era yo para pensar cómo deben pensar las personas normales, tomarme mi tiempo de reflexión, ver los pros y los contras y tomar la resolución más adecuada?

No había nada que pensar.

Para cuando conseguí hablar, las palabras surgieron de mí en una retahíla.

“Martín, hay cosas que primero se agradecen, así que gracias”.

Desde aquí, en este escenario, lo vuelvo a decir, gracias.

“Luego- continué- se aceptan. Y ya yo, en algún momento, lo asumo”. Hoy, meses después, sigo sin asumir que alguien haya pensado en mí para hablar de algo tan importante como nuestra Fe.

Acepté sin pensar, en cuanto mis labios pudieron formular palabras. Y si por vuestras mentes, ligeramente divertidas, está pasando la pregunta de si he asumido hoy en día que soy pregonera, estando aquí subida, delante de ustedes. Arreglada y peinada para la ocasión en lugar de mis vaqueros, una coleta, la raya del ojo y andando...

La respuesta es no.

Si lo hubiera asumido, mis piernas no temblarían como hojas al viento tras este atril al que me agarro.

Sin embargo, aquí estoy. Y no puedo ocultar lo desbordantemente agradecida que me siento por este honor. Abrumada hasta los lugares más internos de mi alma de que alguien, una loca cornacheira que yo me sé, porque apostaría mi mano a que fue ella, dijera mi nombre para pregonar hoy ante todos ustedes. Y que otras personas, igual de locos que ella, la secundaran.

No tengo palabras ni modo alguno de daros las gracias.

Gracias por darme este regalo, pero sobretudo y ante todo, gracias por darle voz a alguien joven para expresar un punto de vista que surja más desde la ilusión que desde la experiencia.

Gracias porque ser pregonero no se pide, o al menos yo no lo hice. Ser pregonero se te ofrece como un dulce. Demasiado delicioso para no temerle. Y sabes que si lo aceptas a la primera, tal vez luego te puedas arrepentir, pero si te lo piensas la razón podrá al corazón y nunca llegarás a hacerlo.

Tal vez muchos pensarán que soy demasiado joven para poder estar hoy aquí, delante de vuestros ojos intrigados y vuestros oídos expectantes. Que tengo poca experiencia en la vida en general y en el mundo cofrade en particular. Que ya no tengo edad para dar un pregón juvenil y que escaseo de la misma para uno absoluto.

Tengo veintiséis años, casi veintisiete, de hecho me falta justo un mes para cumplirlos. No soy una adolescente, mucho menos una niña.

Cuando pregunté a mi madre, hace muchos años, que desde cuando soy hermana de la Cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza, la primera cofradía de la que mis padres me hicieron hermana, mi madre ríe y contestó “desde el mismo día que tu padre te inscribió en el registro civil”.

Así que si la experiencia es un grado, añadan veintisiete años a mi currículum.

Sin embargo, queridos compañeros cofrades de amplia experiencia laboral, los años apuntados no significan nada. Es la ilusión de mi generación y de la que viene detrás de mí y de la que viene detrás de ellos, lo que debe importar a la hora de que toméis la decisión de dejar paso, de desraizaros de los sillones de presidentes, vicepresidentes y tantos entes y abráis puertas a los que tienen la edad de vuestros hijos, sobrinos e incluso nietos.

Si no, tal vez recibáis una llamada como la que hice a mi padre cuando un grupo de jóvenes decidió presentarse a las elecciones del Resucitado y pensaron en mi hermana y en mí. Le dije “papá este año no puedes presentarte para estar en la junta de la cofradía”, él me preguntó el por qué, entre la molestia por mi acostumbrada insolencia y la curiosidad, “pues porque nos vamos a presentar tus hijas y parece que queda feo”.

Quedáis advertidos, venimos con fuerza y os aseguro que los que yo recuerdo de niños, y ahora ya son casi hombres y casi mujeres, vienen, como si de un huracán se tratase, para abrirse hueco y obligar a todos, servidora incluida, a escuchar sus nuevas ideas. En un mundo en el que hasta hace muy pocos años, sólo accedían hombres ya maduros, de cigarro permanente y café con sorpresa.

Dejad paso, amigos míos, que los que ni fuman ni fumarán, airearán el viejo olor a humo de las cortinas donde hoy os juntáis a charlar.

No amigos míos. Esto no se acaba. Las cofradías no se acaban. Dejadme que os lea unas frases, que no son mías pero que recuerdo haber disfrutado como un caramelo la primera vez que las leí, cuando acababa de entrar en la adolescencia: “Los jóvenes de hoy en día adoran las cosas lujosas; tienen malos modales y desprecian la autoridad; muestran una falta de respeto hacia los mayores y les encanta hablar donde estén. Los jóvenes son hoy en día unos tiranos y no son serviciales en sus casas. Nunca se levantan cuando los mayores entran en la casa. Les llevan la contraria a sus padres, hablan delante de la gente, comen golosinas en la mesa, cruzan sus piernas y les faltan al respeto a sus maestros”. Aristóteles (en el 400 a.C.)

Error humano es el nuestro, el de creernos más importantes que nuestros herederos. El creernos mejor educados, más sanos y correctos. “Cuando yo era joven...”, “vamos, a mí me decían y yo...”

Tú nada amigo mío. Tú nada. Tú chillabas, pataleabas y jurabas y perjurabas odio eterno a tu progenitora de zapatilla en mano.

Tú también anhelas que te dejen trabajar más en tu cofradía, poder opinar y que te escucharan, tú también anhelas dejar de ser el niño del agua.

Tú también tenías ideas. Lo que pasa es que ya no las recuerdas.

Tú también escuchabas “esto ya mismo se acaba, los pasos se van a quedar en las casas”. Y los pasos dejaron atrás las ruedas y se portaron a hombros.

Yo escucho “esto ya mismo se acaba. A las ruedas volvemos”. Y los jóvenes os demuestran que cuando vuestros hombros no pueden, ahí están los suyos para ir junto a los vuestros.

Ojalá yo diga algún día “esto ya mismo se acaba. Los tronos volverán a tener menos costaleros, las mantillas volverán a ser unas cuantas contadas con los dedos de una mano, volveremos a tener menos velas anunciando nuestra imagen”. Ojalá. Porque eso vendría a significar, que a pesar de nuestros malos augurios, nuestras quejas y nuestras reprimendas, los que vienen siempre nos superan.

Sin embargo, todos, los que estamos y los que estarán, comentemos siempre el mismo error. Ese olvido patológico y categórico, característico de la raza humana.

Ser pregonero no se pide. Como ya he dicho, ser pregonero se te ofrece.

En el pregón de Semana Santa del 2015, me encontraba sentada en uno de esos cómodos sillones rojos que hoy ocupáis, al fondo a la izquierda, junto a mi hermana y a compañeras de cofradía. Recuerdo que le dije a una de ellas:

“Yo algún día haré un pregón. Tengo la sensación de que algún día yo haré un pregón”.

Lo que no esperaba es que apenas unos meses después, pensarán en mí. Yo me imaginaba mayor a lo que soy ahora mismo, unos 45 o 50

años mayor. Una mujer de pelo tantas veces pintado que no recuerda cómo era su color original. Me veía mucho mayor que lo que son hoy en día mis padres. Casi me veía como recuerdo a mi abuela materna, con un traje de sastre marrón, un buen pañuelo al cuello, grandes gafas sobre la nariz y poniéndome el mundo por montera. La mujer que me enseñó a redactar y a ser abruptamente descarada y sincera.

Pero heme aquí, 50 años más joven.

Y pienso qué me gustaría decirle a aquella futura Fátima.

Lo primero, quítate el pañuelo del cuello, somos cuellicortas y no nos pega.

Lo siguiente ¡gracias por seguir viva! No veas la alegría que me das.

No le preguntaría por las aventuras que me quedan por vivir. Esas prefiero descubrirlas cuando me lleguen. Tampoco que me advierta sobre quién me va a hacer daño. Eso también quiero dejarlo a mi cosecha.

Lo que yo haría sería regañarle.

Querida Fátima del futuro, no sé de qué te sorprendes, soy la persona más regañona del mundo y apostaría, lo que según la inflación para ti será calderilla, pongamos unos 2.000 euros, a que sigues siendo igual. Por cierto Fátima del futuro, manda el dinero cuando quieras a nuestro número de cuenta.

Y ahora, Fátima de 2066. Vamos a sentarnos tú y yo a hablar.

Querida Fátima del futuro. Hoy vengo a hablarte de nuestro mundo cofrade. Porque siempre será nuestro. Hoy vengo a recordarte el pasado, el mío y el tuyo. Hoy vengo a pedirte que no caigas en el error del olvido. Hoy vengo a llevarte de la mano, a esos años de infancia que yo ya casi olvido y tú ya no recuerdas, en los que fuimos las primeras, en seguir los pasos de nuestra abuela paterna.

Porque no quiero olvidar y no quiero que olvides, los recuerdos y las ideas que hoy me definen.

Agárrate de mi brazo, vamos a caminar, déjate llevar por mis pasos. Recorramos juntas las calles de la tierra que nos vio crecer. Andemos juntas la calle Campiña, pasemos por El Llanete y agárrate fuerte, vamos a subir la Real, calle de antiguos palacetes olvidados de viejas épocas gloriosas. Respira tranquila, vamos despacio hasta llegar a las escaleras del monasterio trinitario. Entremos, descansemos. Pasemos los arcos de piedra que nos dan la bienvenida a este lugar escondido. Vamos a visitar a la pequeña Virgen morena, a nuestra Virgen de la Cabeza. Vivamos el aire romero que impregna el lugar.

El quejido de una garganta rasgada, en el silencio de aquella clausurada casa, siembra la semilla de los vivos que le acompañan. Se deja notar esa sensación que flota, que mece el ambiente. Ese fervor naciente de un peregrino, de un penitente.

Aquel templo chiquito, de cruces rojizas y azules. Hermanas trinitarias de blanco que lloran, escondidas tras las ventanas, testigos callados del amor más intenso, de aquel aire de nardos con aroma a romero.

Aquel viva a destiempo de ese chiquillo que acude, con su padre, con su abuela, a darle un besito a la Virgen más bonita de esta tierra.

Ese quejido que rompe, que hacen mis ojos llorar. Que hacen los tuyos derramar lágrimas escondidas, que recorren tus arrugas hasta no dejarse notar.

A tus 76 primaveras ya no vas a la romería de abril al Cabezo. Cada año gruñes, lo sé. Duele, me lo imagino.

Ya irás otro día, otro domingo vamos, te gritan mientras se alejan en la furgoneta llena de cacharros.

Lloras, también lo sé.

Ahora te tratan como la niña que dejamos de ser, ¿te duelen las piernas? ¡ay Fátima de mi vejez! Aquí mismo nos sentamos a recordar a la Virgen morena que tanto amamos.

Mientras llegan, déjame escribir, para que tú recuerdes lo que nuestra niñita aceitunera es para mí.

Déjame posar mis ojos en sus ojos castaños y diminutos, perlas aceitunadas que a sus siervos contemplan. Rostro dorado, labios rosáceos.

Madre de las tierras labriegas de olivos plantados.

Madre de Sierra Morena.

Madre de mi tierra.

Madre romera de todos los peregrinos de pies enrojecidos repletos de heridas.

Madre de caballistas, cazadores y los que no.

Madre morena de mi alma aceitunera.

Qué bueno es tenerte en Martos. Qué suerte tenemos de tenerte aquí, igual que en la Sierra con el nombre del color de tu piel. Morena reina jiennense.

Qué suerte tenerte en Martos.

Qué suerte madre, ser tu hija cubierta con el verde manto de miles de olivos bordados.

En abril, Andújar. En septiembre, Martos. Pero siempre bajo tu manto.

Soy hija, hermana, cuñada, prima y sobrina de valientes que a tus pies se han postrado tras tantas horas bajo un cielo estrellado andando. Peregrinos valientes de pies agrietados y silencioso cayado.

Que poco y que todo se puede hablar de ti, madre morena. Poesías y canciones cantadas, largos y silenciosos rezos. Todo y nada, recibes de tus peregrinos madre.

Madre y reina de la romería más grande y la procesión más ínfima.

Una aceituna de oro en el olivo del mundo.

Otro viva, otras palmas que resuenan en la calle Real hasta resonar en mi alma. Ya vienen de vuelta, ya van a guardarla.

Fátima ponte en pie, que ya veo las banderas, que ya oigo los vivas, que ya huele a nardos en septiembre entre estas calles adoquinadas.

La veo aparecer, ¿la ves? En los hombros de sus anderos baila pequeña y primorosa. Los vellos de mi nuca se erizan, noto frío y calor. Algo recorre mi espalda y estalla en mi garganta. Un viva que desgarrar.

Los nardos de septiembre bailan con los pasos apasionados de los costaleros. Los vítores resuenan, "Madre de Dios", María de la Cabeza. La gente se apelo-tona sin tregua, que nadie se quede sin ver a la marteña reina de Sierra Morena.

Delante de mí, los cansados costaleros dejan de existir porque para mí, para ti, sólo está ella.

Morena de mi alma, no me mires así, que aquí está tu sierva sin que lo tengas que pedir.

El rojo manto bordado en oro, los blancos nardos que perfuman los corazones peregrinos de los tucitanos.

Los corazones de los marteños laten a la vez, en este pequeño rincón de nuestro pueblo. Se saltan el mismo latido, respiran juntos otra vez. Cientos en un pequeño rinconcito, sintiendo la misma Fe.

Una lágrima traicionera se escapa solitaria por mi mejilla.

Mi padre, a nuestro lado, toma aire emocionado.

Como cada septiembre.

Como cada abril.

Como cada año.

Peregrino de pies callosos y una uña al año. Sólo dos vicios tengo, dijo una vez, la Semana Santa y a la virgen de la Cabeza ir a ver.

Querida Fátima, ¿han seguido tus hijos sus pisadas? Las pisadas de aquel que sólo se ha perdido un año el camino porque cayó en la Sierra en un descuido. Aquel que en mi primer año de carrera, cuando no pude ir al Cabezo, lloré más que yo, lloré más que él. "Ni un año más" me hizo jurar. Por eso ¿has mostrado lo que es amar a quien por siempre te corresponderá? ¿Has amado tanto a nuestra madre morena para que ellos, como yo lo noto de nuestro padre, lo puedan notar?

Salimos de aquel monasterio y seguimos subiendo por las viejas callejuelas de nuestro pueblo. Entre Adarves y La madera, la estrechez entre la cal de las paredes de las casas crea sombras entre la luz reflejada. Sombras de luz bajo el marteño cielo azul.

Llegamos a San Bartolomé y su ermita nos recibe, pequeña y coqueta, sencilla y discreta. Otra parada, otro descanso, Fátima de mi vejez, ¿recuerdas aquella vez, aquel primer traje de gitana, esa primera carroza. Ese viejo land-rover que tantas romerías quiso salir?

Entre calores y flores, mayo se despide en Martos entre palmas y oles.

El viento trae susurros de volantes flotando entre pasos de sevillanas bailadas. Y los celos a la puerta de Toledo resuenan entre las calles adoquinadas.

Porque hoy, es tiempo de romería en mi tierra.

Las casas se engalanan de fiesta y de las lámparas cuelgan pesados vestidos recién planchados. El pelo se cose en trenzados y enrevesados moños. Los labios rojo carmín y aquellos pendientes de aros.

Los nervios, la risa floja. Las prisas y ese falso lunar en la mejilla junto al labio.

Y aquel olé.

Viernes al refrescar junto al calvario, en la casa más alta de Martos, la madre de la Peña por

la puerta se asoma. Pequeña y vestida del color del cielo.

Las valientes costaleras de camisa blanca y falda campera se aferran a ese varal con el corazón puesto en cada paso, susurrándole “madre, allá vamos”.

Y las palmas comienzan y las sevillanas acompañan a esta pequeña reina por las calles tucitanas.

Finas mantillas encajadas sobre telas de lunares de damas elegantes de espalda recta y sonrisa eterna. Tacones y flores.

La teja clavada al moño, el clavel entre el pelo y el encaje.

Y los volantes.

Porque hoy, hoy es tiempo de romería en mi tierra.

La flor de mi jardín. Virgen de la Victoria, ¡qué bonita que vas!

Tan pequeña, tan chiquita.

Las mujeres, flamencas orgullosas, anunciamos que ya viene. Que suenen las palmas, arriba las faldas... y baila.

Baila Martos baila. Que la reina de la Peña ya baja.

Y ese día nos mostramos aceituneros altivos, pues que nadie dude, que nadie diga, que de un disfraz se trata, mi bello traje de gitana.

Porque hoy, como cada primavera, es tiempo de romería en mi tierra.

Y al llegar la noche, la patrona de esta tierra tucitana le deja huequito en su casa.

Y Martos, descansa.

Mala noche para las damas de esta tierra en sus almohadas, que taciturnan más que descasan, para que ni una horquilla se salga.

Las campanas de la Virgen de la Villa dan las dos. Noche cuajada. Y el silencio se rompe con el murmullo de un tractor.

Para ser los primeros, para verla mejor.

Y a él se siguen tantos y tantos que esperan, pacientes y madrugadores, a que pase la Virgen de los Charcones.

La noche corta deja paso al día. Y se desayuna rebujito y de jamón, una tapita.

Ya no hay mantillas, tejas o tacones.

Pues hoy la fiesta es larga, marteña, la flor del pelo, esas alpargatas altas y a gritarle al mundo que hoy, sale la más bonita de todas las flores.

¡Que sale la Virgen de la Victoria!

En la Fuente de la Villa comienza la fiesta. No pesan los vestidos, aunque en realidad se claven en tus hombros por los kilos de tela. No duelen los pies, aunque lleguen enrojecidos y cansados. No hay cansancio, aunque no hayas dormido, aunque te hayas despertado al alba, aunque lleves celebrando esa romería desde hace ya casi un día.

¿Qué más da todo lo demás si ves a la chiquita marteña pasar?, ¿Qué importa nada más?

Baila Martos, baila. Canta Martos, canta. Aplauda Martos, aplauda.

¡Y grita vivas a nuestra madre de la Victoria hasta que te dejes la garganta!

Para quien no es andaluz, no entenderá jamás que mi traje no es un disfraz.

Para quien no es andaluz, no entenderá lo guapas que nos vemos al bailar.

Para quien no es andaluz, no entenderá el garbo de un traje de corto al pasar.

Para quien no es andaluz, no entenderá lo que corre por nuestras venas con un olé, un viva y unas sevillanas bien “bailás”.

Para quien no es andaluz, jamás sabrá qué se siente al escuchar, que hoy, como cada primavera, es tiempo de romería en mi tierra.

Andamos el camino recién andado, calles y callejas marteñas hasta aparecer en la Plaza, el lugar de encuentro de esta tierra desde milenios pasados entre civilizaciones, historias y religiones.

Y vamos directas al lugar marteño más visitado cada martes de cada año. Un saludito siempre, una oración para ella, un beso para la patrona tucitana.

Fátima del futuro. Con mis ojos en los ojos de la marteña de Betania, rezo. Rezo por niños, mujeres y hombres que hoy, 2.000 años después, hacen el mismo recorrido que hizo nuestra hermosa Marta.

Rezo porque tú no veas lo que ella vio y lo que seguimos viendo. La desolación de los mismos ojos que ven su tierra alejarse. El mismo viento que susurra un "no volverás". Las mismas olas del mismo mar de dos mil años atrás.

Todo por no rendirse.

Todo por creer.

Todo por querer ser libres.

Refugiada, abandonada al balanceo del mar. No llores, resiste. Abrazas a tu hermana María, que llora aterrada, encogida, asustada, mareada en aquel corcho de madera que flota sin destino final.

Hacinados. Sin respirar, sin intimidad, sin sentirse humano.

Marta fuerte, ten Fe.

Lázaro a tu izquierda, tiembla de frío y terror. El que viste morir, el que viste vivir. La prueba más cierta de vuestro amor al que hoy llaman Cristo. Acaricias con tus dedos su piel y ni el frío congela tu sonrisa.

La Fe te lo trajo, la Fe que os hará libres.

Tiemblas. El frío te cala hasta los huesos, el hambre te desgarró el estómago.

Marta resiste, aguanta.

En la noche cerrada, el agua refleja la luna en un halo de plata. Y entonces, mientras María y Lázaro ya duermen. Tú, lloras.

Valiente mujer. El viento te susurra cálidas palabras de aliento. El murmullo de las olas al rozar la madera, te arrulla como una manta en invierno. La luz blanca que te acaricia la tez fría de la cara como si se tratara de la mano cálida del maestro.

Pero la desazón araña tus entrañas como unas garras crueles que se clavan sin piedad en la suave carne de tu alma.

Expulsada.

El pasado se desdibuja en el horizonte como un viejo recuerdo infantil. Te sientes anónima, sin pasado, sin futuro.

Odiada.

Levantas la barbilla al cielo. Tus manos se aprietan en puños hasta que de tu gastada piel manan lágrimas de sangre que caen hasta la madera sucia de aquel bote a la deriva.

El horizonte se alza hacia ti con amarga soledad.

Un muro imperturbable con forma de mar de color de la noche, pues cada metro hacia un destino desconocido es un metro más lejos de todo lo que amas, de todo lo que conoces. De todo lo que te hace historia.

Sola.

Sientes que tus hermanos son tu responsabilidad, tu obligación. Sientes la voz del maestro encomendándote esa tarea. Y tú, de pie en la fría noche en ese mar en calma, te sientes profunda y angustiosamente... desesperada.

Sin fuerzas, sin ganas de luchar, te aferras a tu Fe con lo poco que te queda. Buscando en ella el consuelo y la razón para sobrellevar ese dolor que no te deja respirar. Esas uñas que no dejan de arañar.

Refugiada.

Pero cuando no puedes más, cuando crees que morirás anclada a esa barcaza... la tierra lejana te saluda en la distancia.

Lloras y ríes sin poder evitarlo. Tal vez sea el hambre, o la sed. Tal vez solo sea tu corazón anhelante de esperanza.

Pero tú ríes, bailas dando vueltas sobre ti misma. Tus carcajadas despiertan al sol y tu felicidad desbordante llama la atención de todos, despiertan a los somnolientos.

Y todos cantan.

Todos bailan.

Todos celebran que hay tierra tras esa balsa de agua.

La felicidad de una niña refugiada.

Os acogen con recelo, otra lengua, otro credo. Pero tu Fe hace que ya nunca más tengas miedo.

Marta tucitana. Protectora de tus menores hermanos. Mi hermosa mujer de Betania, que salvó mil almas con una bendecida cuba de agua.

¿Quién te diría a ti que por milenios se hablaría de tu valor, de tu alma de agua bendecida, de tu valiente hazaña? Mi morena refugiada.

Pues por toda la eternidad, hablarán, contarán, recordarán, que fuiste valiente una vez.

Yo, por toda la mía, hablaré, contaré, recordaré, que nunca dejaste de serlo.

Por eso, permite a esta humilde servidora decir: ¡Viva Santa Marta!

Fátima de mi vejez, sin movernos de aquel banco de madera, nos giramos, lo vemos, silencioso y discreto. En la penumbra de aquel templo. Me sigues con la mirada, lo miramos las dos.

De sotana negra vestida, el que nunca se ordenó, me mira con la tristeza de la vida amarga que lo acompañó.

En aquel rinconcito del lugar sagrado marteño, desde la época de los romanos, espera paciente un suspiro, un guiño, un saludo de los muchos vecinos que llegar a ver al bueno, al bendito.

A ver al más humilde.

Él mira en silencio, callado. Alimentando las almas de los marteños atormentados. De dulces caricias y aliento de aquel que supo que era sufrir más de lo que un ser humano debería sentir.

Hubo un loco una vez, nacido en tierras de fados, que soñaba con glorias y batallas. Ser capitán galardonado. A Toledo le llevaron sus pies y el emperador a Europa. Valiente, inquieto y tenaz. Buscaba desesperado, en batallas ya olvidadas, una verdad que se le escapaba.

Portugués testarudo, caminó para llegar a la sombra del palacio rojo de la Alhambra, con la misma sed de sueños que aquel que guerrea.

Joao, rebautizado en "Juanito el de los libros" por los gitanos. Joven ilusionado, librero cultivado. Buscaba desesperado en sus libros una verdad que se le escapaba.

Joven Juan de Dios, respetado hombre un día fue. Joao el portugués, buscaba sin cesar, sin saber lo que esperaba hallar. Aquello que le llegó, para toda su existencia cambiar.

Un frío veinte de enero, San Juan el avilés, a quien quiera escuchar pregonaba. Y entre ellos, aquel joven librero bebía las palabras que a sus oídos le llegaban.

Aquel loco soñador sintió que su mundo se desmoronaba.

Bajo lenguas de fuego, ardieron los libros que con tanto celo guardaba. Y el calor evaporaba, los ríos salados de miles de lágrimas derramadas.

Desnudo vaga Joao por las calles de Granada.

Unos lo llaman loco, pobre Juanito, murmuran las gitanas. Y desnudo soportaba, insultos, ultrajes y mil pedradas.

Joao el loco, que buscó y buscó, en mil libros y en diez mil batallas, la verdad que un santo, con cuatro palabras le iluminaba.

Enfermo, loco y desesperado, en el Real hospital lo encierran sus coetáneos. Y en medio de enfermedades, Juanito el loco, encuentra un motivo, ve una razón, por el que Dios lo creó.

Guiado por los consejos del avilés, ante la imagen de nuestra señora de Guadalupe guía a sus pies. Lloró Juan, por aquel joven Joao, por aquel Juanito.

Lloró Juan, por ser Juan de Dios.

Y juró dedicar su corazón a querer.

Y juró dar sus manos para sanar.

Y juró dar su alma para reconfortar.

A los que nadie quiere, nadie sana, nadie ama.

Joao el portugués.

Juanito el de los libros.

Juan de Dios el de Granada.

Cuán grande fue su obra, en su escaso tiempo de lucidez. Pues vivió poco en la verdad de Dios. La que encontró, la que le descubrió, lejos de batallas y guerras, lejos de libros y poemas. La que otro Juan le expresó. La que él, en las llagas de un enfermo encontró.

Que estamos aquí para amar, para cuidar. Que estamos aquí para ser el más humilde de los humildes.

Loco estuvo Joao, pues mientras creía que buscaba, estaba loco, estaba perdido. Pero cuando por loco los granadinos lo encerraban, Juan de Dios más cuerdo se encontraba.

Salimos a la plaza y la claridad del día nos ciega. Y caminamos tranquilas a paso corto y sereno, disfrutando del calor del sol en nuestras mejillas. Subimos por la Franquera y llegamos ala colina de la Villa.

El rosáceo edificio nos da la bienvenida, nos llama, nos susurra. Entremos mi vieja Fátima, sigamos recordando nuestro pasado.

Nos sentamos en los últimos bancos de aquel enorme santuario. El frío cala mi camisa y eriza mi vello, o tal vez, sea ese lugar que siempre es un misterio.

Miramos juntas esos altos pilares, esas hermosas vidrieras, que tal vez tu no recuerdes ya Fátima, pero esas vidrieras son más jóvenes que tú y que yo. Admiramos esas pinturas que tampoco recordarás que tú llegaste a ver como un simple paramento encalado.

El silencio sobrecoge este lugar santo, sobre esta pequeña colina, desde donde se ve cada esquina de esta villa olivarera. Este rincón, que ya hicieron sagrado los íberos, los romanos, los musulmanes y luego los cristianos. Este lugar tan amado, que todos lo hemos santificado.

De repente, como si de viejos fantasmas se tratara, los bancos de la ermita se empiezan a ocupar. Velas en las manos, medallas azules y blancas, amarillas y coloradas. Y nosotras somos pequeñas otra vez. Delante nuestra están los abuelos y las niñas, las tres.

En Martos, la más grande de las semanas cristianas se extiende un poco más en el horizonte. Las banderas de gloria se mantienen colgadas. En Martos, la semana grande no termina con los acordes de la marcha real en el despido cornachero a la Esperanza. En nuestra tierra queda otra imagen mariana, que ansiosa aguarda salir de su casa.

La más delicada de nuestras tallas, la imagen mariana de las aguas tuccitanas, sobre sus andas ya está colocada.

La madre de nuestra villa, la perpetua alcaldesa de nuestro cabildo, ya va vestida de fiesta. Entre su manto verde o azulado y la plata de su corona, enamora con su mirada.

Las campanas de su ermita ya llaman sin descanso. Arriba Martos, coge tu vela y anda que hoy sale la madre de la Villa de casa.

A los pasos de los marteños, la madre de nuestro pueblo camina con el corazón abierto, vestida del color del cielo. Procesión festiva e íntima que une, tras una semana de lágrimas, pasión y pena, a toda la gente de esta tierra.

Nos veo caminando tras nuestro abuelo, con su cirio en la mano izquierda. Me insta con un chasquido a quedarme derecha y en silencio.

En mi cuello la medalla de quien a él lo trajo al mundo. Y en mi mano, nuestra pequeña vela encendida.

Nuestra abuela va detrás, pendiente de las dos niñas que ríen sin cesar. Yo voy con los ojos fijos en la mano de mi abuelo y en su traquetado caminar.

Al llegar a la Fuente Nueva, con mis ojos diminutos la veo tras de mí aparecer. Madre de la villa, volviste a enamorarnos otra vez. Entra solemne y majestuosa, engalanada y hermosa como una alhaja de plata.

De la plaza brota un viva, un aplauso que desemboca en esa alegría común que nos envuelve el alma con la caricia de una madre amada.

Los marteños en fila, sin respirar apenas, que el aire no apague nuestras velas, que ha salido la señora a la que los marteños piden agua, la alcaldesa perpetua.

Señora de nuestro pueblo, pequeño cáliz tuccitano, acoge el clamor humilde de tu pueblo amado.

Ese pueblo que hace su vida en torno a la melodía que desprenden tus campanarios. Miles de hermanos que miden sus horas en tus ecos, tus suspiros. Esos suspiros que hacen latir mi corazón en mi pecho. Esos ecos de campanas que yo tanto echo de menos.

Esos ecos que ahora replican sin descanso, porque la alcaldesa de Martos pasea entre su pueblo anhelado.

Agarro la vieja medalla con mi pequeña mano. Y miro a mi abuelo. Para siempre llevaré ese recuerdo, para siempre en mi mente madre, te uniré

a él. A él y a esa medalla de una Lola que no conocí ni conocí el que me dio la vida, pero que guardo y atesoro con todo el cariño con el que aquel de mano perdida la puso en mi cuello.

Un año después de la muerte de aquel viejo cabezota de corazón enorme, me encontraba sentada en aquella iglesia al aire libre colocada en la calle Oro Verde, de columnas de naranjos, de altar improvisado. Aquel templo de sol y nubes al que los marteños fuimos en el aniversario de la coronación de la Virgen marteña de plata. Esperaba que me llegara un email al móvil, uno que de un modo cambiaría mi vida. El email que me dijera que ya era arquitecto.

Se lo pedí a ella. Le pedí que, si podía ser, el email llegara antes de que saliera su procesión.

Y me lo concedió.

El email llegó sentada en aquella iglesia improvisada. Y yo sólo pensé, voy a llamarlo a él. Que lo sepa, qué feliz se va a poner.

Que ilusa, él ya lo sabía. Nuestra madre, la de talla más pequeña pero de profunda devoción, de seguro ya se lo habría contado.

Así que madre, este será un recuerdo que tampoco desligaré de ti. Ya tengo dos recuerdos eternos en torno a la Virgen de la Villa, "la Virgen de las aguas", que espero, Fátima del futuro, sigas atesorando, aquel email y ese abuelo que soñaba con que fueras notario.

Abandonamos aquel templo y recorreremos lo ya recorrido, cruzamos la plaza y bajamos a ese barrio que, si serlo, siempre será el tuyo.

Caminamos del brazo, avanzando despacio, por los adoquines de esa calle que conocemos tan bien. Pegadas a las paredes de aquellas viejas casas de siglos de historia, bajamos la calle donde vivió tu madre casi toda su vida. Vamos despacio, con cuidado, hasta llegar a la plazoleta de San Amador. Hasta llegar a casa.

Dejo que el color café con leche de sus muros me abrume, me sobrecoja y me llame con hipnótica capacidad para que crucemos su alto dintel.

Respiro, el frescor cala mi piel. Estoy en casa.

Pues en la zona más profunda de una roca, en sus entrañas areniscas, surgieron historias olvidadas.

En la fortaleza de los muros, en la de su belleza eternidad. Allí, en lo más puro de los sillares, allí Fátima, allí se forjó nuestra historia.

Como una partícula en un sillar de piedra, oculta, diminuta, casi inexistente. Orgullosa.

Como la pátina que cubre los muros, suciedad pegada a la arenisca. Lustrosa.

Como la argamasa, ya olvidada e inútil. Fuerte.

Como una parte más del templo, se siente mi alma.

Sus muros resistentes se vuelven algodón bajo mis dedos. Con mis yemas acaricio cada poro de su rugoso caparazón.

Con mi nariz, huelo ese olor a humedad y polvo que rezuman sus sillares cargados de edad.

Con mis sueños, escucho al templo hablar. Y mis oídos quedan sordos ante tanta eternidad.

Son sus llagas quienes me susurran, son las rocas quienes me cuentan. Son sus cimientos quienes me sujetan.

Fueron sus leyendas quienes nos hicieron soñar.

Sus puertas se abren de par en par. Entra, siente. Estás en casa.

Tus ojos se acostumbran a la luz escueta y ven, aún sin ver, que el dueño de la casa te espera.

Sus brazos abiertos te anhelan. Y su mirada, te enamora.

Estás en casa.

El silencio del tempo, el fresco ambiente de siglos de historia. Los recuerdos.

Allí me siento. Y pienso, aquí se forjó mi historia. Nosotras, Fátima, no somos de ningún otro lugar del mundo. Nosotras no sentimos paz en ningún otro lugar del mundo como los sentimos ahí, a solas, en silencio y en aquella ligera penumbra.

Fátima de mi vejez ¿sigue siendo uno de tus lugares favoritos?

Si cierro los ojos, veo. Veo lo que mi mente atesora y por mis recuerdos, vagan imágenes, pasan momentos. Y yo siento. Hoy sientes. Estamos en casa.

La mano que te acaricia cuando estás sola. La mirada divertida que te observa. La voz pausada y tranquila. Mi querido Amador. A ti, a quien siempre llamo Amadorillo. Baja y siéntate a mi lado. Ayudemos a esta otra amiga tuya a recordar, aquella tarde de mayo, entre callejuelas y callejas.

Y Fátima de mi vejez, recuerda aquella mano que te lleva, la de aquella anciana que nos enseñó a soñar, a escribir, a redactar.

Una historia más, anda cuenta. Mitad realidad y mitad leyenda. Pasadizos, paz y guerra.

Tus ojos, los míos, abiertos de par en par, tus oídos absorbiendo cada frase suelta. Y tu memoria, nuestra memoria infantil, soñando con ser parte de esa leyenda.

Sus historias se repiten y se recuentan. Y tú, las atesoras, las guardas, las almacenas.

La sosa cáustica en un barreño y ella encala mientras cuenta, recuerda y recuenta de la calle El Agua, de la guerra, del amor de su vida y de esta tierra. Aquellas viejas historias, aquellas olvidadas leyendas.

Y a la hora de la fiesta, la falda bien puesta, la camisa más arreglada. Pentalabios, laca y un buen broche en la solapa.

La voz de tu madre que llega y también cuenta y recuerda, su historia, la suya, la vuestra.

“Aquí nací, aquí crecí, aquí nos enamoramos, aquí nos casamos, aquí te bautizamos, aquí, aquí...”

Y tú, atesoras, guardas y asientes.

En tu niñez no comprendes, aun no eres consciente de que aquí también se forjó tu historia.

Y las rocas de sus muros te susurran al despedirte vidas que otros vivieron, leyendas que otros contaron. Amores que otros amaron.

Te escapabas, y con tus dedos ínfimos tocas, acaricias, sientes. Y lo notas.

Tu vela en la mano y San Amador detrás de ti, despacio. Los vecinos arreglados y sus centenarios hogares engalanados. El calor de la llama, el sonido de la banda, el reflejo rojizo del sol sobre su saya.

Y lo notas.

Los vivos que revolotean. El vecino bendito, el compadre, el amigo.

Ese pequeño niño tucucitano que llegó a ser el más valiente de todos los hijos de Martos. Ese chiquillo cristiano nacido bajo la luna mora que alumbraba Martos. Ese decidido, ese loco, esa alma bondadosa y tenaz que defendió el nombre de Cristo cuando no se podía ni nombrar.

Aquel niño que nació en esta tierra, en este pueblo que lo hizo su patrón.

Y tú Fátima, al verlo, te asombras, lo notas.

Con las últimas claritas del día, el portalón se cierra.

La gente se dispersa. Y tú, siendo pequeña, encuentras porqué todos quieren ser cornacheros. Para tener más cerca al del corazón fiero. Y lo notas. Amador te espera, te recibe, te anhela, estás en casa.

Los años pasaron y al barrio cornachero se iba de paso. Un ratito corto. Un saludo acaso. A ver a San Amador, a la Esperanza y al Resucitado.

En 2009 suena el teléfono.

Fátima del futuro, eran nuestros padres, aquella chiquilla que había crecido con la sombra

del campanario de San Amador en su cuarto y el chiquillo desgarrado que se enamoró de ella en los salones de la parroquia. Llamaban dudosos, mi madre hablaba, mi padre cavilaba. No se podían creer, aún no podían aceptar, ¿cómo iban a ser ellos hermanos mayores de San Amador?

Le contesté lo que ella misma se había contestado antes. Lo que mi padre contestó. Lo que mi hermana secundó.

Os está llamando. San Amador os está llamando. No podéis decir que no.

San Amador había llamado a aquellos dos chiquillos de trece y dieciséis años que se conocieron a su vera. Que rieron en el salón. Que tontearon. Que se enamoraron. Que se casaron. Llamaba a sus hijos, que sólo iban a medias, que ya sólo iban a ratos.

No sabía lo que suponía aquello. Lo importante y trascendental que llegaría a ser para mí, para mi familia, para la nuestra. Y aquel mayo, mis padres, los tuyos, cogieron la bandera. Y en 2010, los cetros.

No sabía cuánto podría llegar a quererlo.

Cada viernes, al volver a casa, al abrir la puerta, la tenue luz de esa lamparita, siempre encendida, me daba la bienvenida. Esa que iluminaba, esa que me decía, aquí está. Te esperaba. Y los tres cetros ya no eran metal y madera. Ahora eran mi amigo, el de los ojos marrones que me encandilaba de chiquilla. Sonreía y le saludaba. ¿Qué tal Amadorillo? ¡Qué bien que estés en casa!

2011 fue, sin lugar a dudas, el año más complicado para mi familia. Y aquella foto, mi padre pata en alto y silla de ruedas, todos tan arreglados, sonrientes y rodeados de nuestra familia, fue la última foto en la que estuvimos casi todos. Ese mismo año se fueron dos. A día de hoy, me faltan otros dos. Mis queridos cuatro. Os quiero.

Pero aquel mayo... Aquel mayo fue tan especial. Aquel 5 de mayo, San Amador robaría para siempre parte de mi corazón.

Y a la parroquia de San Amador ya dejó de irse a medias, dejó de irse a ratos.

Fátima de mi vejez. Nunca te olvides de que él fue tu primer amor. Aquel amigo que te acompaña, que ríe en tu oído, que nunca te dejará de querer.

Grita conmigo esta vez: ¡Viva San Amador!
¡Viva nuestro patrón!

Sentadas en el patín seguimos recordando. Busca en tu memoria Fátima, que hay sin duda en el año más días de gloria y alegría.

El ruido silencioso de esa placeta a la sombra del templo del patrón se rompe por las risas de un grupo de niños que salen de la parroquia de catequesis. Y recuerdo, recuerdas, otro gran día de fiesta. Ese vestido blanco roto, esa diadema de flores, esos zapatos blancos. Aquel domingo de junio y de calor.

Otra celebración clave para el cristiano, otro jueves sagrado, otro día de gloria, es el día del Corpus. Para algunos de los niños que acaban de hacer la comunión, es otro día para ataviarse con sus trajes limpios, planchados y con algún zurcido tras su día grande.

Sin embargo, para otros y a pesar de su corta edad, ese proceso tan importante como es el hecho de recibir la comunión se acepta con toda la enorme magnitud creyente que se le debe conferir.

El domingo pasado, en las comuniones de la parroquia de San Amador, había un chiquillo profundamente emocionado, con las lágrimas en los ojos. Mientras algunos de sus compañeros ansiaban el momento de los regalos y la comida, algo lógico pues recordemos que son niños, él se mostraba emocionado por recibir a Dios.

Al momento de terminar la celebración, todos sus compañeros le habían seguido y en sus rostros se veían lágrimas inocentes correr.

Es en ese momento en el que descubrí que somos los adultos los que frivlizamos lo que los niños son capaces de sentir con toda su alma.

Será para estos niños que el domingo del Corpus volverá a ser un día especial.

El soleado domingo del Corpus, las calles del casco histórico sufren una inundación de mininovias, capitanes, almirantes y marineros que son, un día más, los grandes protagonistas.

Los protagonistas de la procesión más simple, que no sosa ni aburrida, sino la más sencilla de entender. Se pasea al cuerpo de Cristo, se procesiona a Cristo. Así... de simple.

Como la respuesta del amor de Dios hacia sus hijos, como el sacrificio del hijo hacia los pecadores, como el amor de la Virgen madre hacia sus siervos, como el vuelo de la paloma de espíritu santo encarnada. Así... de simple.

Y como cristianos creyentes vemos en la muestra más simple de nuestra Fe, una hostia consagrada, el cuerpo de Cristo bendecido.

Para los que no lo sean, para los que no sean cristianos ni creyentes, sólo se quedarán con esos grupos de chiquillos. Esos que caminan ilusionados sin saber que han recibido la gracia más grande que su alma cristiana podría haber recibido jamás.

Para los niños solo es un día más para ser merecidos protagonistas. Para los padres es más bien un subir y bajar de calles en tacones para ver a sus niños en cada rincón, en cada esquina.

Para el resto de los cristianos es el día nuestra Fe.

Sin embargo, en Martos tenemos la suerte de tener dos días de festividad del Corpus. El grande y el chico.

El chico, ese corpus casi desconocido.

El Corpus chico es una tradición que se venía celebrando antiguamente en el barrio de la Fuente de la Villa. Pero no fue hasta hace unos pocos años cuando esta tradición se recuperó.

Un par de domingos después de la gran celebración del Corpus, un sencillo grupo procesional sale de la parroquia de San Amador.

Ese día, las imágenes de la parroquia descienden de sus altares dorados para colocarse en

otros más humildes y sencillos. Las calles colindantes al templo del patrón huelen a romero esparcido. Y los vecinos adornan las fachadas de las casas para celebrar que Cristo vive y camina entre nosotros.

La procesión comienza despacio, dos o tres niños, con suerte cuatro, que caminan sonrientes bajo la bóveda amarilla y blanca que forman las cintas colgadas entre los dinteles.

Un Corpus distinto y sencillo, para un barrio distinto y sencillo, que engalana sus calles, que vive sin oros, telares o grandes inciensales, la fiesta de las fiestas más cristiana por excelencia.

Llegados a este punto no podemos olvidar a nuestros hermanos menores. Los muchas veces olvidados y menospreciados, los grupos parroquiales.

Querida Fátima, no mires por encima del hombro a quien dedica su vida, día tras día, a crear algo nuevo, algo surgido de corazones valientes. No mires con desdén sus, con suerte, decenas de hermanos. No te vanaglories de los enseres que portan tus imágenes, ni los grandes tronos sobre vuestros anderos.

Pues tú, Fátima, eres miembro hoy y mañana de cofradías consagradas que fueron un día pasado pequeños grupos de ilusos que sacrificaron horas libres, cervezas y cigarros por reuniones, ciriales y rosarios.

El grupo del Rocío ha traído en sus botas peregrinas, albero dorado a las tierras blancas de nuestros campos oliváceos. Se han mezclado los ecos rocieros con los himnos martefños a la Virgen victoriosa y a la morena peregrina jienense.

Han llevado nuestro nombre, el tuyo y el mío, el de todos los tucitanos, al bello despuntar de la mañana marismeña.

Han conseguido que los martefños allí tengamos un huequito. Uno aún chiquito pero que poco a poco, al ansiado lugar que le corresponde, este pequeño grupo parroquial llegará.

De Rocío a Rosario.

La joven talla mariana del Rosario es la imagen de la dulzura paciente de una joven tímida, sonrosada. Una chiquilla de cabellos castaños que se entrevén entre las telas que enmarcan su cara perlada. La vecina más joven de nuestro patrón que se situó al final del templo, en el huequito que quedaba. Pero qué buen lugar que ha encontrado, pues al pasar las puertas del templo tus ojos se postran en su rostro anifiado. La chiquilla madre de cabellos castaños, que ha llegado a esta tierra de la mano de un pequeño grupo de fieles para pedirnos el regalo más hermoso para nuestra madre del cielo.

Cincuenta rosas cantadas con las cuentas de un rosario.

Tampoco quiero olvidar, Fátima, a otros grupos parroquiales que para ti quizás ya sean cofradías, aunque estas no de Gloria sino de Pasión. Y otros grupos, el grupo parroquial de San Francisco y el grupo del Cristo de las Penas en los que el adjetivo juventud debería superar al de parroquial. Queridos jóvenes, queridos compañeros de, como mucho, mi edad. Sois valientes, orgullosos y fieros amantes de Cristo aunque otros os hagan de menos. Seguid así, porque, sin duda, llegaréis lejos.

Y no Fátima, que no me voy a olvidar de esos grupos jóvenes que se están empezando a dar dentro de las cofradías. Pues ellos son el germen para evitar que tus augurios, mis augurios, se lleguen a dar. Queridos grupos jóvenes, no dejéis de trabajar, de luchar. Jamás dejéis de soñar.

Y a esos vocales de juventud, de todas las cofradías de Martos, luchad, trabajad, haceros hueco y haceros escuchar. Sed testigos directo, en vuestras juntas directivas, de que la juventud cofrade es una realidad.

Y ahora, cuando me acerco al final de este pregón, queridos amigos cofrades, os debo pedir disculpas.

Os debo pedir perdón pues no puedo bajarme aún de este escenario. Ni puedo, ni quiero.

Porque aún me falta una cofradía de Gloria de la que hablar.

Muchos estaréis recontando en vuestras mentes las cofradías y grupos marteños. Y en vuestras mentes no encontraréis qué cofradía falta por hacerle recordar a la vieja Fátima del futuro.

Pero otros, los que sonreís orgullosos, tú, Fátima del futuro, que también sonríes, sabéis perfectamente qué cofradía falta y no puede faltar.

Porque no puedo ni quiero bajarme de aquí sin hablaros de la que mucho tachan de pasión, pero que es gloria en sí misma.

Perdonadme puristas, pero decidme que esto no es gloria. Que la resurrección de Cristo no es gloria.

Siendo exactos, la gloria comienza la noche del sábado de Pascua. Al tocar las campanas las doce y las tenues llamas de millones de velas en el mundo que anuncian que Cristo vive.

No hay más gloria que esa.

Y yo, una hermana de esta cofradía desde que nací, defenderé siempre que no es pasión, es gloria. Gloria en sí misma.

La gloria que hace que hoy creamos, que seamos cristianos. Que tengamos Esperanza: la gloria de la Resurrección.

Y ellos, que son mi más sentir cofrade, no podían quedarse fuera de esto. No podía dejarlos.

Debéis entenderme, debéis perdonadme.

Pero la fuerza de Jesús Resucitado, mostrando sus llagas al mundo me pide hacerlo. Su mirada, que todo lo perdona, mientras camina a hombros de rojiblancos costaleros entre las calles adoquinadas de mi pueblo, hace que mi alma viva.

¡Decidme que esto no es gloria!

¡Que los vivos resuenen y las palomas vuelen!

¡Que el mundo entero se entere!

¡Que alguien me diga a mí que esto no es gloria!

Y en su busca parte su madre, mi hermosa Esperanza. Qué rejuvenecida te ves María. Su verde manto vuela cuando camina con prisas.

¡Todos a cantarle a la Virgen!

Tras la voz del capataz, los anderos entonan el ave maría dirigidos entre tambores y flautas traveseras en medio de la marcha.

Y su hijo, que escucha los cantos desafinados nacidos de la pasión más profunda del alma de un costalero cansado, en la abarrotada Fuente Nueva, la espera.

Al fin se ven: verde esperanza, rojo pasión.

Y cientos de marteños rompen a aplaudir. ¡Que vuelen las palomas! ¡Sobre las manos mis valientes! ¡Vamos a bailarla!

¡Que alguien me diga a mí que esto no es gloria!

¡Que alguien me diga por qué es cristiano si no es por esto!

Que alguien me diga a mí que cuando cara a cara se encuentran no ve gloria.

Que cuando mi Resucitado se encierra, con sus ojos fijos en su madre y mientras la marcha real aún resuena, no siente paz y tranquilidad. Y una lágrima rodar.

Y que me digan a mí, que cuando su madre, queridísima hermosura cornachera, se gira ante su gente, que llora y aplaude a partes iguales, no ve en sus ojos la razón de ser cristianos.

Que alguien me diga a mí que tenía que bajarme de aquí sin hablar de ellos.

Sin hablar de mis lazos verdes y blancos. Sin hablar de mi padre y sus treinta y tres años bajo el varal de mi Esperanza. De mi hermana, la presidenta de la cofradía. Que en aquel desfile procesional de 2007, flaqueadas las fuerzas de los costaleros, varios nazarenos se ofrecieron voluntarios para ayudarles. Y mientras yo discutía con mi padre para ir con él bajo aquel trono, mi prima y mi hermana

aprovecharon el despiste y ataron a escondidas el caperuz en el varal.

Para cuando mi padre se dio cuenta, las dos niñas de quince años ya la llevaban por la Fuente Nueva.

De mi abuela paterna vestida de mantilla. De mi madre y de mí. De mi novio y mi cuñado. De mis primos, sobrinos y amigos.

De mi Resucitado y mi Esperanza.

¡Que alguien me diga a mí, que hoy, sin hablar de ellos, podía yo bajarme de aquí!

Fátima de 76 años, juntas hemos recorrido las calles y los recuerdos. Hemos andado juntas entre las cofradías de Gloria de nuestro Martos de Fe y Romero. Hemos caminado juntas, sin descansos, sin recesos, entre los rincones de este pueblo. Hemos soñado con esa época, ese sueño infantil en el que las imágenes de nuestros santos, eran para mí, más que un misterio de Fe, una curiosidad sin fin.

Sin embargo Fátima, aún queda un recuerdo, aún queda algo que te debo recordar. Sólo una cosa más.

El septiembre pasado, el día trece a las diez menos cuarto de la mañana, mi cuñado nos llevaba a mi hermana, a una amiga y a mí, a representar a la Cofradía del Resucitado en el desfile procesional de la Virgen de la Cabeza. Íbamos cargadas entre el ramo, los cuatro cetros, uno para cada una y otro para un compañero que nos esperaba en las trinitarias. Los tacones, desayunando y la otra pintándose los labios. “Niña ten cuidado con las magdalenas que me llenas de migas”, “chiquilla tendré que desayunar”, “por todos los cielos no le deis golpes a los cetros que me dais a mí de paso”, “¿alguien tiene una horquilla?”.

En medio de una algarabía desesperada, el coche se dispuso a subir la empinada calle Real, con nosotras tres y toda la retahíla cetril dentro. Y justo antes de llegar a los patines, me encontré con una imagen que parecía ser un recuerdo.

Una imagen ya casi desdibujada de mi mente.

Por eso, Fátima del futuro, es tan importante que hoy te la recuerde. Por sí ya no la vislumbras, porque sé bien que nunca llegará el día en que la olvides.

Una mujer mayor, apresuraba a tres o cuatro chiquillos, todos bien vestidos y arreglados para la ocasión. Era una mujer rubia, pequeña, pero que mantenía a los tres o cuatro chiquillos rectos. Falta-ban sólo dos detalles para que la imagen fuera un completo “dejavú”: uno, la falta de un hombre, con una mano de plástico, caminando varios pasos por delante con prisas y girándose cada dos minutos para dar un silbido con los labios y abrir sus brazos en gesto de desesperación. “Ya vamos Manolo, que vamos bien”, contestaría la rubia mujer menuda de mis recuerdos. “Ay que hombre”, suspiraría después. Y la segunda cosa que no coincidía es que en vez de niños, nosotras, éramos niñas. Pero sin embargo, aquella rubia mujer de mis recuerdos tenía que afanarse con el mismo ímpetu con tres niñas, dos bastante revoltosas e inquietas “ejem”, que esta de mi presente con cuatro varones.

El ver a esta mujer, no sólo me hizo recordar a aquella otra. Ese momento, en ese instante entre cetros, ramos, tacones y magdalenas; me emocioné al recordar todas las veces que subí con ella la calle Real arriba. A su izquierda y a su paso. Con mi bonito vestido, el lazo de mi espalda perfectamente colocado, bañada de Nenuco hasta las cejas por mi madre, “y un poco más en el pelo”. Mi melena por los hombros y un gran lazo azul marino que me recogía algunos mechones de mi cara. Calcetines del volantito sobre los zapatos lustrosos. Mi vela en la mano, la vela que aquella mujer nos preparaba a todas con antelación. Mi hermana y mi prima, las dos rubias de la misma edad, que juntas llegaban a ser tan trastos, delante, sin orden ni silencio, a pesar de que aquella mujer bien que imponía respeto. El mismo respeto que amor le teníamos.

Y cómo no, los silbidos desesperados de aquel que parecía ir primero, no sé muy bien si porque quería que nosotras anduviéramos más deprimida o simplemente porque era un ser tan inquieto que lo de ir a paso sosegado nunca fue lo suyo.

O aquellas veces en las que sólo iba yo. Esos días no íbamos de procesiones, a las procesiones no dejábamos a las niñas. Esos días en los que mi

abuelo sólo nos apresuraba a dos en vez de cuatro, eran tardes de misas. Ya fueran triduos o novenas. Y en algunos de mis recuerdos, Fátima, nosotras éramos tan pequeñas.

Esas tardes, la calle Real o la calle Las Huertas arriba. Vestido, lazos, zapatos y bote de Nenuco incluido. La mano de aquella mujer rubia menuda de mi memoria abrazaba la mía como si protegiera un tesoro. Nunca apretaba demasiado, pero no soltaba jamás. Si cierro los ojos, Fátima del futuro, aún parece que la veo. Su tez casi blanca, su cabello rubio, sus ojos aclarados. Su sonrisa rosácea siempre en los labios.

Unas sencillas perlas al cuello y su eterno e impoluto bolso azul marino en el brazo. Ese pulcro bolso que aguardaba, entre bolsas de tela y relleno de algodones, otra ocasión importante en la que ver el cielo.

Mis pies se balancean en nuestros recuerdos, Fátima. Son aquellos pies pequeños de volantes que siguen el ritmo de la homilía, aburridos de colgar sobre el banco de madera.

Qué largas aquellas misas, qué lentos pasaban los minutos para una niña a la que sus pies no alcanzaban al suelo.

Era entonces cuando llegaba el gran momento para mí. Aquella mujer cogía su pulcrísimo bolso azul marino y como si de un ritual se tratase, desabrochaba el broche dorado. Despacio subía la parte de cuero que ocultaba la cremallera y con cuidado de no hacer ruido, la abría. Del interior sacaba un viejo rosario. Sus manos lo colocaban en las mías y con una voz que aún se cuela en mi memoria susurraba bajo el monótono vozarrón del sacerdote, “un ave maría por cada cuenta”.

Aquel viejo rosario, formado por diez cuentas en forma de concha. La “pulsera” de conchas para mí.

Y con aquella pequeña pulsera de conchitas, yo aprendí a rezar.

Varios años después, aquella mujer falleció y sus recuerdos fueron repartidos entre hijos y nietos.

Un día, en uno de los muchos fines de semana que vengo de Madrid, mi madre me dio un pequeño monedero que había encontrado entre los recuerdos que habían acabado en mi casa.

No lo abrí. No lo miré. No podía hacerlo.

Durante meses, aquel monedero estuvo escondido en un cajón de mi mesita de noche. Y sin valor para abrirlo, aquel cajón parecía su último destino.

Pero una noche, cuando el tiempo se había llevado parte del dolor de perderla, abrí el cajón, encontré el valor.

Sabía que dentro había un rosario. Uno de muchos de una mujer que me regaló mi primer rosario. Mi primero de muchos.

Pero aquel rosario no era “uno de sus muchos” y tampoco sería jamás “uno de mis muchos”.

Durante meses, aquel monedero había escondido el rosario de diez cuentas. La pulsera de conchitas que yo movía entre mis manos mientras rezaba avemarías bajo el sonido de una misa.

Hoy ese rosario va en un bolso. Un bolso distinto, de diario, cargado de móviles, klenex y libretas; en vez del impoluto azul marino cargado de caramelos de eucalipto, pintalabios y estampas. Un bolso mucho más desastroso, el mío.

El nuestro, Fátima del futuro.

Y ahora, que te he hecho recordar por qué estoy aquí hablándote a ti, te voy a hacer una pregunta, ¿has dejado la pulsera de conchitas a tus nietos para que aprendan a rezar o has preparado velas para ellos o te los has llevado de misa en misa, de procesión en procesión?

No me digas “NO”, Fátima. No me digas que no lo has hecho.

Fátima, he aquí una pregunta más ¿en qué nos parecemos mi hermana, que es la tuya, y yo?

Mi hermana y yo no somos de esas hermanas que se parecen físicamente. Un “oreillo”, dicen algunos. Es lógico que tengamos un “oreillo” ya que según mis padres somos hermanas.

Nosotras no somos de esas hermanas que heredan el mismo color de pelo, los mismos ojos, el mismo carácter o los mismos gestos. Mi hermana y yo somos la inversión máxima de la otra, nunca reaccionamos igual ante las cosas. Yo soy más de hablar y ella de actuar. Ella es más de cocinar y yo de tupper de la mamá y comida precocinada.

Sin embargo, sí hay algo que hemos heredado las dos. Algo que nos fue inculcado como el que riega un rosal. Despacio y con mimo, sólo cuando necesita agua y sólo la cantidad justa y necesaria para que la planta crezca y viva. Cuidándolo día tras día. Algo que nos fue transmitido hasta hacerlo florecer. La Fe.

A nosotras se nos inculcó con mimo la Fe. El amar a ese que hay allí arriba, en el que creemos y al que defendemos. Ya se llame para algunos, Dios, Alá o Yahvé.

Heredamos y acogimos algo juntas. Algo que compartimos y que va más allá de un gesto o un parecido físico. Heredamos el amor a Dios.

Y esa jardinera cuidadosa, de manos claras y ojos puros. De sonrisa abierta y limpia. La rubia menuda de dulzura infinita de mis recuerdos. La dueña de aquel viejo rosario de diez cuentas. Esa hermosa guionista del amor al de arriba era nuestra abuela. Eloísa.

Nos enseñó la Fe sin temor. Nos decía que Jesús nos cuidaba y protegía. No nos educó en esa Fe del miedo patológico que muchos usan para educar a los niños. Dios no castiga, Dios no rechaza, Dios no te odia. Dios te ama.

Inculcó a sus hijos y después a sus nietos, la vida en la Fe cristiana.

Por eso Fátima, dime que has llevado a los niños de misa en misa, de procesión en procesión. A tus nietos, a tus hijos, a tus sobrinos y hasta a los sobrinos del vecino si fuera necesario.

Dime que lo has hecho, porque si lo has hecho esto no se va a acabar. Esto nunca terminará.

Las procesiones jamás volverán a ruedas ni los tronos se quedarán encerrados.

Haz heredar, Fátima del futuro, haz heredar lo que nuestra abuela nos enseñó. Porque si ella consiguió que dos personas tan distintas como mi hermana y yo, como tu hermana y tú, seamos capaces de tener el mundo cofrade por amor en común, tú podrás hacerlo.

Dadles tu experiencia. Muéstrales lo que tú ves y deja que ellos te muestren ahora lo que ellos ven. Déjales paso en este mundo cofrade nuestro para volar y ser libres. Que llenen cofradías de ilusiones, risas y nuevos puntos de vista. De pizzas y refrescos y no vino ni pestiños. Déjales ser útiles Fátima. Déjales ser cofrades.

Pues si hoy hay cofradías, si hay jóvenes hombros bajo tronos gloriosos, tus anhelos y desvelos, habrán merecido la pena.

Recibe las cosechas de años enteros de trabajo para tres horas al año. Escucha al que tienes al lado.

Enséñale. Guíale. Muéstrale.

Cuéntale que hace cincuenta años tú diste un pregón y que te sirvió para recordarte, cada día de tu vida, que el mundo cofrade se enseña, se guía, se muestra y se cuenta, para que los que vienen detrás aprendan el amor a Dios en esta hermosa tierra.

Y Fátima, una sola cosa más. Di, di sin dudar, “esto ya mismo se termina, el mundo cofrade se acabará”, porque qué maravillosa señal será.

Dejad paso, mis queridos amigos cofrades. Dejados paso. Hemos aprendido de vosotros, hemos visto vuestros ojos anegados en lágrimas, vuestros sacrificios. Hemos crecido bajo vuestra ala. Hemos sido vuestros aprendices en el taller del mundo cofrade, y de corazón os digo: no hemos podido tener mejores maestros.

Muchas gracias.

XXVIII Concurso de fotografía para el Cartel de Semana Santa de Martos, 2018

La Unión Local de Cofradías de Martos (Jaén) convoca el Concurso de fotografía para el Cartel anunciador de la Semana Santa de nuestra ciudad para el año 2018, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar en este concurso todas las personas que lo deseen.
2. Cada autor podrá presentar tres obras como máximo, originales e inéditas, no premiadas en otros concursos. La técnica a emplear será libre, admitiéndose todas las tendencias y corrientes estéticas. Las fotos deberán tomarse en la Semana Santa de ese mismo año.
3. Los participantes tendrán que atenerse a temas o motivos (desfile procesional, imaginaria, religiosidad, detalles ornamentales, elementos singulares...) relacionados con el **Grupo Parroquial de la Santa Vera+Cruz y Corporación de Silencio y Penitencia de Nuestro Padre Jesús de Pasión y Nuestra Señora María de Nazareth**
4. Las obras que participen en este concurso se entregarán de la siguiente forma:
 - Se enviará una copia en papel, cuyas dimensiones serán 20 cm de ancho por 30 cm de largo o alto, e irán sin firmar. Así mismo se deberá entregar un soporte digital con las fotografías en formato .jpg.
5. El trabajo irá acompañado de un sobre cerrado en cuyo interior aparecerán los datos del autor: nombre, dirección, localidad, código postal, teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada en la realización de su obra y fecha en que fue realizada. Así mismo se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor.
6. Se establece un premio, único e indivisible, de doscientos euros, pudiendo ser declarado desierto.
7. La entrega de las obras se realizará personalmente, mediante mandatario o por agencia de transportes, debidamente embaladas y a portes pagados, en la Casa Municipal de Cultura, sita en Avda. Europa, nº 31, de Martos (Jaén). Los trabajos se admitirán del 1 al 22 de diciembre de 2017 de lunes a viernes, de 09:00 a 14:00 horas.
8. La fotografía galardonada se utilizará para confeccionar el cartel de Semana Santa de ese año.
9. El fallo del Concurso será hecho público el día 3 de enero de 2018 en los medios de comunicación locales, dando a conocer en ese momento la composición del jurado.
10. Se comunicará oportunamente el día y la hora de la entrega del premio. El autor se ha de comprometer a recogerlo personalmente.
11. Los organizadores se inhiben de toda responsabilidad por desperfecto o extravíos de los trabajos que concurren al concurso, así como por los daños que puedan sufrir durante el tiempo en que estén bajo su custodia, y los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar en que fueron entregadas.
13. La decisión del jurado calificador será inapelable.
14. Los organizadores se reservan el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del concurso y sean aprobadas por unanimidad de los miembros.
15. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los artistas, la conformidad absoluta con las Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

VIII Concurso de fotografía para el Cartel de Gloria de Martos, 2018

La Unión Local de Cofradías de Martos (Jaén) convoca el Concurso de fotografía para el Cartel anunciador de Gloria de nuestra ciudad para el año 2018, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar en este concurso todas las personas que lo deseen.
2. Cada autor podrá presentar tres obras como máximo, originales e inéditas, no premiadas en otros concursos. La técnica a emplear será libre, admitiéndose todas las tendencias y corrientes estéticas. Las fotos deberán tomarse en la Semana Santa de ese mismo año.
3. Los participantes tendrán que atenerse a temas o motivos (desfile procesional, imaginería, religiosidad, detalles ornamentales, elementos singulares...) relacionados con la **Muy Noble e Ilustre Cofradía de San Amador Patrón de Martos**
4. Las obras que participen en este concurso se entregarán de la siguiente forma:
 - Se enviará una copia en papel, cuyas dimensiones serán 20 cm de ancho por 30 cm de largo o alto, e irán sin firmar. Así mismo se deberá entregar un soporte digital con las fotografías en formato .jpg.
5. El trabajo irá acompañado de un sobre cerrado en cuyo interior aparecerán los datos del autor: nombre, dirección, localidad, código postal, teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada en la realización de su obra y fecha en que fue realizada. Así mismo se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor.
6. Se establece un premio, único e indivisible, de doscientos euros, pudiendo ser declarado desierto.
7. La entrega de las obras se realizará personalmente, mediante mandatario o por agencia de transportes, debidamente embaladas y a portes pagados, en la Casa Municipal de Cultura, sita en Avda. Europa, nº 31, de Martos (Jaén). Los trabajos se admitirán del 1 al 22 de diciembre de 2017 de lunes a viernes, de 09:00 a 14:00 horas.
8. La fotografía galardonada se utilizará para confeccionar el cartel de Semana Santa de ese año.
9. El fallo del Concurso será hecho público el día 3 de enero de 2018 en los medios de comunicación locales, dando a conocer en ese momento la composición del jurado.
10. Se comunicará oportunamente el día y la hora de la entrega del premio. El autor se ha de comprometer a recogerlo personalmente.
11. Los organizadores se inhiere de toda responsabilidad por desperfecto o extravíos de los trabajos que concurren al concurso, así como por los daños que puedan sufrir durante el tiempo en que estén bajo su custodia, y los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar en que fueron entregadas.
13. La decisión del jurado calificador será inapelable.
14. Los organizadores se reservan el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del concurso y sean aprobadas por unanimidad de los miembros.
15. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los artistas, la conformidad absoluta con las Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

